1 RR - 60

# ESTUDIO HISTÓRICO

DE LA

# MONEDA ANTIGUA ESPAÑOLA

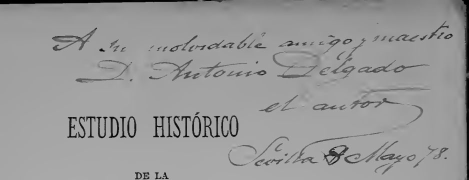
DESDE SU ORIGEN HASTA EL IMPERIO ROMANO,

POR

D. JACOBO ZOBEL DE ZANGRÓNIZ.

MADRID:
TALLERES DE IMPRESION Y REPRODUCCION.
ZARAGOZANO Y JAYME.
Desengaño, 29; Afligidos, 4.

1878.




# ESTUDIO HISTÓRICO

DE LA

# MONEDA ANTIGUA ESPAÑOLA

DESDE SU ORIGEN HASTA EL IMPERIO ROMANO,

POR

D. JACOBO ZOBEL DE ZANGRÓNIZ.



MADRID:
TALLERES DE IMPRESION Y REPRODUCCION.
ZARAGOZANO Y JAYME.
Desengaño, 29; Afligidos, 4.

1878.

AL INSIGNE MAESTRO EN NUMISMÁTICA

D. ANTONIO DELGADO,

SU DISCÍPULO Y AMIGO,

JACOBO ZOBEL DE ZANGRÓNIZ.

## ADVERTENCIA PRELIMINAR.

El objeto de este Estudio es presentar en conjunto toda la moneda acuñada en España en los cuatro siglos que precedieron al Cristianismo, y, desechando el sistema empírico con que hasta hoy ha sido tratada, poner de manifiesto su relacion íntima con la historia de nuestra patria.

Este trabajo fué escrito hace quince años, en 1863.

Viviendo desde entonces bajo un sol abrasador, y lejos de todo movimiento literario y

científico, dí de mano á mi tarea; mas el empeño de un celoso amigo me fuerza á sacar á luz los enmohecidos papeles.

Entretanto han producido las prensas trabajos notables, hijos de concienzudos estudios en tan difícil como escabrosa materia; han salido de la tierra monedas ántes desconocidas, aclarando dudas unas veces, otras oscureciendo cuestiones al parecer resueltas, presentando, en fin, interesantes problemas al ingenio y á la erudicion.

Entrar en apreciaciones detalladas de un nuevo material tan extenso hubiera sido rehacer por completo la Memoria que escribí, y que ahora doy á la estampa; hubiera exigido un trabajo enteramente diverso, cimentado en estudios más hondos y detenidos que los que convinieron á mi primer propósito.

He determinado, pues, conservar mi obra todo lo posible en su prístino estado, modificándola únicamente en aquellos puntos donde las publicaciones y los descubrimientos posteriores hayan introducido modificaciones esenciales respecto de los hechos ó de las ideas en

el trabajo original. Pertenecen á estos nuevos datos los que sobre los hallazgos de Cartellá, San Llop, Pont de Molins y Las Ansías ha publicado el Sr. D. Celestino Pujol en el tercer tomo del *Memorial Numismático* y los que despues sobre los mismos, el de Cheste y otros he logrado averiguar; á aquellas la obra de Heiss: *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París 1870, y la de Delgado: *Nuevo método de clasificacion de las medallas autónomas de España*, Sevilla, 1876 á 1878, y artículos notables publicados en la Revista citada y otras extranjeras.

No es, pues, el presente ni un trabajo nuevo ni un trabajo antiguo; podrá ser una obra imperfecta que contendrá al menos todos los datos necesarios para el conocimiento de la cuestion en la actualidad.

He juzgado conveniente dividir este estudio en cinco partes:

En la primera trato de la emision monetal de las antiguas colonizaciones focéas de

la costa catalana, tanto por su propio sistema como por el cartaginés de Sicilia que más tarde adoptaron en combinacion con algunas colonias púnicas.

En la segunda se pone de manifiesto el dinero batido por los famosos reyes de España de la familia Barkas: Hamilkar, Hasdrubal y Hanibal; ampliando en ella mi memoria sobre el hallazgo de Mazarron que publicó la Real Academia de Ciencias de Berlin en sus actas correspondientes al año de 1863.

En la tercera se presenta la primera introduccion del dinero de Roma y su acuñacion en España en su relacion con los sucesos políticos de la época.

La cuarta y quinta contienen la descripcion de las monedas emitidas bajo el gobierno de la República romana en las provincias españolas, la Citerior y la Ulterior, dispuesta en cuadros ajustados á una clasificacion natural por grupos geográficos y períodos cronológicos.

Siguen luego para esclarecimiento del cuerpo de la obra los siguientes Apéndices.

*A*. Una tabla cronológica que manifiesta

las vicisitudes de la moneda acuñada en España hasta el Imperio, comparada con la moneda extranjera, y teniendo en cuenta los acontecimientos históricos que influyeron en una y otra.

*B.* Un catálogo descriptivo de millar y medio de monedas antiguas de plata españolas, cuyos pesos he logrado reunir.

*C.* El resúmen de los resultados obtenidos por ensayos analíticos de algunas monedas de plata y de cobre.

*D.* Una tabla sinóptica de todas las variedades del monedaje íbero-romano, vulgarmente denominado «celtibérico», como comprobante de la clasificacion propuesta en la cuarta parte.

*E.* Un mapa geográfico de aquella parte de la Península que comprende la emision íbero-romana, dividida en regiones y distritos.

*F.* Una lámina con veinticinco monedas de plata inéditas.

*G.* El índice de las materias de que se trata en este trabajo.

Podrán parecer algo áridos al lector estos

*Apéndices.* Con el fin de que el de los pesos ofrezca tambien algun interés para el coleccionista, he incluido en él aquellas piezas de plata, bien escasas por cierto, cuyo peso ignoro, de manera que á la vez representa un catálogo de todas las antiguas monedas de plata acuñadas en España de que tengo conocimiento. La *Tabla sinóptica de la moneda íbero-romana* y el *Indice de materias* son, á mi juicio, de todo punto indispensables, si este ensayo ha de facilitar otros estudios posteriores sobre el mismo tema.

He sido breve y conciso en todo aquello que otros han explicado y dilucidado á satisfaccion, profundizando únicamente en los muchos puntos que aún se presentaban oscuros é invitaban al estudio.

El reducido límite de una memoria y su carácter esencialmente histórico no me permitian, sin embargo, desarrollar algunos trabajos numismáticos que, como el de la moneda íbero-romana, exigen un terreno más vasto, y si, por vía de muestra, he tratado con más detalles la série de las primeras monedas



de Sagunto, ha sido porque considero que esta serie encierra puntos de estudio de tanto interés para el conocimiento cronológico de la numismática y paleografía ibérica que, el pasarlos por alto, hubiera implicado una falta evidente, á la par que me habria privado de poder presentar una de las principales bases de la clasificacion que propongo en la citada cuarta parte. En gran número de atribuciones geográficas y en el método general de clasificacion he seguido la enseñanza de mi ilustre amigo el Señor D. Antonio Delgado, á quien la Ciencia debe hasta hoy la mayor suma de esclarecimiento en la numismática ibérica. Si en algunos puntos me he separado de su opinion, y por falta de detalles explanatorios pareciesen aventuradas mis ideas, me permito indicar que espero en breve poder dar á luz en forma más ámplia los resultados de mis investigaciones.

Con respecto á la parte metrológica sólo diré que se ha empleado en ella el siguiente método. Tomando el término medio de las monedas pesadas por mí, ó por autores y per-

sonas de garantía, y agregándole por desgaste 10 % al tratarse de monedas menores de medio gramo, 5 % si pesan entre medio y un gramo, y 3 % si exceden este peso; he obtenido tipos que juzgo deben aproximarse en lo posible á la norma. Me he apartado, pues, del metodo de *pesos máximos* seguido por Mommsen, y he adoptado el de los *grandes números* que en la pág. 4 de este tomo del *Memorial Numismático* recomienda mi distinguido amigo el Sr. Vazquez Queipo á ejemplo de Letronne y Laplace, pero con la diferencia de que por nuestro eminente metrólogo no se ha agregado ningun aumento al término medio de los pesos efectivos, y bien se debe comprender que tanto por el desgaste resultante de la circulacion, como porque la especulacion y codicia se apoderaba de las piezas de peso excesivo para fundirlas y lucrar con la diferencia que resultaba á su favor, las monedas antiguas que han llegado hasta nuestros dias son casi todas más ligeras que el peso normal á que hubieron de ajustarse. Siguiendo este mismo método, las piezas de oro acuña-

das por la República romana en el siglo VI, y cuya relacion con respecto á la libra romana es conocida, dan por resultado un tipo normal para la libra que aún excede al de 327 gramos 434 milígramos adoptado por Boeckh y Mommsen; por esta razon, aún teniendo en cuenta la exactitud con que parecen acuñadas las monedas de oro en general y aquellas en especial, y añadiendo sólo 1°/₀ por desgaste, me resultaria un tipo de 327 gramos 880 milígramos. No puedo, pues, decidirme á dar, como quiere Vazquez Queipo, á la libra romana una norma más baja que la adoptada por los citados sábios alemanes.

# I.

## MONEDAS ACUÑADAS POR EL SISTEMA FOCEO Y EL PÚNICO-SÍCULO.

Uno de los sistemas monetarios más generalmente empleados entre los pueblos de la antigüedad es el denominado «babilónico de plata.» Segun anteriores investigaciones (1) se halla basado este sistema en la 3000ª parte del antiguo talento de Babilonia, representada por una moneda de plata de algo más de 11 gramos de peso. Dicha moneda fué dividida en tres partes iguales, y la pieza de plata resultante de la division, de unos 3.9 á 3.7 gr., fué considerada por la mayoría de los pueblos como unidad monetaria, llamada dracma; esta aparece luego acompañada de piezas dobles (didracmas)

Sistema monetal focéo.

Su orígen asiático.

(1) Mommsen, Geschichte des roem. Muenzwesens.—Berlin 1860.—Traducido al francés por el Duque de Blacas en cuatro tomos

de 7 $^1/_2$, y más tarde de cuádruples (tetradracmas) de unos 14 á 15 gramos, presentándose además moneditas pequeñas producidas por la subdivision de la dracma.

Su generalizacion en Italia.

Este sistema, originario del Asia Menor, fué en muy remota edad llevado á las regiones occidentales del mar Mediterráneo, y allí extendido por las colonizaciones griegas que fueron á poblar muchas de aquellas costas. Distinguióse en particular la ciudad de Hyele (más tarde llamada Velia), colonia focéa, situada en la Lucania, que acuñó por este sistema antiquísimas dracmas de 3.93 á 3.66 gr., y moneditas menudas de 0.80 á 0.50 gr., ambas especies sin epígrafe alguno. Siguieron, muy luego, su ejemplo otras importantes ciudades de la baja Italia: Poseidonia, Kyme, Neápolis, Phistelia, Allifæ, Uria, y emitieron didracmas de 7.70 y moneda menuda de 0.83 á 0.40 gramos. Además de Hyele solo acuñó la dracma Poseidonia. Más tarde la misma emision fué continuada con asiduidad en aquellas ciudades que, ó no fueron destruidas como Poseidonia, Kyme y Allifæ, ó no cambiaron de sistema monetal como Hyele, agregándoseles algunas otras villas situadas en su mayor parte en la Campania, algunas en la Apulia y en el Lacio, y son: Cápua, Nola, Nuceria, Teanum, Cales, Suessa, Arpi, Teate, Canusium, Rubi, Cælium, Alba, Signia. Todas las zecas campanianas

acuñaron casi exclusivamente el didracma, siendo Neápolis la única que emitió la serie entera del sistema, esto es, una pieza grande de unos 7 $^{1}/_{2}$ gr., su mitad, su cuarto, su octavo y su dieziseisavo, ó sea en términos áticos: didracma, dracma, triobolo, trihemiobolio y tritemorio. En la Apulia y en el Lacio se dió la preferencia á la moneda menuda, siendo digno de observar que ésta, en lugar de constar de cuartos, octavos y dieziseisavos, son sextos y dozavos, excepcion única de este sistema.

La tabla sinóptica que sigue y que en clara disposicion presenta los pesos reunidos por Mommsen (1), hará más comprensible lo que va expresado.

---

(1) Ibid., p. 154 á 166 y 252 á 258.

| | | DIDRACMA. | MITAD. | CUARTO. | OCTAVO. | DIEZ Y SEISAVO | SEXTO. | DOZAVO. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Primeros tiempos... | Hyele......... | ——— | 3.93—3.66 | ——— | 0.80—0.50 | ——— | | |
| | Poseidonia..... | 7.60—7.20 | 3.95—2.03 | ——— | 0.00—0.45 | ——— | | |
| | Kyme......... | 7.70—6.42 | ——— | ——— | 0.52—0.49 | ——— | | |
| | Neapolis....... | 7.00—7.00 | ——— | ——— | 0.70—0.51 | ——— | | |
| | Phistelia....... | 7.54—7.00 | ——— | ——— | 0.66—0.51 | existe | | |
| | Allifæ......... | existe | ——— | ——— | 0.83—0.58 | 0.21 | | |
| | Uria.......... | 7.53—0.88 | 2.70 (1) | ——— | ——— | ——— | | |
| Posteriormente.... | Neapolis....... | 7.00—6.57 | 3.82—3.13 | 1.85—0.02 | 0.53—0.40 | 0.38 | | |
| | Phistelia ...... | 7.54—7.00 | ——— | ——— | 0.77—0.46 | existe | | |
| | Uria.......... | 7.41—7.03 | ——— | ——— | ——— | ——— | | |
| | Nola.......... | 7.34—0.43 | existe | ——— | ——— | ——— | | |
| | Campani....... | 7.34—0.75 | ——— | ——— | ——— | ——— | | |
| | Romani........ | 7.41—0.00 | 3.50—2.98 | ——— | ——— | ——— | | |
| | Nucoria........ | 7.37—6.08 | ——— | ——— | ——— | ——— | | |
| | Teanum........ | 7.24—0.57 | ——— | ——— | ——— | ——— | | |
| | Cales.......... | 7.44—6.00 | ——— | ——— | ——— | ——— | | |
| | Suessa......... | 7.35—0.38 | ——— | ——— | ——— | ——— | | |
| | Arpi.......... | 7.24—0.04 | ——— | 1.01—1.78 | ——— | ——— | 1.00—0.88 | 0.53 |
| | Teate......... | 7.12—7.06 | ——— | ——— | ——— | ——— | ——— | ——— |
| | Canusium..... | ——— | ——— | ——— | ——— | ——— | ——— | 0.50—0.31 |
| | Rubi.......... | ——— | ——— | ——— | ——— | ——— | 1.11—0.70 | 0.53—0.40 |
| | Cælium........ | ——— | ——— | ——— | ——— | ——— | 0.70 | 0.56—0.42 |
| | Alba.......... | ——— | ——— | ——— | ——— | ——— | 1.28—1.02 | 0.50—0.44 |
| | Signia........ | ——— | ——— | ——— | ——— | ——— | ——— | 0.07—0.49 |

(1) IDINA Cabeza de Palas. *Rev.:* Toro con faz humana, gastada, antes Madrid, Col. Delgado.

Además de estas ciudades acuñó por el mismo sistema monetal otra villa importante, antigua colonia tambien de los focéos, Massilia, hoy Marseille. En los primeros tiempos Massilia no acuñó más que plata menuda, y solo posteriormente fué cuando, á imitacion de Neápolis, emitió la serie entera. En la Galia: Massilia.

Sus más antiguas monedas, casi todas anepígrafes, ostentan por un lado la cabeza ya de una foca, ya de un grifo, ya de mujer con larga cabellera, ya de hombre cubierta con casco, y en la faz contraria, primero el cuadrado incuso, más tarde un cangrejo, luego al fin la rueda de cuatro rayos, tipo característico que llegó á ser de esta ciudad. Segun se desprende de la lista que acompaña (1), el peso de estas Primer período

(1) **Primer periodo:**—Cabeza imberbe.—*Rev.*: Cuadro incuso.
1.23 (París, col. Saulcy.)
1.04 (Gerona, col. Pujol; hallada en Pont de Molins.
1.02 (Ibid.)
1.01 (Lagoy, Revue Numism., 1846, p. 87.)
0.98 (Lagoy, Revue Numism., 1857, p. 383.)
0.93 (Gerona, col. Pujol; hallada en Pont de Molins.)
0.75 (La Saussaye, Numism. Narb., n.º 4.)
0.58 (Ibid., n.º 5.)
0.42 (Lagoy, Revue Numism., 1857, p. 384.)
Cabeza galeada.—*Rev.*: Cuadro incuso.
0.95 (Gerona, col. Pujol; hallada en Pont de Molins.)
0.92 (Ibid.)
Cabeza de grifo.—*Rev.*: Cabeza de leon en cuadro incuso.
0.75 (La Saussaye, Ibid., n.º 3.)
Cabeza imberbe ó galeada.—*Rev.*: Cangrejo, á veces M.

moneditas del primer período, apartando dos, evidentemente sobradas, fluctua entre gr. 1.04

1.15 (Gerona, col. Pujol; hallada en Pont de Molins.)
1.02 (Ibid.)
0.98 (Ibid.)
0.87 (Dos ejemplares hallados en la provincia de Tarragona.)
0.85 (La Saussaye, Ibid., n.º 10.)
0.83 (París, col. Saulcy.)
0.75 (La Saussaye, Ibid., n.º 9.)
0.65 (Ibid., n.º 6.)
0.52 (Ibid., n.º 8.)
0.50 (Gerona, col. Pujol; hallada en Pont de Molins.)
0.48 (La Saussaye, Ibid., n.º 7.)

Cabeza imberbe.—*Rev.*: Rueda.
0.69 (París, col. Saulcy.)

Cabeza imberbe con casco. *Rev.*: Rueda.
0.98 (Gerona, col. Pujol; hallada en Pont de Molins.)
0.96 (Ibid.)
0.92 (Hallada en la provincia de Tarragona.)
0.90 (La Saussaye, Ibid., n.º 11 á 13; tres ejemplares.)
0.87 (Antes Madrid, col. Zobel; hallada en Morella.)
0.86 (Madrid, col. Cervera; hallada en Pont de Molins.)
0.85 (París, col. Saulcy.)
0.82 (Ibid.)
0.76 (Hallada en la provincia de Tarragona.)
0.75 (Ibid.)
0.70 (La Saussaye, Ibid., n.º 14; otro ejemplar hallado en la provincia de Tarragona.)
0.65 (Antes Madrid, col. Zobel; hallada en Morella, incompleta.)
0.47 (La Saussaye, Ibid., n.º 16.)
0.37 (Ibid., n.º 15.)

*Pieza mitad.*—Cabeza de foca.—*Rev.*: Cuadro incuso.
0.58 (La Saussaye.—Ibid., n.º 3.)
0.53 (Lagoy, Revue Numism., 1846, p. 87.)

Cabeza imberbe.—*Rev.*: Foca.
0.32 (Lagoy, Revue Numism., 1857, p. 333.)

y 0.32, sosteniéndose generalmente entre 0.90 y 0.70, y arrojando un término medio de 0.80 gramos.—Acompáñanlas mitades de un peso medio de 0.48 gr.

Luego, en el segundo período (1), sigue Massilia acuñando estas moneditas con la rueda de cuatro rayos en el reverso, pero sustituyendo los anteriores tipos del anverso con una cabe- Segundo período.

(1) **Segundo período:**—Cabeza de adolescente, á la derecha.—*Rev.*: Rueda, entre los rayos algunas veces M ó MA: en el anverso algunas veces una breve leyenda.

0.90 (Paris, col. Saulcy; además tres ejemplares hallados en la provincia de Tarragona.)
0.89 (Antes Madrid, col. Zobel; hallada en Morella; otro ejemplar hallado en la provincia de Tarragona.)
0.87 (Hallado en la provincia de Tarragona.)
0.85 (La Saussaye, Numism. Narb., n.° 22; además dos ejemplares en la col. Saulcy y otro hallado en la provincia de Tarragona.)
0.84 (París, col. Saulcy; dos ejemplares y otro hallado en la provincia de Tarragona.)
0.83 (Ibid.)
0.82 (Ibid.)
0.81 (Antes Madrid, col. Zobel; hallada en Morella.)
0.80 (Lagoy, Revue Numism., 1857, p. 382; además dos ejemplares hallados en la provincia de Tarragona.)
0.79 (La Saussaye, Ibid., n.° 18, 21, 30; tres ejemplares.)
0.77 (París, col. Saulcy.)
0.76 (Antes Madrid, col. Zobel; hallada en Morella.)
0.75 (París, col. Saulcy.)
0.72 (Ibid.)
0.69 (La Saussaye, Ibid., n.° 19 y 20; dos ejemplares.)
0.67 (París, col. Saulcy.)
0.65 (La Saussaye, Ibid., n.° 23.)

Cabeza de adolescente, á la izquierda.—*Rev.*: Rueda, entre los rayos MA.

za desnuda de adolescente, al principio vuelta á la derecha, más tarde á la izquierda. Se observa en estas últimas un pequeño descenso en el peso, ya sea resultado de una emision algo descuidada, ya sea una verdadera rebaja del pié primitivo. El peso de las piececitas con la cabeza del adolescente, vuelta á la derecha, fluctua entre gr. 0.90 y 0.65, dando un promedio de 0.81, mientras que veintinueve moneditas con la misma cabeza vuelta á la izquierda, pesadas por La Saussaye, todas, á excepcion de seis, pesaban de gr. 0.70 para abajo, dando un peso medio de 0.57, y yo, al sujetar á la balanza 55 ejemplares de la variedad en cuestion, que conservaba en 1863 en su magnífico gabinete el Sr. de Saulcy, hallé que solo diez excedian del

0.75 (La Saussaye, Ibid., n.º 24, 29; cuatro ejemplares )
0.74 (Ibid., n.º 29, 35; dos ejemplares.)
0.70 (Ibid., n.º 43.)
0.69 (Ibid., n.º 33.)
0.64 (Ibid., n.º 28.)
0.63 (Ibid., n.º 31 y 38; dos ejemplares.)
0.61 (Ibid., n.º 53.)
0.60 (Ibid., n.º 34, 37 y 46; tres ejemplares.)
0.58 (Ibid., n.º 36.)
0.55 (Ibid., n.º 44.)
0.53 (Ibid., n.º 32 y 39; dos ejemplares.)
0.48 (Ibid., n.º 41 y 51; dos ejemplares.)
0.43 (Ibid., n.º 52.)
0.42 (Ibid., n.º 48.)
0.40 (Ibid., n.º 45.)
0.37 (Ibid., n.º 42.)
0.32 (Ibid., n.º 50.)
0.26 (Ibid., n.º 49.)

peso de 0.65 gr., siendo uno solo el que alcanzaba el de 0.70.

Muy luego siguió á este segundo período otro tercero, en que, como ya dijimos, los massaliotas, á imitacion quizás de los neapolitas, pasaron de su antigua acuñacion de plata menuda á una emision general de todos las especies pertenecientes al sistema empleado en su villa. Segun se desprende de la fábrica y de los demás criterios cronológicos, este hecho hubo de efectuarse por el año de 500 de Roma (254 a. J. C.). Además de acuñar bronce en abundancia, emitió Massilia en plata octavas partes del estátero, ó sean trihemióbolios de gr. 0.94 á 0.77, (su peso medio 0.84), cuartas partes ó triobolos, de los cuales un ejemplar, único hasta hoy conocido, presenta el peso de gramos 1.74 y dracmas de gramos 3.77 á 3.56 (su peso medio 3.70). Finalmente acuñó tambien la pieza mayor ó didracma, si bien ya no en plata si no en oro. (1) Tercer período.

El peso normal de las monedas de Massilia seria el siguiente, aplicado el sistema enunciado

(1) **Tercer período:**—Cabeza de Minerva.—*Rev.*: ΜΑΣΣΑ Aguila.

0.94 (Madrid, Museo Arqueológico.)
0.90 (Ibid.)
0.87 (Ibid.)
0.85 (La Saussaye, Numism. Narb., n.º 260.)
0.82 (Romé de l'Isle.)
0.80 (La Saussaye, Ibid., n.º 259.)
0.80 (Madrid, Mus. Arqueol.)
0.77 (Ibid.)

en mi Advertencia preliminar y tomado el promedio de los resultados obtenidos en las diferentes especies:

**Primer período.**

| | |
|---|---|
| Trihemiobolio. . . . . . . | 0.84 |
| Tritemorio. . . . . . . . . | 0.53 |

**Segundo período.**

| | Al principio: | Mas tarde. |
|---|---|---|
| Trihemiobolo.. | 0.85 | 0.60 |

**Tercer período.**

| | PESOS EFECTIVOS. | | PESO |
|---|---|---|---|
| | Oro. | Plata. | NORMAL. |
| Didracma.. . . . . | 0.74 | (7.40) | (7.40) |
| Dracma.. . . . . . | — | 3.81 | (3.70) |
| Trióbolo. . . . . . | — | 1.80 | (1.85) |
| Trihemiobolio.. . . | — | 0.90 | (0.92) |

En España: Emporiæ y Rhode.

Semejantes á Massilia, en cuanto á su situa-

Cabeza de Apolo.—*Rev.*: ΜΑΣΣΑ. Toro cornúpeta.

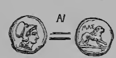
AR




1.74 (Madrid, Mus. Arqueol.)
Cabeza de Proserpina.—*Rev.*: ΜΑΣΣΑ. Leon.

cion y próximas á ellas, existian otras dos colonias, focéas tambien, Emporiæ y Rhode, llamadas hoy San Martin de Ampúrias (1) y Rosas. Tambien ellas acuñaron ya en muy remotos

3.77 (La Saussaye, Ibid., n.º 55, 57; tres ejemplares.)
3.76 (Ibid., n.º 58.)
3.75 (Carpentin, Revue Numism. 1863. p. 387.)
3.72 (La Saussaye, Ibid., n.º 54.)
3.70 (Carpentin, Ibid., p. 388.)
3.68 (Ibid., p. 387; dos ejemplares.)
3.66 (Ibid., p. 387.)
3.65 (Ibid., p. 388.)
3.63 (Ibid., p. 387.)
3.56 (La Saussaye; Ibid., n.º 59.)
Oro: Cabeza de Minerva.—*Rev.*: ΜΑΣ. Leon.




0.705 (Madrid, Mus. Arqueol.)

Teniendo en cuenta la imposibilidad de separar esta moneda de las demás de plata del tercer período (al qne por todos los caractéres críticos pertenece sin duda alguna) y considerando qne todas las ciudades focéas que por el mismo tiempo seguian acuñando por este sistema emitieron la didracma, queda evidenciado que la monedita en cuestion representa la expresion en oro del didracma de plata de 7.40 gr. peso normal, resultando, si se le añade, por hallarse bastante rozada, un 5% de desgaste, una pieza normal de 0.74 gr., ó sea la relacion de 1 á 10 entre el oro y la plata. Mommsen (Geschichte des roem. Muenzwesens, página 403, nota 117) dice: «entre los Griegos la relacion media entre el oro y la plata parece haber sido la de 1 á 10, así como en Italia la de 1 á 11.91.»

(1.) Véase Pujol y Camps en el Memorial Numismático, T. III, pág. 6.

tiempos moneda sobre el sistema babilónico-focéo. Al ménos se han encontrado pequeñas piezas de plata con los epígrafes ΕΜΠ, ΕΜ y Ε, abreviaturas sin duda de ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ, en las cercanías de dichas villas y juntas con ellas otras anepígrafes, por lo demás desconocidas, las cuales debe suponerse se acuñaron asimismo en Emporiæ ó en la vecina y aliada ciudad de Rhode.

Estas moneditas son semejantes en su tamaño, su peso y á veces hasta en sus tipos á las antiquísimas de Massilia, como que siendo anepígrafes unas y otras, y hallándose tanto en España como en Francia, es difícil determinar con fijeza si se acuñaron en Emporiæ ó en Massilia.

Moneditas de plata del primer período.

En las monedas del primer período, de epígrafe comunmente retrógrado, preséntanse como tipos una cabeza generalmente imberbe y artísticamente peinada, á veces galeada, ó la de un carnero, la de un toro de frente, de un leon, ya de frente ya de perfil, una cabra, un mochuelo, un gallo, un cangrejo, uno ó tres pájaros ó un pólipo, y en las más antiguas un cuadro incuso, más ó ménos irregular. La fábrica que presentan estas moneditas denota una gran antigüedad; lo mismo sus epígrafes, cuando los tienen, los cuales, en las más arcáicas, se dirigen de derecha á izquierda. El peso fluctua entre gramos 1.15 y 0.60, con un término medio de 0.92.—Para acompañar á estas emitiéronse pie-

zas mitades de gr. 0.57 á 0.32, con un peso medio de 0.425, que llevan por tipos en el reverso ó bien dos hojas de yedra unidas ó tres astrágalos, mientras que en el anverso presentan ya la cabeza de toro de frente, ya una cabeza imberbe laureada, al parecer de Apolo.—Ultimamente existen piececitas que representan cuartas partes de las mayores: sus tipos, cuando parecen inteligibles, son una cabeza imberbe, una máscara ó cara de frente, dos delfines, una rueda ó cruz incusa, un anillo incuso, la parte posterior de un cuadrúpedo, etc., y sus pesos vacilan entre 0.26 y 0.14 gr., dando un promedio de 0.20 gr.

Moneditas de plata del segundo período.

Las moneditas del siguiente período tienen por tipos del anverso cabeza de Palas, ó de mujer de frente ó de Arethusa, y del reverso la máscara de Medusa ó un toro embistiendo, pero más comunmente un ginete al galope con la clámide flotante. El epígrafe, siempre que se presenta, sigue la direccion normal. El trabajo de estas moneditas es en su mayoría bastante tosco, pero hácia el final de este período se torna en estilo bello, como vemos en algunos ejemplares con los tipos del ginete y del toro, cuya fábrica se asemeja mucho á la que predomina en el siguiente período. Su peso, exceptuando unos pocos ejemplares sobrados, vacila entre 0.90 y 0.52, y es por lo tanto algo menor que el de las del período que precede, pues arroja un promedio de 0.77.

Id. del tercer período.

Las más modernas entre todas estas mone-

ditas son, á no dudar, las que presentan la cabeza de Arethusa ó Diana y el pegaso volando, ó sea el mismo tipo que las piezas grandes de Emporiæ de que luego tratarémos. Soy de parecer que pertenecen igualmente á este tercer período, que se distingue ventajosamente de los anteriores, porque las moneditas emitidas en él presentan generalmente una fábrica buena, y aun bella, unas piezas con cabeza varonil imberbe, y en el reverso la conocida rueda de Massilia y la leyenda ᛋᛁᛘᛟX. El peso de las moneditas del tercer período, exceptuando un ejemplar de 1.07 (1), fluctua entre 0.65 y 0.40, dando un término medio de 0.58.

Sistema á que se ajustan.

El estudio de los pesos efectivos de las moneditas de plata emporitanas da los resultados siguientes: agregándoles el 5 y 10 % por desgaste, segun su peso sea mayor ó menor de gramos 0.50.

| | Primer período. | Segundo período. | Tercer período. |
|---|---|---|---|
| Unidad...... | 0.97 | 0.81 | 0.61 |
| Mitad........ | 0.47 | —— | —— |
| Cuarto....... | 0.22 | —— | —— |

Por lo visto, las moneditas acuñadas durante el primer y el segundo período corresponden al peso normal del trihemiobolio massaliota de

(1) El Sr. Pujol y Camps, en carta que me dirige con fecha de 7 de Octubre último, declara este ejemplar excepcional, despues de un detenido exámen, «falso á todas luces.»

gramos 0.925.—Sobre el sistema á que se ajustaban las del tercer período tratarémos más adelante.

Estas pequeñas monedas de plata que hasta hace poco han pasado casi desapercibidas, fueron en gran parte descubiertas hácia 1850 en las cercanías de Rosas; el Sr. Joseph Gaillard, que logró recoger muchas de ellas, publicó algunas en el catálogo de su coleccion (1), si bien desgraciadamente sin indicacion del peso respectivo, de manera que para estudiarlas me ví en la precision de buscarlas una por una en los varios gabinetes del Extranjero entre los cuales fueron dispersadas, logrando por fortuna dar con la mayor parte. Otros ejemplares existen en algunos monetarios de España. Las variedades que de estas moneditas procedentes del hallazgo de Rosas han llegado á mi conocimiento son las siguientes: Hallazgo de Rosas.

1. Cabeza de Palas cubierta de galea laureada, á la derecha.—*Rev.*: Toro con faz humana y barbuda, parado y vuelto á la derecha, encima ΕΜΠ. Fábrica arcáica.—París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard. Peso 0.86 gr.

2. Cabeza galeada de Palas, á la derecha.—*Rev.*: Cabeza de fiera con la boca abierta, á la derecha, debajo ΜΞ. Fábrica arcáica.—París,

(1) Catalogue des monnaies recueillies en Espagne, par J. Gaillard. París 1844, n.º 367, 377 á 385, pl. 2, figuras 3 y 5 á 9.

Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard. Peso 0.90 gr.

.3 Variedad con la leyenda ME.—París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard. Peso 0.92.

4. Cabeza galeada de Palas, á la derecha.—*Rev.*: Cabra de pié, á la izquierda, encima EW. Fábrica corriente.—Lóndres, Museo Británico, antes col. Gaillard. Peso 1.01 gr.

5. Variedad con la cabeza galeada de Palas, á la izquierda.—Barcelona, col. Vidal Ramon. Peso 0.81 gr.

6. Cabeza galeada de Palas, á la derecha.—*Rev.*: Cabra parada, á la izquierda, encima E. Fábrica corriente.—París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard. Peso 0.66 gr.

7. Variedad con la cabeza de Palas, á la izquierda.—Lóndres, Museo Británico, antes coleccion Gaillard. Peso 1.05 gr. Grabada en nuestra lám. IV, 2.

8. Cabeza de mujer, á la derecha, detrás delfin.—*Rev.*: Dos delfines contrapuestos, entre ellos EM. Fábrica buena.—Gerona, col. Pujol y Santo. Peso 0.70 gr.

9. Variedad sin leyenda.—Barcelona, coleccion. Vidal Ramon. Peso 0.19 gr.—Toroella, coleccion Boy. Peso desconocido.

10. Cabeza de Arethusa, á la derecha.—*Rev.*: Pólipo. Fábrica entre bella y arcáica.—París, col. de Saulcy. Peso 0.90 gr. Grabada en nuestra lám. IV, 10.

11. Cabeza con cabello suelto, de frente.—*Rev.*: Máscara de Medusa, de frente. Fábrica bella.—París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard. Peso 0.95 gr. Grabada en nuestra lámina IV, 7.

12. Cabeza de toro, de frente.—*Rev.*: Dos hojas de yedra unidas. Fábrica buena.—París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard. Peso 0.32 gr. Grabada en nuestra lám. IV, 3.

13. Cabeza de mujer, á la derecha.—*Rev.*: Dos hojas de yedra unidas. Fábrica buena.—París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard. Peso 0.47 gr. Grabada en nuestra lám. IV, 4.

14. Cabeza imberbe laureada, á la izquierda.—*Rev.*: Tres astrágalos. Fábrica buena.—París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard. Peso 0.40 gr. Véase nuestra lám. IV, 6.

15. Cabeza de Arethusa, á la izquierda.—*Rev.*: Toro embistiendo, á la derecha, encima tres anillos. Fábrica bella.—París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard. Peso 0.58.—Antes Madrid, col. Zobel, hoy perdida. Peso 0.80 gramos.—Barcelona, col. Siscar. Peso 0.52 gr.

16. Cabeza galeada de Palas, á la derecha. —*Rev.*: Ginete galopando, á la derecha. Fábrica buena.—París, Biblioteca Nacional, antes coleccion Gaillard. Peso 0.88 gr.—Barcelona, coleccion Carreras. Peso 0.65 gr.—Barcelona, coleccion Siscar.Peso 0.70 gr.—Gerona, col. Pujol y Santo. Peso 0.60. gr.

17. Cabeza de mujer de frente, á la derecha EM.—*Rev.:* Ginete, á la derecha. Fábrica corriente.—Barcelona, col. Pedrals. Peso 0.85.

18. Cabeza de mujer, de frente, entre las letras E y M.—*Rev.:* Ginete, á la izquierda. Fábrica corriente.—Barcelona, col. Siscar. Peso 0.80 gr. Otro ejemplar 0.59 gr.—Barcelona, coleccion Pedrals. Peso 0.85 gr. Otro ejemplar 0.78 gr.—Gerona, col. Pujol y Santo. Peso 0.70 gr.

19. Cabeza de mujer, de frente.—*Rev.:* Ginete, á la derecha. Fábrica buena.—Madrid, Museo Arqueológico. 0.62 gr.—Barcelona, col. Pedrals. Peso 0.78 gr.—Gerona, col. Pujol y Santo. Peso 0.90 gr.

20. Variedad con el ginete, á la izquierda.—París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard. Peso 1.10 gr.

21. Cabeza de Arethusa, á la izquierda.—*Rev.:* Ginete, á la derecha.—Gerona, col. Pujol y Santo. Peso 0.90 gr.

22. Cabeza de Arethusa, á la derecha, entre las dos letras E y M.—*Rev.:* Pájaro volando, á la derecha. Fábrica bella.—Madrid, Museo Arqueológico. Peso 0.55 gr. Dos ejemplares.—París, col. Heiss. Peso 0.52 gr.

23. Variedad sin epígrafe.—Gerona, coleccion Pujol y Santo. Peso 0.60 gr.

24. Cabeza de Arethusa, á la derecha, detrás delfin.—*Rev.:* Pegaso volando, á la derecha, de-

bajo T. Fábrica bella.—Fué de la col. Gaillard; ignoro su paradero actual.

Estas moneditas, exceptuando las variedades de fábrica arcáica, están en su mayoría muy bien conservadas.

Posteriormente, en Mayo de 1868, se descubrió, á media legua escasa de Figueras, en el término de Pont de Molins, una olla de barro conteniendo un gran número de monedillas de esta clase, una dracma de Kyme con la leyenda retrógrada ИOIAMVK, restos recortados de dos tetradracmas arcáicas de Athenas con la leyenda AΘE, un fragmento de un estátero de Metaponto de la primera época, otro de una tridracma de Ilirio con los jardines de Alcino, de acuñacion unilateral, algunas barritas de plata con señales de haber servido de pasta para acuñacion y una cantidad considerable de pedazos del mismo metal, de los cuales un platero fundió hasta 60 onzas. Pertenecian á este hallazgo, segun el Sr. Pujol y Camps que lo describe en pág. 16 y siguientes del tercer tomo del *Memorial Numismático*, y ha tenido la bondad de remitirme ultimamente improntas y nota del peso de muchas de ellas, las siguientes variedades: Hallazgo de Pont de Molins.

1. Cabeza imberbe diademada, á la izquierda.—*Rev.*: Cuadro irregular incuso. Fábrica arcáica. Peso 1.02 gr.

2. Cabeza laureada (?), á la derecha.—*Rev.*: Pólipo ó cangrejo dentro de cuadro

rebajado. Fábrica arcáica. Peso 0.93 gramos.

3. Cabeza imberbe, á la derecha. — *Rev.*: Jarro de dos asas. Fábrica arcáica. Peso 1.02 gr.

4. Cabeza imberbe diademada, á la derecha. — *Rev.*: Jarro de dos asas. Fábrica arcáica. Peso 0.94 gr.

5. Silueta lisa que parece cabeza humana ó de carnero, á la izquierda. — *Rev.*: Cabeza de toro, de frente. Fábrica arcáica. Peso 0.76 gr.

6. Cabeza de mujer, de frente, en el campo, á la derecha EM. — *Rev.*: Ginete marchando, á la derecha. Fábrica descuidada pero arcáica. Peso 0.80 gr.

7. Cabeza de mujer, de frente, entre las letras E y M. — *Rev.*: Ginete, á la derecha. Fábrica como en la anterior. Peso 0.70 gr.

8. Cabeza de Palas, á la izquierda. — *Rev.*: Cabra, á la izquierda, encima EM. Fábrica tosca. Peso 0.80. gr.

9. Cabeza imberbe galeada (?), á la derecha. — *Rev.*: Pájaro de pié, á la derecha EM. Fábrica arcáica. Peso 1.00 gr.

10. Máscara ó cabeza de leon, de frente. — *Rev.*: Cabeza de carnero, á la derecha. Fábrica arcáica. Peso 0.98 gr.

11. Cabeza galeada de Palas, á la derecha. — *Rev.*: Mochuelo, de frente, entre dos ramas de olivo y las letras M y E (?). Fábrica arcáica. Peso 0.85 gr.

12. Cabeza galeada de Palas, á la derecha.

—*Rev.*: Mochuelo, de frente, entre dos ramos de olivo y las letras E y M. Fábrica arcáica. Peso 0.94 gr.

13. Cabeza con cabellera y barba larga y lácia, á la izquierda.—*Rev.*: Gallo picoteando, á la derecha. Fábrica tosca. Peso 0.91 gr.

14. Anverso igual al que precede.—*Rev.*: Gallo de pié, á la izquierda. Fábrica tosca. Peso 0.98 gr.

15. Cara ó máscara imberbe, de frente.—*Rev.*: Caballo galopando, á la derecha, y volviendo la cabeza. Fábrica muy tosca. Peso 0,83 gr.

16. Cabeza de Arethusa, á la izquierda.—*Rev.*: Toro sobre una barra, embistiendo, á la derecha; encima ooo. Fábrica muy bella. Peso 0.83 gr.

17. Faz humana, de frente, con la cabellera flotante, quizás de Medusa.—*Rev.*: Ininteligible. Fábrica arcáica. Peso 0.22 gr.

18. Máscara ó cara humana, de frente.—*Rev.*: Cabeza de lobo (?), á la izquierda. Fábrica arcáica. Peso 0.25 gr.

19. Círculo incuso.—*Rev.*: Cuadro incuso dividido en cuatro partes. Peso 0.17 gr.

20. Cabeza de carnero (?), á la derecha.—*Rev.*: Cruz formada por dos líneas de puntitos de relieve dentro de otra cruz incusa, formada por cuatro rombos rebajados. Fábrica arcáica. Peso 0.14 gr.

21. Leon marchando, á la izquierda.—*Rev.*:

Javalí (?) corriendo, á la izquierda. Fábrica arcáica. Peso 0.14 gramos.

22. *Monedas massaliotas.*—Cabeza imberbe diademada, á la izquierda.—*Rev.*: Cangrejo. Fábrica arcáica. Peso 1.15 gr.

23. Cabeza imberbe, á la izquierda.—*Rev.*: Cangrejo. Fábrica arcáica. Peso 1.02 gr.

24. Variedad con la cabeza á la derecha.—Peso 0.50 gr.

25. Cabeza imberbe galeada, á la derecha.—*Rev.*: Rueda de cuatro rayos. Fábrica arcáica. Peso 0.98 gr.

26. Variedad con la cabeza á la izquierda. Peso 0.96 gr.

Estas veintiseis moneditas se hallan en la la coleccion del Sr. Pujol y Santo, padre del Señor Pujol y Camps, en Gerona.

Además posee nueve el Sr. D. Domingo Bassols (a) Mauro, platero de Figueras; de estas llevan tres la cabeza arcáica y la rueda massaliota, las seis restantes son ininteligibles.

Otras veintidos moneditas posee el Señor D. Ignacio Aloy, en Figueras: cinco son ininteligibles: de las diez y siete restantes aprovechables me ha comunicado mi amigo el Sr. Pujol y Camps los siguientes ejemplares.

27. Cabeza imberbe con peinado largo, á la izquierda.—*Rev.*: Cuadro incuso, irregular. Fábrica arcáica. Peso 1.04 gr.

28. Cabeza galeada de Palas, á la izquier-

da.—*Rev.*: Cuadro incuso, irregular. Fábrica arcáica. Peso 0.95 gr.

29. Cabeza galeada de Palas, á la izquierda. —*Rev.*: Cuadro incuso. Fábrica arcáica. Peso 0.92 gr.

30. Cabeza imberbe diademada ó laureada, á la derecha.—*Rev.*: Lira (?). Fábrica arcáica. Peso 0.94 gr.

31. Cabeza de carnero (?) dentro de una elipse rebajada, vuelta á la derecha.—*Rev.*: Ave (mochuelo ?), vuelta á la derecha. Peso 0.97 gr.

32. Moneda igual al ejemplar descrito bajo el núm. 13. Peso desconocido.

33. Moneda igual al ejemplar descrito bajo el núm. 14. Peso desconocido.

34. Cabeza barbuda (?), á la derecha.—*Rev.*: Tres astrágalos (?). Fábrica arcáica. Peso 0.57 gr.

35. Carcaj (?).—*Rev.*: Cruz formada por dos líneas de puntitos; entre los brazos cuatro glóbulos ú objetos redondos. Fábrica arcáica.—Peso 0.25 gr.

36. Cabeza de animal (?), á la izquierda.—*Rev.*: Parte posterior de un animal, corriendo. Fábrica arcáica. Peso 0.26. gr.

37. *Moneda massaliota.*—Cabeza imberbe con tocado arcáico, á la izquierda.—*Rev.*: Cangrejo. Fábrica arcáica. Peso 0.98 gr.

El resto del hallazgo se dispersó entre labriegos y aficionados, y consistia de óbolos focéos con la rueda de Massilia de fábrica arcáica.

Hallazgo de Morella.

La presencia en tanta abundancia de monedas massaliotas demuestra que las moneditas de Emporiæ, arcáicas, fueron acuñadas para circular indistintamente con aquellas en el comercio focéo de esta costa, y vienen á comprobar este hecho otros dos hallazgos de moneditas. El primero se verificó á principios del año 1862 en los alrededores de Morella, del cual siete ejemplares vinieron á parar á Valencia á poder de mi amigo el coronel D. Romualdo Nogués, entonces residente en dicha ciudad, quien tuvo la amabilidad de obsequiarme con ellas; desgraciadamente más tarde me han sido sustraidas. Habia entre estas siete moneditas dos de Emporiæ:

1. Cabeza de mujer, á la derecha, dentro de elipse rebajada, delante ꟼMƎ.—*Rev.* Cabeza de toro, de frente. Fábrica arcáica. Peso 0.90 gr. Grabada en nuestra lámina 4, fig. 1.

2. Cabeza imberbe laureada, á la izquierda. —*Rev.* Tres astrágalos. Fábrica arcáica. Peso 0.47 gr. Grabada en nuestra lámina 4, fig. 6.

*Monedas massaliotas.*—3. Cabeza imberbe galeada con escarapela de rueda, á la derecha. —*Rev.:* Rueda de cuatro rayos. Fábrica arcáica. Dos ejemplares, de conservacion mediana. Su peso 0.87 y 0.65 gr. (la última recortada.)

4. Cabeza varonil imberbe, á la derecha.—*Rev.:* Rueda de cuatro rayos, entre los rayos las letras M y A. Fábrica bella. Tres ejemplares, de bella conservacion. Su peso 0.89, 0.81 y 0.76 gr.

El segundo tesoro del que acaba de darme cuenta el Sr. Pujol y Camps se desenterró, al parecer, hace poco, en la provincia de Tarragona; las variedades que procedentes de él pudo examinar este amigo estudioso (1) son las que á continuacion describo:

Hallazgo de la provincia de Tarragona.

1. Cabeza de Palas con galea laureada, á la derecha.—*Rev.*: Toro con faz humana, parado, á la derecha, encima EM. Fábrica arcáica. Conservacion regular. Peso 1.05 gr.

2. Cabeza galeada de Palas, á la derecha.—*Rev.*: Cabra de pié, á la izquierda, encima EW. Fábrica entre tosca y arcáica. Conservacion mediana. Peso 0.82 gr.

3. Cabeza con cabellera y barba larga y lácia, á la izquierda.—*Rev.*: Gallo de pié, á la izquierda. Fábrica tosca. Conservacion buena. Peso 0.98 gr.

4. Cabeza laureada de Apolo, de frente.—*Rev.*: Máscara, de frente, sacando la lengua. Fábrica buena. Conservacion bellísima. Peso 0.82 gramos.—Otro ejemplar de conservacion buena.—Peso 0.65.

5. Cabeza de mujer, de frente, entre las letras E y M.—*Rev.*: Ginete galopando, á la izquierda. Fábrica buena. Conservacion buena. Peso 0.98 gr.

(1) El Sr. Pujol ignora la fecha y el sitio en que se verificó el hallazgo así como el nombre de la persona que hoy lo posee.

6. Cabeza de mujer, al parecer de Medusa, de frente.—*Rev.*:—Ginete, á la derecha. Fábrica buena. Conservacion buena. Peso 0.90 gr.

7. Cabeza de mujer, de frente.—*Rev.*: Ginete, á la derecha. Fábrica tosca. Conservacion buena. Peso 0.85.—Otros dos ejemplares, ambos de bella conservacion, pesan 0.97 y 0.85. gr.

8. Cabeza galeada de Palas, á la izquierda.—*Rev.*: Ginete, á la derecha. Fábrica mediana. Conservacion buena. Peso 0.60 gr.

9. Cabeza galeada de Palas, á la derecha.—*Rev.*: Ginete, á la derecha. Fábrica buena. Conservacion bellísima. Peso 0.90 gr.—Otros cinco ejemplares, de conservacion entre bella y bellísima, pesan 1.00, 0.82, 0.70, 0.65 y 0.55 gr.

10. Cabeza de Arethusa, á la izquierda.—*Rev.*: Toro sobre una barra, embistiendo, á la derecha, encima ooo. Fábrica bella. Conservacion bellísima. Peso 0.85 gr.—Otros cuatro ejemplares, todos de bella conservacion, pesan 0.92, 0.78, 0.60 y 0.55.

*Monedas massaliotas.*—11. Cabeza imberbe con peinado arcáico, á la izquierda.—*Rev.*: Cangrejo, debajo M. Fábrica arcáica. Conservacion bellísima. Peso 0.87 gr.

12. Cabeza imberbe galeada con rueda en la galea, á la izquierda.—*Rev.*: Cangrejo. Fábrica arcáica. Conservacion regular. Peso 0.87 gr.

13. Cabeza como en la anterior.—*Rev.*: Rueda de cuatro rayos. Fábrica arcáica. Con-

servacion buena. Peso 0.92 gr.—Otros dos ejemplares, de buena conservacion, pesan 0.78 y 0.75 gr.

14. Cabeza imberbe galeada con escarapela de rueda, á la derecha.—*Rev.*: Rueda de cuatro rayos. Fábrica arcáica. Conservacion regular. Peso 0.70 gr.

15. Cabeza varonil imberbe, á la derecha.—*Rev.*: Rueda de cuatro rayos, entre los rayos la letra M. Fábrica entre arcáica y tosca. Conservacion entre bellísima y bella. Cuatro ejemplares, su peso 0.90, 0.84, 0.80 y 0.65 gr.

16. Cabeza como en la anterior.—*Rev.*: Rueda de cuatro rayos, entre los rayos las letras M y A. Fábrica bella. Conservacion entre bellísima y bella. Seis ejemplares, su peso 0.90 (dos), 0.89, 0.87, 0.85 y 0.80 gr.

*Monedas extranjeras. — Selinos de Sicilia.* —17. Mujer sentada, á la izquierda, cogiendo una culebra que se enrosca frente de ella; encima una hoja de ápio silvestre.—*Rev.*: Toro de faz humana, parado, á la derecha, debajo un pez, encima ΣΕΛΙΝΟΕΣ. Fábrica bella. Conservacion mediana, agujereada. Peso 0.70 gr.

18. *Incierta.*—Cabeza de mujer, á la derecha.—*Rev.*: Aguila, á la derecha. Fábrica tosca. Conservacion buena. Peso 0.85 gr.

Por lo visto los depósitos de Morella y de Tarragona en que se encontraron óbolos massaliotas del segundo período son más modernos que

el de Pont de Molins, que solo contenia moneditas arcáicas del primero, pero más antiguos que el de Rosas, en que ya aparecen óbolos emporitanos con el pegaso, acuñados en el tercer período.

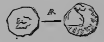
Moneditas de alianza con Massilia, Ilerda y Sagunto.

Hay más. Existen unas pequeñas monedas de plata, de fábrica no massaliota sino evidentemente española, que son imitaciones de los octavos de dracma de Massilia con la cabeza de adolescente y la rueda. Una de estas piezas de 0.53 gr., encontrada en Tortosa, antes en poder del Sr. Aloiss Heiss, y luego del Sr. de Saulcy en París (1), tiene en el reverso dos de los cuatro campos de la rueda ocupados por las dos letras M y A, el tercero por una media luna, y el cuarto por el epígrafe ibérico que se encuentra en monedas de Ilerda ᛘᛚᛘ♀X, escrito con caractéres de un tamaño verdaderamente microscópico. Otra monedita parecida, aunque de ménos buen trabajo y de 0.64 gr. de peso, se halla en el Gabinete nacional de España y la reproducimos en nuestra lám. 4, fig. 8. Presenta en uno de los cuarteles de la rueda la letra A, en otro un epígrafe tambien microscópico de Ilerda y ocupa el campo restante un animal, al parecer lobo, que en la misma forma vuelve á aparecer en otra pieza mayor de Emporiæ de que luego volverémos á tratar, y que tambien contiene el nombre ibérico de la ciudad de

(1) Heiss, *Monnaies ant.* pl. 9, Ilerda 2.

Ilerda. Otra tercera, con la cabeza vuelta á la derecha, por lo demás casi igual á la anterior, pero de mejor fábrica y 0.50 gr. de peso, posee el Sr. Heiss (1). En el hallazgo de monedas cartaginesas, verificado en Cheste en 1866, de que trataremos detalladamente en la parte segunda de este trabajo, se encontró una cuarta variedad: Cabeza imberbe, á la izquierda.—*Rev.*: Rueda de cuatro rayos, entre estos las letras M y A, contrapuestas y una creciente; ignoro su peso. La acuñacion de estas pequeñas monedas de plata parece, por su fábrica, haber durado hasta la mitad del sexto siglo de Roma. (hácia 204 a. C.)

El peso medio de tres moneditas emporitanas, de alianza con Massilia é Ilerda, da 0.56 gramos. Exactamente la mitad ó sea 0.28 gr. pesa una pequeña moneda de plata inédita del magnífico gabinete numismático del Sr. D. Manuel Vidal Quadras y Ramon, cuya descripcion es como sigue:



Tipo ininteligible.—*Rev.*: Busto de caballo, á la derecha, delante en semicírculo DᗡΣƀFXᗡ✓X, ó sea la leyenda que, como más adelante verémos, aparece en las primeras monedas de Sagunto, emi-

(1) Heiss, *Monnaies ant.* lám. 9, Ilerda 3.

tidas entre 527 y 536 de Roma. (227 y 218 a. de J. C.). Esta monedita de alianza con Sagunto (1), ciudad de fundacion tambien griega, es á no dudar, una pieza mitad de las anteriores ó sea la dieziseisava parte de la dracma emporitana.

Acuñacion en oro dudosa.

Dícese tambien que se han hallado monedas de oro acuñadas por Emporiæ: yo hasta hoy no las he visto, ni sé que hayan sido publicadas en ninguna obra. Sin embargo, el Sr. G. Daniel de Lorichs, ministro que fué de Suecia en España por muchos años y experimentado conocedor en monedas españolas, aseguró á D. Antonio Delgado haber visto una moneda de oro de Emporiæ «con tipos helénicos», pero que habiéndosele extraviado el apunte no recordaba dónde ni en manos de quién.

---

Monedas de plata en Emporiæ y Rhode, del peso de 5 gramos.

En el largo trascurso de tiempo que duró la emision de estas pequeñas monedas hubo de tener lugar la introduccion de especies mayores en

(1) El busto de caballo, tipo copiado sin duda de las monedas cartaginesas de Sicilia, se vuelve á presentar en un sextante emporitano, bastante antiguo, con los epígrafes [illegible] en el anverso y [illegible] en el reverso, publicado en el Memorial Numismático, tomo III, lám. III y Heiss, Monnaies antiques, lám. 3,48. En mi Memoria Die Münzen von Sagunt, impresa en las Commentationes philologae in hon. Theodori Mommseni, Leipzig, 1877, ya he llamado la atencion sobre la semejanza entre el último de estos dos epígrafes y la segunda mitad de la leyenda saguntina [illegible].

Emporiæ y Rhode. Las de Emporiæ son frecuentes, y presentan por un lado una cabeza de mujer coronada de hojas de carrizo, rodeada de tres delfines, y por el lado opuesto un caballo alado, al vuelo, y debajo el epigrafe griego ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ ú otro ibérico. Las de Rhode son más raras, y tienen en el anverso la misma cabeza, aunque no acompañada de los delfines, delante la leyenda ΡΟΔΗΤΩΝ, y en el reverso, como arma parlante de la villa, la rosa abierta. Su peso suele fluctuar entre 5 gr. y $4^1/_2$ gr. El estilo de su obra es bello y parecido á las moneditas emporitanas del segundo y tercer período, algunas de las cuales presentan tipos idénticos á los de las grandes.

Estudio del orígen de este sistema monetal.

El peso de estas monedas es tan poco frecuente como difícil de explicar. El tipo de la cabeza de mujer, coronada de espigas ó carrizos, deberia inclinarnos á buscar su orígen en la Italia meridional ó Sicilia; pero solo hallamos en la region indicada algunas piezas de plata de los Brettios con peso igual al de las dracmas emporitanas y rhodenses.

Sistemas parecidos en Italia.

Los Brettios batieron, además de monedas de oro del peso áttico, una cantidad considerable de piezas de plata de 5.08 gr. á 4.01 gr., acompañadas de sus mitades de 2.50 gr. á 2.20 gr. Pero acuñaron además otra especie mayor de 5.77 á 5.65 gr., probablemente para circularla con equivalencia á las monedas de peso idéntico, ba-

tidas por Pyrrho y por Hieron. La emision simultánea ó paralela de dos especies de plata, la una de 5 gr. ó algo ménos, y la otra de un peso normal de 5.88 gr., es un fenómeno bien extraño que Mommsen trata de explicar suponiéndolas una sola especie paulatinamente reducida. (1). Pero esta opinion no puede admitirse, pues unas y otras pertenecen, á juzgar por su fábrica, á un mismo período en que no pudo haber tiempo suficiente para que en él se produjera una reduccion involuntaria tan considerable.

Para proponer una explicacion de este fenómeno, me veo precisado á recordar algunos hechos relacionados con él.

El sistema fundado en la biparticion del primitivo estátero de plata, de unos $11^1/_2$ gr., empleado desde muy antiguo en el Oriente, vuelve á aparecer en las costas occidentales del Mediterráneo con bastante frecuencia. No solo acuñaron sus mitades, de poco ménos de 6 gramos, las antiquísimas colonias calkídeas, Himera, Naxos, Zankle, (Messana), Rhegion y Kyme, en tiempos en que Solon aún no habia creado el sistema áttico, que más tarde adoptaron, sino que vemos aparecer en la Etruria, en medio de sus monedas de plata átticas, el mismo estátero de 11.40 á 11.125 gr. (2).

(1) Geschichte des roem. Muenzwesens, página 219 y siguientes.

(2) Luynes, Nummus de Servius Tullius, pág. 48.

En tiempos más modernos acuñaron la dracma, pieza mitad, en plata; además de los Brettios, los reyes Pyrrho é Hieron II, en oro, el rey Agathocles en Tauromenio y Syracusa, en esta última además de la mitad, el cuarto de 2.95 gramos. Vemos tambien que en muchas ciudades de la Gran-Grecia y Campania el estátero de unos 8 gr. fué, á la manera coríntia, dividido en tercios de 2.80 gr. y en sextos de 1.40 gramos, que sin duda correrian como mitades y cuartos de la dracma de algo ménos de seis gramos La coetánea bi y triparticion no es un hecho aislado; la Grecia oriental nos presenta otros ejemplos. Pero es lógico que en tal caso las especies pertenecientes á una y otra division representaban valores relacionados. En el sistema áttico la pieza de 5.90 gr. representa sin duda ocho óbolos, ó sea $1^2/_3$ dracma. En el antiguo babilónico-focéo nueve óbolos, es decir, $1^1/_2$ dracma. Pero los Brettios, y solo estos, acuñaron además de las piezas de 5.82, ó sea octóbolos átticos, otra especie de próximamente un óbolo ménos de peso, ó sea de 5.10 gr. normal, y en su compañía la pieza mitad de 2.55 gr., peso normal áttico.—Las monedas de oro correspondientes á esta plata siguen el sistema áttico, lo mismo que las del rey Pyrrho, bajo cuya proteccion los Brettios batian las suyas. Es probable que diez de las piezas de 5.10 gr. hayan sido equivalentes á una dracma áttica de oro de 4.37

Monedas de plata de los Brettios.

gramos (1), y quizás á nueve monedas de plata de 5.82 gr., cuyo peso efectivo no pasa en aquel tiempo de 5.77 gr.

Esto, sin embargo, no basta para explicar el objeto de la emision de una especie tan extraña como aislada en la numismática antigua.

Casi todos los sistemas reconocen por base y orígen la primitiva acuñacion del Asia, unos la de oro, otros la de plata, y están emparentados entre sí. El denario romano, que nació de un cálculo racional, basado en los valores de los diferentes metales, constituye una de las pocas y más notables excepciones. Pues bien, estas monedas de plata de 5 gramos, manifiestan, segun parece, otro sistema original. Fijando la atencion hallarémos que el sistema en cuestion no se reduce solo á las pocas monedas acuñadas por los Brettios. Las relaciones comerciales de esta comarca debieron ser principalmente con la vecina isla de Sicilia, entonces en su mayor parte ocupada por los Cartagineses desde la muerte de Agathocles, acaecida en 465 de Roma (289 a. de J. C.). La moneda que estos acuñaban en gran profusion era la áttica, general ya en aquella época. Mas al emitir los Cartagineses el oro correspondiente á la plata áttica, no siguieron el método generalmente empleado entre los Griegos de batir distintos metales con iguales pesos,

Sistema aúreo de los Cartagineses en Sicilia.

(1) La proporcion del oro con respecto á la plata, será en tal caso de 1 : 11.70.

sino expresaron en oro el valor de la plata áttica. Las piezas de oro cartaginesas más antiguas son unos estáteros de fábrica semejante y al parecer contemporánea á la de las tetradracmas sicilianas, con leyenda púnica, y probablemente acuñadas en Sicilia misma, que pesan 9.56 á 9.24 gramos, acompañados de mitades de 4.82 á 4.62 gramos, y cuartos de 2.52 á 2.30 gramos en efectivo, cuyo límite máximo daria para el estátero un peso de 10.04 gr. Adoptando la proporcion del oro para con la plata 1:11, suposicion bien admisible, resultaria el valor de esta pieza de oro equivalente á 25 dracmas, ó sea un cuarto de la mina áttica. A continuacion de esta primera emision de oro, los Cartagineses batieron, probablemente en Sicilia aún, las mismas tres especies en plata, y los Brettios, en imitacion suya, las dos menores.

Aplicacion del sistema aúreo púnico-sículo en Emporiæ.

A este sistema pertenecen las dracmas de Emporiæ y Rhode.

En apoyo de esta opinion deseo hacer observar que, en cuanto á los tipos antes descritos, el de la cabeza de mujer, coronada de espigas ó carrizos, frecuente en las monedas de Sicilia y especialmente de Syracusa, pasó luego á ser general en la moneda cartaginesa, y pueden, por lo tanto, haber servido de modelo al anverso de nuestras dracmas de Emporiæ y Rhode algunas variedades cartaginesas. Esta suposicion adquiere carácter de certeza al estudiar otra

moneda emporitana que, á juzgar por su mayor peso, su fábrica más arcáica y sus particularidades paleográficas, es, á no dudar, la más antigua de cuantas dracmas de este sistema han acuñado las dos villas focéas. Llega á tener el peso de 5.06 gr., y presenta la leyenda ΕΝΠΟΡΙΤΩΝ delante de la cabeza de mujer ya descrita, y en el reverso un caballo parado, adornado de collar, y coronado por la victoria que pasa volando por encima de él. En esta pieza la representacion en ambos lados indica ya á todas luces su modelo, pues á primera vista se reconoce por copia de ciertas tetradracmas que los Cartagineses batieron en Sicilia con tipos parecidos, los cuales, poco variados, llegaron luego á ser característicos de todo dinero cartaginés, tanto que, una vez borrada en nuestra dracma emporitana la inscripcion griega, es facil creerla cartaginesa, como les ha sucedido á Romé de l'Isle (1) y á Combe (2). Aparte de los tipos, la dureza en el estilo, la poco helénica anteposicion de la Ν á la Π y el peso, demuestran á las claras que la introduccion del sistema en cuestion en esta colonia focéa fué por imposicion de los Cartagineses.

Fecha de su introduccion. Este hecho, al parecer, solo puede haber tenido lugar á fines del quinto siglo ó principios

(1) Métrologie, p. 96.

(2) Numorum, qui in museo G. Hunter asservantur, descriptio.

del sexto de Roma (proximamente de 280 á 240 a. de J. C.) en que el dominio de los Cartagineses se extendia sobre todo el litoral y parte del interior de España, hasta que en 528 (226 a. J. C.) los Romanos por medio de un convenio fijaron como límite de su poder el rio Ebro, y los Cartagineses no volvieron á pisar Cataluña sino en pocas ocasiones, en lucha abierta y de paso, circunstancias que no permiten suponer hayan tenido tiempo de pensar en organizar nuevas acuñaciones; además que la ocupacion de una ciudad tan importante como Emporiæ, en tan avanzada época, hubiera sido sin duda mencionada por los analistas que citan con muchos dedetalles los sucesos de España desde la toma de Sagunto (535 U. C. 219 a. J. C.) en adelante. Es evidente que la moneda emporitana del caballo coronado por la victoria es de fecha anterior á la invasion de los Barkidas (520 U. C. 234 a. de J. C.) no solo por sus caractéres paleográficos, sino porque estos reyes batian por el sistema monetal tiro-babilónico, como luego verémos; habiendo, segun parece, adoptado los Cartagineses este sistema y abandonado el del estátero áureo tan pronto como, perdida Sicilia en 513 (241 a. J. C.), dejaron de acuñar plata áttica. Será, pues, más acertado llevar esta moneda emporitana, que da principio á la acuñacion de dracmas emporitano-rhodenses, al tiempo de la venida de Pyrrho á Sicilia en 475 de Roma (279

antes de J. C.). En efecto, si sujetamos á un atento exámen comparativo las monedas batidas en Sicilia entre 437 y 536 (317 y 218 a. J. C.) por Agathocles, Pyrrho é Hieron II, fijando la atencion en el estilo de su trabajo y las formas de las letras de sus respectivos epígrafes, y luego á su vez comparamos con ellas las primeras dracmas emporitanas y rhodenses, vendremos á sacar en consecuencia que estas debieron acuñarse próximamente hácia 475 (279 a. J. C.) de Roma, ó muy poco más tarde.

Desarrollo del mismo sistema en Emporiæ.—Dracmas.

Despues de la primera dracma con la cabeza de Arethusa á la izquierda y el tipo cartagines del caballo parado y coronado por la victoria (1), acuñaron los Emporitanos una larga serie de piezas de plata, del mismo peso, con la cabeza de Céres, ó Arethusa ó Diana, á la derecha, generalmente rodeada de tres delfines, y en el reverso un pegaso con la leyenda ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ (2), animal que en las más antiguas tiene cabeza normal de caballo y no lleva símbolo, pero que en las de fábrica algo más moderna y ménos bella presenta la cabeza formada por un pequeño génio

(1) Como moneda de transicion, entre esta dracma y las siguientes, menciono dos ejemplares del gabinete de Francia con cabeza de Arethusa, á la izquierda, entre tres delfines. *Rev.*: Pegaso con cabeza normal, á la derecha; debajo ΕΝΓΟΡΙΤΩΝ, su peso grs. 4.94 y 4.65 (gastada); pero no he incluido esta variedad en la série de Emporiæ por parecerme una imitacion procedente de la Galia Narbonense.

(2) Al principio con la leyenda ΕΝΓΟΡΙΤΩΝ.

alado que se coge los piés, que representa á Chrysaor (1), y va acompañado de símbolos diversos. La fábrica de estas dracmas es buena, bella en las más antiguas. Su peso es muy irregular: en las más antiguas suele fluctuar entre 5 gr. y 4.70, bajando raras veces de 4.60; en las posteriores entre 4.80 y 4 gr., descendiendo algunas aún á ménos.—A esta série únese estrechamente otra, tan numerosa como ella, compuesta de dracmas con tipos iguales á los que presentan las más modernas de la série anterior, generalmente acompañados de símbolos, y sólo diferenciándose de ellas en que en vez de la citada leyenda griega, presentan epígrafes ibéricos, siempre variados, de los cuales luego nos ocuparemos. Suelen pesar estas últimas entre 4.70 y 4 gr.

Gran parte de estas monedas debió acuñarse en el segundo cuarto del siglo sexto de Roma (próximamente entre 229 y 204 a. J. C.), y ya bajo la influencia ó dominacion romana; siendo probable que terminára la emision de las dracmas con tipos emporitanos y leyendas ibéricas en 548 de Roma (206 a. J. C.) con el arreglo provincial, ó, á más tardar, en 559 (195 a. J. C.) con la toma de Indica por Marco Caton y la sumision definitiva de su comarca.

En compañía con la emision de las últimas dracmas continuó en Emporiæ la de las piececi- Plata menuda.

(1) En el Bulletino dell'Instituto di corr. arch. Roma. 1841. Cavedoni, Singolaritá del Pegaso, etc.

tas de plata, sin duda como octavas partes de las primeras, por cuanto su peso normal, como vimos en pág. 108, descendiendo del tipo normal del trihemiobólio focéo, se pone en 0.61 gr., y duró su acuñacion hasta el final de la emision de aquellas, como lo prueba el hallazgo de Las Ansías que más adelante se describirá.

Cobre.

Quizas sean coetáneas y correlativas con estas últimas emisiones de plata emporitana unas piezas de cobre que llevan la leyenda: ↑ᚴΨ<ϟ<ᚴ *(Indigetes)*, acompañada á veces de otras leyendas ibéricas, que probablemente encierran nombres tambien geográficos ó etnicos.

Pueblos aliados con Emporiæ.

La presencia simultánea de varias leyendas geográficas ó étnicas en una misma moneda es un hecho asaz frecuente en los monumentos numismáticos de la antigua Iberia, y demuestra haber sido muy usual entre las innumerables tríbus que la poblaban el formar alianza entre sí, ya para el tráfico ya para la guerra, resultado naturalísimo, dada la falta de unidad política y de gobierno comun que el carácter independiente é inquieto de aquella gente por instinto rechazaba.

Leyendas ibéricas.

Ya describimos en página 122 á 124 unas monedas de plata acuñadas, á no dudar, en Emporiæ, pues que solo en España se han encontrado hasta ahora, que manifiestan la alianza de aquella ciudad con Massilia, Ilerda y Sagunto, con las leyendas: AM, ᚴᚴΨ♀X y DO≸ᛘFXOИX.

En las dracmas emporitanas del último período, las diversas leyendas ibéricas que debajo del pegaso-Chrysaor sustituyen al epígrafe griego, son numerosísimas.

De las principales da una idea la siguiente lista:

1 ΡΥΨΟΧΜΡΓΓΝΟ
2 ΡΟξΡΙΜΓ
3 ΗΟΝΙΒ
4 ΜΓΗΜΗΦΨΓ
5 ΗΛΗΜΦΝΝΟΧΙΟΜΡΨΝ
6 ΣΜ9ΚΤΗ
7 Ϲ9Π1ΗΟΜ
8 ΠΛΝΓΗ
9 Ο1ΝΗΜ
10 ΘΥ
11 ΣΗΦ..ΚΓ
12 ΛΜΡΤΟΡΝΙ
13 ΙΦΚΓΗ
14 ΙΒΨΖΜΡ
15 ΓΗΝΜ
16 RΞΖ
17 ΧΦΡΧΓΗΛΓΓD
18 ΠΗΛΤΗΠΜΗ
19 ΚΛΟΚΩΙΜ
20 ΗΖ ΗΜ
21 ΣΜΤΟΓRϹ
22 ξΠΡΓ
23 WϹΡΛΤΗ
24 ΚΛΤΟ..
25 ΓΗΡΗΓ
26 ЄΜΠω
27 ΡΧΙΝ
28 ΗΡΗΜΦΓΧ ЯΧ
29 ΙΜΜΡΗΜ+Ο
30 ΡΜΙΝΤΛΙ
31 ΣΠ9ΜΟΗ
32 ΣΦΡΟ
33 ..ΜΟΜ
34 Φ
35 ..ΥΜШΓ
36 ΑΦ
37 ΙΗΦΚ..Ι>
38 ΗΥΗΥΗ
39 ΗΗΗ
40 ΚΦΓΚ
41 ΓΜΓΓ
42 ΚΗΩΟΧΙΙ
43 ϹΠΖΜ D
44 ΣΓΚΠ..Μ
45 ϹΜΤ9ΓΛϹ
46 ..ΛΤΙ..ΗΟ
47 ..Π·ΠΙ·Μ



En las ya mencionadas piezas de cobre se presentan las siguientes:

| | |
|---|---|
| ᛩΛΨ◇Ρ◇<◁ | ⊧XIᛩ |
| ᛩ⧗◇ᛟΛ⊧M | ⊧X |
| ᚹXᛟΛϟ | ⊧— |
| Ψᛟ◇ᛩ | ⊧I |
| M⊧♀ИD | ⊧I ^↑ɾ |
| ⊧ΘD⊘D | ⊧I XV |
| ⊧XD | ⊧I X$^{V}$ |

Rhode.

De Rhode, ó al ménos con la leyenda ΡΟΔΗΤΩΝ, solo conocemos dracmas del peso referido, con la cabeza de Arethusa y la rosa abierta. Las que, á juzgar por sus criterios paleográficos y artísticos parecen más antiguas, son de fábrica muy bella, y corresponden en cuanto á la época á las primeras y más hermosas dracmas de Emporiæ con el pegaso de cabeza normal y leyenda griega. La acuñacion de las dracmas de Rhode, teniendo en cuenta su rareza, su fábrica y demás caractéres críticos, no debió durar arriba de veinte ó treinta años. No sabemos á qué atribuir esta paralizacion, que debemos suponer tuviera lugar hácia principios del siglo sexto de Roma; pues consta por Livio (1) que áun existia la villa en 559 (195 a. J. C.).

Pueblos aliados con Rhode.

Tambien con los tipos de Rhode se acuñaron dracmas con leyenda ibérica, sin duda, en sus

(1) Livio, 34,8.

cercanías. Un ejemplar, de bella fábrica, con la leyenda [illegible] que en breve publicará mi amigo el Sr. Pujol y Camps en el *Nuevo Método* de Delgado, y cuyo peso ignoro, se halla en la coleccion del Sr. Boy, vecino de Toroella de Montgri; otro de 4.70 gr., con la leyenda [illegible], está en París en la Biblioteca Nacional, y ha sido publicado por Heiss en su obra, *Monnaies antiques de l'Espagne*, pág. 855 y lám. 1. 5.

Galia Narbonense.

Tanto las dracmas de Emporiæ como las de Rhode corrieron en los mercados de la Gália Narbonense, y fueron imitadas por las gentes bárbaras de aquella comarca en cantidades extraordinarias, adaptándose en el peso, y á veces en el tipo, á aquellas, pero distinguiéndose en este último caso fácilmente las imitaciones, galas de sus modelos greco-ibéricos, por el carácter especial de su fábrica.

Hallazgos.

Para la ilustracion de la emision de plata de Emporiæ es muy importante el estudio crítico de los hallazgos de sus monedas. Aparte de los tesoros de moneditas de plata de la provincia de Tarragona, Morella, Pont de Molins y Rosas ya descritos, mencionarémos los siguientes, citados por el Sr. Pujol y Camps en el tercer tomo de este *Memorial*, página 9, habiéndome este amigo facilitado además datos de que en aquel relato no se dan cuenta.

Hallazgos de Cartellá.

En dos ocasiones se encontraron, en el año de 1867 en Cartellá, pueblo limítrofe de Castellon de

Ampúrias, más de treinta dracmas, de las que el Sr. Pujol pudo examinar veinte y tantas. Tenian todas el pegaso con cabeza de Chrysaor y leyenda ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ; carecian de símbolos á excepcion de cuatro; estas tenian debajo del pegaso una láurea, una barrena, un cerdo y una punta de lanza, siendo de notar que las habia frescas y gastadas, tanto de una clase como de otra.

Hallazgo de San Llop.

Otro encuentro se verificó en 1851 en la montaña de San Llop, vecina á Gerona, de dracmas con la cabeza de Diana y el pegaso-Chrysaor con leyenda griega, todas de trabajo tosco y fábrica muy descuidada, de las cuales me ha comunicado el Sr. Pujol y Camps, de Gerona, los pesos de las siguientes que se encuentran en poder del Sr. D. Juan Cendrá, en Anglés: gramos 4.20, 4.00 (incompleta), 3.90 (dos), 3.50 (incompleta), todas ellas, á excepcion de una (que tiene láurea encima del pegaso) sin símbolos y bastante mal tratadas; además un óbolo con ΕΜ en el anverso y el pegaso en el reverso, de 0.40 gramos, aunque recortado y gastado por la circulacion (1).

Hallazgo de Las Ansías.

De mayor interés es el notabilísimo tesoro hallado á principios de 1872 en Las Ansías, pueblo

(1) Un denario con la leyenda L·LIC *inius* y CN·DOM *itius* (Mommsen, ed. Blacas, n. 170), llegó á manos del Sr. Cendrá en compañía de las dracmas emporitanas, pero es evidente que no pertenece al mismo tesoro por haber sido acuñado entre 640 y 650 de Roma (114 á 104 a. J. C.).

de la provincia de Gerona, y descrito igualmente por el Sr. Pujol en el tercer tomo del *Memorial*, página 170 y siguientes. Se encontraron en una vasija de metal unos 110 á 120 denarios romanos, del tipo de los Dioscuros, en su mayoría sin símbolos (uno forrado); entre ellos uno con la leyenda ROMΛ en escritura «mixta», algunos con las variantes de caduceo, espiga, hoja de lanza, rueda, creciente, victoria, áncora, delfin, hacha, asta nudosa, ramo (detras de la cabeza de Roma); otros con iniciales y monógramas como C (encima de los Dioscuros) y [illegible], casi todos, especialmente los de símbolos y letras á flor de cuño, y finalmente diez y siete monedas de plata emporitanas. Estas se componian de un óbolo anepígrafe con los tipos de la cabeza de Arethusa y el pegaso volando á flor de cuño, grabado en la lámina 5,9 del indicado tomo; de seis dracmas diferentes, con las leyendas ibéricas ᚴH/Hᛘ, H/HMHΦΨᛘ, HϘHIᛓ (HϘHᛘᛓ?), XЭH, y todas, á excepcion de una, muy bien conservadas; una anepígrafe, pero tambien de igual fábrica que las de leyenda ibérica, cuyo estado de conservacion no se indica, y de nueve con el pegaso-Chrysaor y la leyenda griega, más ó ménos rozadas por la circulacion.

Estos hallazgos vienen á corroborar lo que acaba de exponerse, es decir: primeramente que en la época de las dracmas emporitanas con leyenda griega, áun los Romanos no se habian **Deducciones históricas.**

hecho dueños de la España cisibérica é introducido en ella su denario, ó sea que aquellas fueron acuñadas antes de 528 (226 a. J. C.) de Roma; segundo, que en tiempos de la segunda guerra púnica, á cuya época puede juzgarse pertenecen los primeros denarios con iniciales de nombres propios y la introduccion de los mismos en España, esto es, entre 536 y 550 (218 y 204 a. J. C.), Emporiæ aún acuñaba sus dracmas, pero habia ya abandonado el epígrafe griego y pasado á sustituirlo por leyendas ibéricas, continuando al mismo tiempo la emision de sus óbolos con los tipos de las dracmas.

Extraño podrá parecer que tanto Emporiæ como Rhode solo hayan acuñado la pieza mitad del sistema cartaginés, y no se conozca de ellas la unidad de unos 10 gr. ni el cuarto de 2 $^1/_2$ gramos. Es natural y áun probable que los Cartagineses hayan emitido estas últimas especies, si no en aquellas dos ciudades, en otras de las que por entonces poseian en España.

Ramificacion del sistema púnico-síciulo en España.

En efecto, en Gades, antiquísimo emporio colonial de los Fenicios y principal depósito mercantil de los Cartagineses antes de fundarse Carthago Nova, y en Ebusus, posesion antigua tambien de los Penos y de suma importancia política por ser el eslabon que unia las colonizaciones púnicas de la costa ibérica del Mediterráneo con la metrópoli africana, acuñáronse unas piezas de plata del peso de 2 $^1/_2$ gr. por

punto general. Algunos ejemplares, verdad es, pasan este límite, y cuatro de Gades alcanzan al excesivo peso de 4.70, 4.52 (dos) y 3.49 gr.; mas estos son proporcionalmente tan escasos, que atendiendo á la poca exactitud con que dichas monedas, y en especial las de Gades, se ajustan á un peso normal, falta que se manifiesta en la gran fluctuacion de los pesos como resulta de la lista del apéndice núm 1, deben las excepciones en cuestion sólo ser consideradas como descuidos de escaso valor. El término medio de los pesos efectivos deberá más bien guiarnos en esta monedas. Cuarenta y cuatro piezas de plata de Gades dieron por medio un peso de 2.42 gr., veinte de Ebusus 2.49 gr.

Presentan las monedas de Gades por un lado En Gades.
la cabeza de Hércules, cubierta de la piel del leon neméo, cuyas garras tiene enlazadas sobre el pecho, representacion probablemente copiada, como la que presentan las tetradracmas de Alejandro Magno y otras muchas monedas, de algun prototipo muy conocido, del cual nos da idea un busto conservado en el Museo de Berlin bajo el número 108, de estilo algo arcáico (1). En el reverso hay un atun entre las leyendas fenicias: [illegible].

Las monedas de plata de Ebusus carecen de En Ebusus.

(1) Al-Makkari refiere que en tiempos de la entrada de los Arabes existia aún en Cádiz una antigua estátua colosal de Hércules.

epígrafe: en el anverso muestran un toro andando, y en el reverso un cabiro, de estatura baja y rechoncha, puesto en cuclillas; en la cabeza lleva un tocado adornado de tres cuernos ó plumas, tiene alzado en la mano derecha un martillo, arrollándosele en el brazo izquierdo una serpiente. El mismo tipo se halla repetido en las monedas de bronce, cuya inscripcion fenicia 𐤀𐤉𐤁𐤔𐤌, y más tarde 𐤀𐤉𐤁𐤔𐤕, no deja duda acerca del sitio en que se acuñaron (1).

(1) Sobre la verdadera patria de estas monedas hay, sin embargo, entre los numismáticos españoles grandes dudas. Mi querido amigo D. Alvaro Campaner, natural y vecino de Palma de Mallorca, y bien relacionado en las tres islas, me ha asegurado repetidas veces que dichas monedas no se encuentran ni en Ibiza ni en Mallorca, sino únicamente en Menorca (separada de aquella por ésta). Haré, sin embargo, observar que el hallarse con frecuencia monedas en una comarca dada, no es prueba terminante de que allí fueron acuñadas, sino solo de que allí tuvieron curso. Además, las monedas de cobre que siempre representan valores muy superiores á su efectivo, solo podian cursar en comarcas pobladas por gente culta y dedicada á la agricultura, á la industria y al tráfico. Pero es de presumir, y más atendiendo al carácter egoista de las colonizaciones púnicas que su dominacion tanto en la isla de Cerdeña como en las Baleares, y especialmente en la inculta Ebusus, se extendiera á más cosa que una ocupacion y fortificacion de aquellos puertos, que podian servirles de estaciones navales tanto para sus fines mercantiles como para sus combinaciones políticas, á semejanza de las estaciones estratégicas que los ingleses tienen actualmente establecidas en Malta, Gibraltar, Aden, Santa Helena, etc. El papel que vemos hacer á Ebusus en la historia de las luchas que los Penos tenian empeñadas con los Focéos, en el siglo sexto, y con los Siciliotas ó Itálicos en los siglos cuarto y

Ebusus acuñó además la pieza mitad de la anterior.

Haciéndoseme al principio algo difícil suponer que dos ciudades de fundacion y cultura helénica se hubiesen convenido con otras dos de carácter marcadamente púnico para seguir conformes en un mismo sistema monetal, me

---

tercero antes de Jesucristo, es evidentemente el que acabamos de indicar y muy distinto del que hicieron otras ciudades púnicas, Carthago Nova y Gades, por ejemplo. Puede ser que la antigua poblacion de Ebusus fuera escasa, poco culta y refractaria á los Cartagineses, y la de Menorca por el contrario, abundante, trabajadora, civilizada y elástica en sus relaciones internacionales, conjunto de cualidades que en todo el mundo es poderoso iman que atrae la riqueza y los valores. Así vemos que la moneda de Ebusus en manos de los comerciantes Fenicios corrió toda la costa ibérica del Mediterráneo, entró en el mercado de las colonias focéas (como ahora veremos), y áun penetró en la Galia. Cerca de Vieille-Toulouse se han encontrado monedas de Ebusus, segun aparece por una carta que Barthélémy escribió á Audibert, y publicada por éste en su Dissertation sur les origines de Toulouse, Avignon, 1764, pág. 14, núm. 1.—Lo mismo asegura Raoul-Rochette, Mémoire sur le Hercule phénicien, página 368, en las Mém. de l'Académie des Inscriptions et Belles-Letres, tomo XVII, 1848.—Un hallazgo de estas monedas se encuentra citado en el Catalogue des médailles du Cab. d'Ennery, 1788, página 113. Otro más considerable por de Saulcy, Recherches sur la Numismatique punique, 1843, página 186. Ambos hechos tambien en Vieille-Toulouse. Ultimamente recuerdo haber leido de una estatuita ó figurilla encontrada en el mismo punto que representaba un cabiro parecido al de las monedas de Ebusus.

Nadie deducirá de estos datos que las monedas fenicias en cuestion han sido batidas en la antigua Tolosa, sino solamente que corrian en el mercado de dicha plaza.

inclinaba á considerar estas monedas de Ebusus y Gades como acuñadas por los Romanos despues de la conquista de ámbas ciudades sobre el sistema de los victoriatos, á semejanza de lo que, segun las investigaciones de Mommsen (1) se habia hecho en Massilia, y de lo que se hizo en Sagunto como luégo veremos (2). Dificulta, sin embargo, esta suposicion el encontrarse con los tipos de Gades, ó sea cabeza de Hércules con la piel de leon y atun, otras tres especies en plata, muy diminutas, á no dudar, contemporáneas y pertenecientes á la acuñacion de las piezas de $2^1/_2$ gramos, cuyos pesos medios de 0.36, 0.22 y 0.09 gramos, de ninguna manera pueden entrar en el sistema monetal romano, y excluyen, por lo tanto, la posibilidad de que aquellas mayores sean victoriatos.

Bien al contrario parece quedar demostrado hasta la evidencia el íntimo parentesco entre uno y otro grupo de monedas por el felicísimo descubrimiento de una nueva especie de Ebusus en compañía de algunas piezas de Emporiæ y Rhode ya conocidas.

Hallazgo de Tortosa.

Lo único que de este importante hallázgo he podido averiguar, es que en el año de 1863 se desenterró, en region y punto desconocido (3), un

(1) Geschichte des roem. Muenzwesens, pag. 397.

(2) Annali dell'Instituto di corr. arch. Roma. 1863. Ripostigli di denari romani nella Spagna.

(3) Al parecer no léjos de Tortosa.

corto número de monedas de plata, de las cuales seis fueron á parar á Madrid para ser ofrecidas en venta al Sr. D. Aloiss Heiss, quien adquirió dos de ellas, no volviéndose á saber nada ni de las cuatro restantes ni de las demás del hallazgo. Segun la relacion verbal que entonces me hizo el Sr. Heiss, componiánse las seis monedas de tres piezas de Rhode con el tipo conocido de la rosa, de dos de Emporiæ con el caballo parado, coronado por la victoria, una de las cuales, del peso de 5.06 gr., fué por él adquirida, y de una moneda con los tipos de Ebusus pero del peso de 10 gr. (1), ó sea cuádruple del de las piezas

(1) Memorial Numismático, tomo III, pág. 59, y lámina 3, 1.—Heiss, Monnaies antiques, pl. 63. 1.

M. Heiss, en su Description générale des monnaies ant. de l'Espagne, p. 44, dice que en 1866 halló en antiguas minas abandonadas, cerca de Cartagena, juntas las monedas siguientes: Una dracma emporitana, con el caballo parado, coronado por la victoria; la pieza grande de Ebusus, de 10 gramos, y una didracma cartaginesa de cabeza de Céres y caballo parado volviendo la cabeza, con estrella delante y palmera en el fondo. (Müller, Num. de l'ancienne Afrique, t. II, n. 108.)

En esta asercion el Sr. Heiss, sin duda trascordado, ha cometido varios errores.

He conocido y tratado con alguna amistad al Sr. Heiss varios años, hasta que, en otoño de 1864, abandoné Madrid, y he visto su coleccion tantas veces y con tanta detencion, habiendo tomado apuntes tan detallados de cuanto entonces contenia, que puedo dar cuenta de todas las piezas notables que encerraba entre 1863 y 64; me atrevo á asegurar y aún demostrar por mis papeles y correspondencias de aquel tiempo, que tanto la pieza grande de Ebusus como la drac-

antes mencionadas y correspondiente á la pieza grande del sistema cartaginés.

Otra observacion viene en nuestra ayuda.

La monèda de plata de Carthago de 10 gr. ó poco ménos (1), equivalente á la nuestra de Ebusus, tiene en el reverso el signo numérico fenicio II III H, que representa 25, y da á entender probablemente que dicha pieza se subdividia en 25 piececitas de plata de 0.40 gr. cada una. Las moneditas de Gades de unos 0.40, 0.20 y 0.10 gr. son, pues, partes vigésimaquintas, quinquagésimas y centésimas de la pieza grande de Ebusus.

Conjunto de la acuñacion del sistema púnico-sículo, en Carthago y en España.

De modo que la acuñacion de las cuatro ciudades puede expresarse en su conjunto por la siguiente tabla, en la cual he excluido las muy sobradas ó muy faltas de peso, si bien doy cuenta de ellas en una nota puesta al pié.

---

ma antigua de Emporiæ, encontradas juntas con otra igual de Emporiæ y tres de Rhode, se hallaban en poder del señor Heiss á fines de 1863, y que en la nota que poseo de todas las monedas cartaginesas que entonces poseia dicho señor, hecha por mí mismo y acompañada de sus pesos respectivos, no se halla la didracma de que en la citada pág. 44 hace mencion, prueba evidente de que en aquella época no la tenia aún.

(1) Müller, Numismatique de l'ancienne Afrique, n.º 93; siete ejemplares, desde 9.36 hasta 8.75 gr.

## MONEDAS CARTAGINESAS Y ESPAÑOLAS DEL SISTEMA PÚNICO-SÍCULO.

| ESPECIES. | PESO NORMAL. | CARTHAGO. | | EMPORIÆ. | RHODE. | EBUSUS. | GADES. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | Oro. | Plata. | Plata. | Plata. | Plata. | Plata. |
| Unidad.......... | 10.00 | 9.56—9.24 | 9.36—8.75 | — | — | 10.00 | — |
| Mitad.......... | 5.00 | 4.82—4.62 | 4.53—4.20 | 5.06-4.00([1]) | 5.05—4.43 | — | — |
| Cuarta parte..... | 2.50 | 2.52—2.30 | — | — | — | 2.90-2.28([2]) | 2.83-1.75([3]) |
| Octava parte.... | 1.25 | — | — | — | — | 1.48([4]) | — |
| Vigésima quinta. | 0.40 | — | — | — | — | — | 0.65-0.25 |
| Quinquagésima.. | 0.20 | — | — | — | — | — | 0.30-0.12 |
| Centésima...... | 0.10 | — | — | — | — | — | 0.09-0.08 |

(1) En 220 dracmas de Emporiæ sólo diez bajaban del peso de 4 gramos: 3.97 (dos), 3.90 (dos), 3.75, 3.72, 3.70 (dos), 3.55 y 3 50 (incompleta.)

(2) En 20 piezas de Ebusus una sola bajaba de 2.28, pesando 1.78.

(3) En 44 monedas de Gades solo cuatro pasaban de 2.90, siendo su peso 4.70, 4.52 (dos) y 3.49.

(4) El único ejemplar conocido de esta especie se halla en una coleccion particular de Palma de Mallorca, y ha sido descubierto por mi amigo D. Alvaro Campaner, quien tuvo la bondad de remitirme su impronta y peso, aunque sin responder de la exactitud de la balanza que empleó, por su tamaño, que es de 11 milímetros, se comprende, sin embargo, que representa la mitad de la pieza de dos y medio gramos.—El Señor Campaner la publicará en su *Numismática Balear*, obra notable que en breve saldrá á luz.

Ley de la plata. La plata es fina en las dracmas más antiguas y bellas de Emporiæ y Rhode, pero luego baja hasta 850 milésimas en las posteriores de fábrica más ó ménos descuidada y bárbara. Más ligada aún es la plata de Gades y Ebusus. Una pieza de Gàdes con la leyenda [Phoenician legend], de 1.99 gr., dió 730 milésimas; otra de Ebusus, de 2.50 gr., tenia 750 milésimas de plata.

Plata forrada como moneda fiduciaria. Es digna de mencion la presencia de dracmas forradas en la serie emporitana, apareciendo con el Chrysaor en la cabeza del pegaso, tanto en algunas de las que presentan leyenda griega y símbolos como especialmente en las de leyendas ibéricas, habiendo series enteras, como la del epígrafe [Iberian legend], en que todas parecen haberse emitido con alma de cobre. Estas dracmas son probablemente coetáneas de la guerra hanibaliana, y la introduccion de este recurso financiero, que volveremos á encontrar en los denarios ibéricos de la misma época y principalmente en los de igual leyenda, se deberá sin duda, á la administracion que acudió en aquella época de apuro financiero á emisiones de crédito.

Acuñacion de cobre: en Ebusus. Ebusus parece no haber acuñado plata menuda, pero de sus piezas de cobre las mayores presentan el signo numérico fenicio ∩HH. ó sea 50, que puede traducirse por «quinquagésima parte» de la pieza grande de 10 gr., equiva-

liendo en tal caso sus mitades en cobre á la centésima de plata de Gades (1).

El cobre de Ebusus es de color amarillo. Su ley. Una «quinquagésima», con la leyenda 𐤀𐤉𐤁𐤔𐤌, es decir de las más antiguas, de 6.60 gramos de peso, analizada por mí, resultó compuesta de:

| | | |
|---|---|---|
| Cobre | 856 | milésimas. |
| Estaño | 102 | ——— |
| Plomo | 29 | ——— |
| Zinc | 13 | ——— |

Gades acuñó, aparte de la plata menuda ya En Gades. descrita, monedas de cobre, ó más bien metal amarillo, evidentemente relacionadas con las mayores de plata, sin duda porque las tres especies pequeñas ofrecian el inconveniente, no solo de perderse con facilidad entre las manos, sino de confundirse entre sí á causa del tamaño casi microscópico del tipo y de la escasa diferencia de su peso respectivo.

Rhode batió moneda de cobre con los tipos de En Rhode. la dracma: Cabeza de Arethusa, á la izquierda, al parecer sin leyenda. *Rev.:* Rosa abierta vista por dentro. Fábrica bella. Diámetro 22 milímetros. Es rarísima. Un ejemplar que posee el Sr. Pujol y Camps pesa 3.07 gr. Ocurre la sospecha de que esta moneda haya sido el alma de

(1) Este sistema de designacion del valor monetal respectivo, inverso á la costumbre romana, debió ser usual en España, y veremos luégo otros ejemplos en época relativamente moderna.

una dracma forrada. Inclínome, sin embargo, á creerla de cobre por que nunca he visto monedas de plata forradas de Rhode. Además parece que existe otro ejemplar semejante con bella patina verde en la coleccion del Sr. Siscar, en Barcelona, que pesa 4.15 gr.

En Emporiæ.

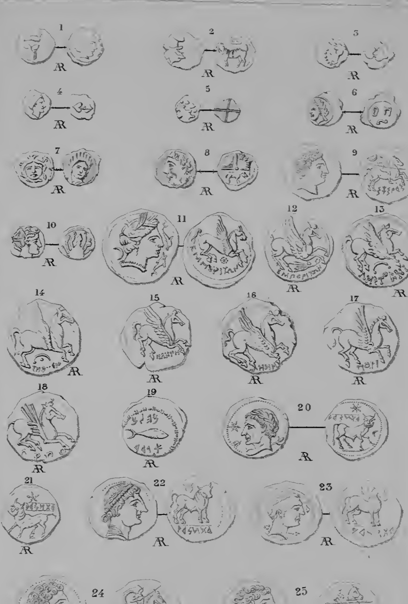
Tambien de Emporiæ se conoce aparte de los bronces ya mencionados en pág. 41, alguna moneda de cobre con los tipos de la cabeza de Arethusa y tres delfines. *Rev.:* Pegaso Chrysaor con la leyenda griega, de buena fábrica y diámetro de 21 milímetros. Un ejemplar de la coleccion Pujol y Santo pesa 5.33 gr. Pero la gran mayoría del cobre batido por Emporiæ es posterior, pues no principió su acuñacion hasta que dejó de emitir sus dracmas con leyenda ibérica en tiempos en que ya el denario romano y su sistema habia pasado á ser en la España cisibérica la moneda corriente, á la cual desde luego tuvo que ajustar el cobre como luego verémos.

Razon histórica de la introduccion del sistema púnico-sículo en Emporiæ y Rhode.

Podrá ocurrir la pregunta: ¿Por qué Emporiæ, colonia focéa, fundada por Massilia, y sin duda relacionada con ella por un activo comercio, al principiar una emision de monedas de plata mayores no batió la dracma focéa como Massilia, ó al ménos no talló con relacion á su sístema?—Contestaremos lo siguiente: El suelo del litoral es el mismo á ambos lados de los Pirineos, y siendo sus productos iguales, el cam-

bio de mercancías debia parecerle al traficante emporitano ménos ventajoso con Massilia que con los mercados de la opuesta costa africana donde hallaba productos muy diferentes. Nada más natural que el suponer que en el siglo quinto de Roma, cuando las naves púnicas dominaban el mar Mediterráneo, el comercio de Emporiæ con los mercaderes cartagineses y siciliotas fuera mucho más activo que con los ciudadanos de la vecina Massilia. Luego hubo de intervenir probablemente algun hecho político que hoy ignoramos, y que obligó á Emporiæ y Rhode á adoptar el nuevo sistema cartaginés, planteado al mismo tiempo en Gades y Ebusus, circunstancia que á su vez, unida á las relaciones comerciales que tendrian estas con Africa y Sicilia, debió contribuir poderosamente á la adopcion del nuevo sistema. Además la dracma focéa de Massilia es más moderna que las primeras dracmas de Emporiæ con el caballo parado, pues á juzgar por sus caractéres cronológicos, el principio de acuñacion de aquella no puede llevarse más atrás del año 500 (254 a. J. C.) de Roma, cuando la dracma del sistema púnico-sículo tenia ya un cuarto de siglo de curso en los mercados de Emporiæ y Rhode, la Gália Narbonense, Ebusus, Gades, Sagunto y probablemente en todo el litoral español. Volver á cambiar entonces Emporiæ de sistema monetal, pudo parecer no solo desventajoso sino inútil, pues la dracma púnico-

sícula, de algo ménos de 5 gramos, presenta con respecto á la nueva dracma focéa de 3.70 gr. la proporcion exacta de 4 á 3, y podian ambas unidades cruzarse perfectamente en los mercados focéos y cartagineses, suposicion que se comprobará el dia en que se desentierre algun hallazgo de dracmas massaliotas y emporitanas mezcladas.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600714198




# ESTUDIO HISTÓRICO

DE LA

# MONEDA ANTIGUA ESPAÑOLA

DESDE SU ORIGEN HASTA EL IMPERIO ROMANO,

POR

D. JACOBO ZOBEL DE ZANGRÓNIZ.

—

CUADERNO 2.º

—

MADRID.
TALLERES DE IMPRESION Y REPRODUCCION.
ZARAGOZANO Y JAYME.
1879.

# II.

## MONEDAS DEL SISTEMA TIRO-BABILÓNICO ACUÑADAS POR LOS CARTAGINESES.

Conquista de España por los Cartagineses.

Poco despues de la pérdida de la rica isla de Sicilia, y con el manifiesto propósito de buscarse una compensacion equivalente en la adquisicion de una nueva provincia, se habian presentado los Cartagineses en España (1), no ya como piratas y mercaderes, sino como potencia conquistadora. Su dominio se extendió con rapidez sobre la márgen oriental y meridional de la Península, hasta llegar á alarmar á los hombres de Estado en Roma, y producir en 528 (226 a. J. C.) entre ambos gobiernos un tratado en que Carthago reconoció el rio Ebro como límite de su territorio, dejando la region situada entre dicho

(1) Hácia 518 de Roma (236 a. J. C.)

6



rio y los Pirineos bajo la proteccion directa de Roma. Las ciudades de Emporiæ y Rhode, que, bajo el yugo ó la influencia púnica, habiamos visto obligadas á adoptar un sistema monetal cartaginés, aunque libres ahora, no dejaron por eso de seguir acuñando sobre el mismo, al que ya se hallaban acostumbradas. No fué, sin embargo, este sistema el que los invasores generalizaron en sus dominios españoles.

Razon histórica de la emision monetal de los Barkidas.

Constituidos los Cartagineses en dueños reconocidos del país, y organizadas por los Barkidas las instituciones necesarias á su conservacion y gobierno (1); no pudiendo esperar de la exhausta metrópoli recursos para pagar al ejército y á los empleados, ántes por el contrario llamados á remesar desde la nueva provincia auxilios á Carthago, se dedicaron á la explotacion de las riquísimas minas de plata que hallaban en las entrañas de la Península; y para no tener que mandar acuñar en Africa el metal preciso para cubrir las necesidades administrativas y comerciales de la extensa colonia, plantearon en ella misma, y probablemente en su capital, la «Nue-

(1) Hamilkar Barkas y sus sucesores se consideraban como vireyes casi independientes de Carthago en España. Segun Polibio, firmaban los tratados políticos de mayor importancia, que luego iban á ser ratificados en la metrópoli por mera fórmula. El Senado romano, al protestar, lo hacia no sólo ante el Gobierno de Carthago, sino ante ellos.

va Carthago» (1), una vasta emision de plata y cobre.

El sistema á que se ajustaron estas monedas hubo de ser naturalmente el que por el mismo tiempo fuera oficial en la metrópoli.

El sistema tiro-babilónico en Carthago.

Con la pérdida de Sicilia habia cesado la emision de las tetradracmas que los Cartagineses batian en dicha isla sobre pié monetal ático, y con ella el motivo de la existencia del sistema áureo cartaginés de piezas de 10, 5 y $2^1/_2$ gramos (2). El gobierno volvió, pues, al antiquísimo sistema babilónico, propio de todo el Oriente, y adoptado tambien por la Fenicia, tierra madre de Carthago (3). Tenia este sistema

(1) Fundada por Hasdrubal en 528 de Roma (226 a. J. C.) —La riqueza de las minas de plata era tal y su explotacion tan activa, que un siglo despues aún rendian 36 millones de sestercios (8 millones de pesetas) al año. (Mommsen, R. Gesch. 1, 561.)

(2) Comparando las fábricas respectivas, se convencerá cualquiera de que las monedas de dicho sistema áureo y las tetradracmas áticas de Silicia son contemporáneas. Su desaparicion simultánea es una prueba más en apoyo de lo arriba dicho acerca de la relacion mútua entre unas y otras monedas.

(3) Las tetradracmas de Arados y de Tiro pesan de 14 á 15 gr., acompañándolas sus didracmas y dracmas correspondientes. Sobre este sistema, llamado tambien tírico, por ser el mismo ó parecido al empleado en la acuñacion de las monedas de Tiro, véase Boeckh, Metrologische Untersuchungen, página 332.—Burgon, Cat. Thomas, págs. 46, 56 y siguientes.—Vazquez Queipo, Essai, I 412, pág. 263 y siguientes.—Mommsen, Geschichte des roem. Muenzwesens, pág. 134 y siguientes.

además la ventaja de ser por entónces el más usual en las costas del mar Tirreno, por cuanto correspondian al mismo tanto las dracmas de Massilia como los estáteros de la Campania y la plata menuda de ambos, así como los victoriatos romanos, presentando con dicho sistema, como ya vimos, una relacion directa las monedas de Emporiæ, Rhode, Ebusus y Gades.

Esta acuñacion de la metrópoli, que duró probablemente desde la pérdida de Sicilia en 513 de Roma (241 a. J. C.) hasta la destruccion de Carthago en 608 (146 a. J. C.), fué muy extensa, abrazando tres especies en oro, once en plata y dos ó tres en cobre, como lo muestra la tabla sinóptica que se verá más adelante.

Aplicacion del mismo en España.

En España no duró tanto tiempo,—probablemente desde 525 hasta 544 de Roma (desde 229 hasta 210 a. J. C.),—ni fué, por lo que hasta hoy se sabe, más que de plata y cobre. Los tipos de las monedas acuñadas por los Cartagineses en la Península Ibérica fueron al principio los mismos que los que empleaba Carthago, pero pronto se separaron de ellos, adoptando otros que las distinguen á primera vista de aquellas. La fábrica tambien es distinta y fácil de diferenciar de la fábrica africana, áun en aquellas especies que presentan iguales tipos que los de la capital. Pero lo que últimamente determina su clasificacion es la circunstancia de no hallarse esta clase de monedas más que en España y Portu-

gal, mientras que la gran série de moneda cartaginesa que se desentierra en Sicilia, Túnez, Argel y Marruecos, y que llena los gabinetes de toda la Europa Central, no se encuentra en el suelo español; y si alguna que otra pieza existe aislada en nuestros gabinetes, puede en muchos casos probarse su procedencia extranjera.

**Hallazgo de Mazarron.**

Mas no se encuentran en España las monedas púnico-hispánicas solo aisladas. A fines del año 1861 se halló una gran cantidad de ellas en el terreno clásico de la ocupacion cartaginesa, en el territorio minero situado al Oeste de Cartagena; segun unos en el Saladillo, cortijo distante tres leguas del mar y cerca de una fuente antigua y del caserío llamado La Pinilla, en el camino de Lorca á Cartagena, á cinco leguas de ésta, siete de Lorca, cuatro de Totana y tres de Mazarron; segun otros, en el escorial llamado Fuente Alamillo, que está á la orilla del mar, tiene una fuente y dista como una legua del puerto de Mazarron, y un cuarto de legua de la Almadrava de la Subida. — Unas cuantas piezas regaladas por el Sr. Moreno Rocafull, de Lorca, á los Sres. D. Aureliano Fernandez Guerra y Don Antonio Delgado, en Madrid, en Enero de 1862, motivaron una correspondencia que sostuve durante más de un año con el citado Sr. Rocafull y los Sres. D. José María Arcas, en Lorca; Don Antonio Buendía y D. Juan Rodriguez, en Car-

tagena, y otros, que con la mayor complacencia me facilitaron todos los datos que el estudio de tan importante hallazgo requeria. Además, los Sres. Arcas y Buendía dieron prueba de singular patriotismo haciendo donacion al Estado de las piezas más importantes del hallazgo, que brillan hoy entre las joyas de mayor interés histórico del Museo Arqueológico (1).

El número de las monedas halladas es incierto: el temor de la intervencion, casi siempre fatal, de las autoridades locales, es en la mayoría de estos casos causa de que los hallazgos vayan á parar al crisol. Solo unas noventa piezas de plata llegaron por conducto de un platero ambulante á Cartagena, donde las más notables fueron compradas por algunos aficionados de aquella capital. Otros ejemplares fueron á parar á poblaciones vecinas, como Lorca y Múrcia, y alguno hasta Granada.

Por las noticias que me han sido facilitadas, las monedas que componian el hallazgo en cuestion, eran de las hasta entónces atribuidas á Car-

---

(1) En sesion de 15 de Junio de 1863 de la Real Academia de Ciencias de Berlin, presentó el Sr. Mommsen una Memoria nuestra en aleman, dando á conocer el hallazgo y los resultados numismáticos á que su estudio ha dado lugar. La Academia la publicó íntegra en sus Actas: *Monatsberichte der k. Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Sitzung v. 15 Juni* 1863, pág. 253 y siguientes, bajo el título: *Ueber einen bei Cartagena gemachten Fund spanischphoenikischer Silbermuenzen, von Jacob Zobel de Zangróniz.*

thago ó á la Numidia ó á la Mauretania, anepígrafes, con el caballo parado ó el elefante andando en el reverso. Verdad es que de varias partes se me aseguraba haberse encontrado mezclados con estas monedas denarios de la República romana, pero esta noticia no se ha confirmado, porque los dos únicos denarios que en compañía de aquellas noventa llegaron á Cartagena son ejemplares gastados de las monedas de L.PAPI*us* y C.PISO.L.FRV*gi* (1), los que, habiéndose á ciencia cierta acuñado en la segunda mitad del siglo séptimo de Roma, no pueden de ningun modo pertenecer á este tesoro púnico, enterrado durante la dominacion cartaginesa en España, es decir, en el siglo sexto, y deben, por tanto, haberse reunido á él por mero accidente.

Las especies y variedades que de este hallazgo han llegado á mi noticia son las nueve siguientes:

*A*. Cabeza de mujer, coronada de espigas, á la izquierda. — *Rev.*: Caballo parado, á la derecha; en el fondo una palmera. Fábrica corriente. Diámetro 18 milímetros (2). — Un ejemplar en mediana conservacion.

*B*. Cabeza de mujer, coronada de espigas, á

(1) Emitidos, segun Mommsen (Geschichte des roem. Muenzwesens, p. 616 y 624) aquel hácia 680 (74 a. J. C.) y éste en 693 de Roma (61 a. J. C.)

(2) Monatsberichte etc. lám. 1. 2.—Müller, ibid., t. 4, p. 48, n. 84a.

la izquierda. — *Rev.*: Caballo parado, á la derecha, volviendo la cabeza; en el fondo una palmera. Fábrica corriente. Diámetro 18 á 20 milímetros (1) — Más de 50 ejemplares en buena y mediana conservacion.

*C.* Cabeza varonil, imberbe, con cabello rapado, de cara angulosa y típica, á la derecha. — *Rev.*: Caballo, á la derecha; en el fondo una palmera. Fábrica corriente. Diámetro 18 á 20 milímetros (2). — Unos 16 á 18 ejemplares en buena conservacion.

*D.* Cabeza varonil, imberbe, á la izquierda. — *Rev.*: Caballo parado y vuelto á la derecha; en el fondo una palmera. Fábrica bella. Diámetro 28 milímetros (3). — Un ejemplar en bella conservacion; su peso gr. 23.40.

*E.* Cabeza varonil, imberbe, laureada, á la izquierda, llevando una clava al hombro. — *Rev.*: Elefante marchando á la derecha con la trompa recogida. Fábrica bella. Diámetro 28 milímetros (4). — Un ejemplar en bella conservacion; su peso gr. 22.23.

*F.* Cabeza varonil, barbuda, laureada, á la

(1) Monatsberichte, etc. lám. 1. 3.—Müller, Ibid. t. 2. p. 89, n. 109.

(2) Monatsberichte, etc. lám. 1, 9.—Müller, Ibid. t. 4, p. 60, n. 1a.

(3) Monatsberichte, etc. lám. 2, 1.—Müller, Ibid. t. 4, n. 61. n. 8 A.

(4) Monatsberichte, etc. lám. 2, 2.—Müller, Ibid. t. 4, p. 61, n. 17 A.

izquierda; la clava al hombro.—*Rev.*: Elefante con la trompa colgando, marchando á la derecha. Encima de él se halla montado un hombre, cubierto de largo manto, y con sòmbrero alto y puntiagudo que guia al animal, tocándole la cerviz con una vara de punta doblada. Fábrica bella. Diámetro 26 milímetros (1).—Dos ejemplàres en bella conservacion; su peso gr. 14.83 y 14.75.

*G.* Tipos y fábrica iguales á los de la moneda *R.* Diámetro 24 milímetros (2).—Siete ejemplares en bella conservacion, cuyo peso varía entre gramos 11.21 y 11.00. Dos ejemplares, cuyo peso ignoro, existen, segun se dice, en Múrcia y en Jaen; otro que se halla en Granada dícese fundido.

*H.* Tipos y fábrica iguales á los de la moneda *D.* Diámetro 18 milimetros (3).—Seis ejemplares en bella conservacion.

*I.* Los mismos tipos. En el campo del anverso hay un globulito; en reverso la letra fenicia ʘ. Fábrica bella. Diámetro 18 milímetros (4).—Un ejemplar á flor de cuño.

(1) Monatsberichte etc. lám. 2, 3.—Müller, Ibid. t. 3, p. 17, n. 16.

(2) Monatsberichte etc. lám. 2, 4.—Müller, Ibid. t. 3, p. 17, n. 17.

(3) Monatsberichte etc. lám. 2, 5.—Müller. Ibid. t. 3, p. 17, n. 8.

(4) Monatsberichte etc. làm. 2, 6.—Müller, Ibid. t. 4, p. 61, n. 9 a.

De las cinco especies de 18 á 20 milímetros solo he pesado dos ejemplares regalados por el Sr. Buendía al Gabinete Nacional, y son: A, gramos 7.40, y I, gr. 6.80. Pero todas ellas son bien frecuentes en España, y su peso, conocido por otros ejemplares, vacila generalmente entre 7.40 y 7 gr. Estas constituian la mayor parte de las noventa piezas que del hallazgo de Mazarron llegaron á Cartagena. No he logrado saber que se hayan hallado entre ellas especies menores (1).

Hallazgo de Cheste.

Tan interesante como el hallazgo que acabo de describir es otro verificado en 24 de Marzo de 1864 en un campo de regadío situado á unos 870 metros Noroeste del pueblo de La Safa, término de la villa de Cheste en la provincia de Valencia. Lo primero que apareció al practicar una zanja fué un puchero de barro, cubierto de una tapadera de plata, y en su interior 48 mone-

(1) Las noventa monedas que llegaron á Cartagena no contenian, fuera de tres grandes de 23.40, 14.75, y 11.13 gramos, más que piezas de 7 á 6 gramos. La especie *B* era la más numerosa, pues habia más de 50 de ella, mientras que de *A* solo se hallaba un ejemplar. De *C* habia unas 16 ó 18, de *H* 6 y de *I* solo uno. El peso total de las 92 menedas, incluyendo los dos denarios que casualmente se habian agregado, ascendia, segun se me ha dicho, á 21 onzas ó sea gramos 28.756 la onza, á un total de 603.876 gr. Deducido el peso de las tres grandes y de los dos denarios (á 3.8 cada uno) ó sea 56.88, resultan 547 gr., lo cual daria 6.29 gr. por término medio de las monedas restantes. Esto es algo bajo, y debe haber aquí una falta en el peso tomado, ó habrá quizás habido especies menores entre ellas.

das de plata, un torques de mujer ó niño, puesto que su diámetro no pasa de 10 centímetros, formado por tres gruesos alambres de oro entretejidos, y acompañado de dos colgantes representando cabezas de serpientes labradas en hueco, con delgadas hojas de oro cubiertas de adornos de filigrana, de fábrica entre arcáica y bárbara; un broche de igual manufactura y del mismo metal; tres brazaletes de mujer, formado cada uno de una tira de plata torcida en espiral y terminada en ambos extremos por cabezas de serpiente; tres anillos de plata de 55 mílimetros de diámetro cada uno, sin cerrar y entrelazados entre sí, y finalmente un número considerable de barritas de plata fundida, de las cuales solo he podido examinar un ejemplar que pesa gramos 8.70 (1).—De estas barras de plata volveré á tratar en la tercera parte de este Estudio.

Encuentro tan valioso despertó la codicia de los vecinos de La Safa, los cuales salieron en cuadrillas, y armados de azadas y palas revolvieron todo aquel campo hasta desenterrar otra olla de barro, igualmente cubierta de una lámina de plata, llena hasta la boca de monedas del mismo metal. El difunto Sr. Galarza, entónces cura párroco de Cheste, escogió unas cuantas monedas que envió á Madrid al Exmo. Sr. Don

(1) Todos estos objetos así como algunas de las monedas se hallan hoy en la coleccion de mi amigo el Sr. D. José de Llano, vecino de Valencia.

Fernando Alvarez, á quien le fueron sustraidas en el mes de Agosto del corriente año; el Señor Llano, de Valencia, logró adquirir 15 monedas y las alhajas anteriormente descritas; algunas otras pudo obtener el Sr. Corrons; unas pocas se dispersaron entre aficionados; pero todo el resto de las monedas, las barritas de plata y las dos planchas que servian de tapaderas á las ollas fueron á parar al crisol de un platero de Valencia.

Las monedas que, procedentes de este hallazgo, han sido estudiadas por mí, son las que siguen:

Cabeza de mujer, coronada de espigas, á la izquierda.—*Rev.:* Caballo parado, á la derecha, volviendo la cabeza; en el fondo palmera. Fábrica corriente. Diámetro 18 á 20 milimetros. (1). —Bien conservada; gramos 7.31: coleccion Llano, Valencia.—Otro ejemplar, gastado, en la misma coleccion: gr. 7.25.—Otro de mediana conservacion en la coleccion Corrons, Valencia; su peso gr. 7.22. Ultimamente, otro ejemplar de bella conservacion y del mismo peso de gramos 7.22, en la coleccion del Sr. Auban, en Madrid.

Cabeza de mujer, coronada de espigas, á la izquierda.—*Rev.:* Caballo parado á la derecha, volviendo la cabeza. Fábrica corriente. Diáme-

---

(1) Müller, Numismatique de l'anc. Afrique, t. 2, p. 89 n. 109.

tro 15 milímetros. (1).—Gastada y agujereada, en la coleccion Llano, Valencia; su peso gr. 3.56.

Cabeza varonil, imberbe, de carácter típico, con el cabello rapado, á la izquierda.—*Rev.:* Caballo parado, á la derecha; en el fondo palmera. Fábrica corriente. Diámetro 18 milímetros. —Un ejemplar en mediana conservacion en la coleccion del Sr. Auban, en Madrid; pesa gr. 7.25.

Cabeza varonil, imberbe, á la izquierda.—*Rev.*: Caballo parado á la derecha; en el fondo palmera. Fábrica bella. Diámetro 18 á 20 milímetros (2).—Medianamente conservada: coleccion Corrons, Valencia; su peso 7.31 gr.—Otra tambien de mediana conservacion: coleccion Llano, Valencia; su peso 6.85 gr.

Igual moneda, variando en que entre los piés del caballo se ve la letra fenicia Ḥ. (3).—Cuatro ejemplares en la coleccion Llano, Valencia, de conservacion más ó ménos bella; su peso gramos 6.06, 6.04, 6.02 y 6.01.—Otro ejemplar en la coleccion Corrons, bien conservado; su peso 5.85 gr.

Igual moneda, variando en que entre los piés del caballo hay un glóbulo.—Un ejemplar bien conservado: coleccion Corrons, Valencia: su peso 6.66 gr. (4).

(1) Müller, Ibid., t., 2, p. 89, n. 110.
(2) Ibid., t. 3, p., 16 n. 8.
(3) Ibid., t. 3, p. 16, n. 10.
(4) Ibid., t. 3, p. 16, n. 9.

Cabeza varonil imberbe á la izquierda.— *Rev.:* Caballo parado á la derecha. Fábrica bella. Diámetro 16 milímetros (1).—Un ejemplar medianamente conservado en la coleccion Llano, Valencia; su peso gr. 3.87.—Otro, agujereado, en la coleccion Domingo Bazan, Madrid, pesa 3.50 gr.

Cabeza varonil imberbe á la izquierda.— *Rev.:* Caballo parado á la derecha; encima un disco entre dos *ureus*. Fábrica bella. Diámetro 20 milímetros (2).—Un ejemplar, bien conservado, en la coleccion Cerdá, Valencia; gramos 7.35.—Otro de mediana conservacion, en la coleccion Llano, Valencia; gr. 7.28.—Otro bien conservado, en la coleccion Domingo Bazan, Madrid; gramos 7.25.

Cabeza de mujer, coronada de espigas, á la izquierda.—*Rev.:* Caballo saltando, á la derecha; encima estrella de ocho rayos. Fábrica corriente. Diámetro 20 milímetros (3).—Dos ejemplares en la coleccion Llano, Valencia: uno de bella conservacion; su peso gr. 7.46; al otro le falta un pedazo y solo pesa gr. 5.24. Un ejemplar bien conservado que se halla en poder del Sr. Auban, en Madrid, pesa gr. 7.27.—Otro, bien conservado, en la coleccion Cerdá, Va-

(1) Müller, Ibid., t, 3, p. 17, n. 13.
(2) Ibid., t. 3, p. 17, n. 12.
(3) Ibid., t. 2, p. 91, n. 126.

lencia; pesa gr. 7.25.—Otro, tambien de buena conservacion, en la coleccion Corrons, Valencia; gr. 7.23. — Otro, de bella conservacion, que yo poseo, pesa gr. 7.21.

Cabeza de Arethusa entre tres delfines, á la derecha. — *Rev.:* Pegaso-Chrysaor, ó sea con la cabeza formada por una figurita humana, volando á la derecha; debajo ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ Fábrica corriente. Diámetro 18 milímetros (1). — Tres ejemplares en la coleccion. Llano, Valencia: dos, gastados, pesan gr. 4.72 y 4.71; el tercero es un fragmento y solo pesa gr. 2.43.

Moneda como la anterior, pero la leyenda griega se halla sustituida por la ibérica ⟨Λo⟨ΩΙΜ (2). — Un ejemplar bien conservado, adquirido por el Sr. Pujol, de Gerona, del Sr. Medrano, de Valencia: pesa gr. 4.75.

Como la anterior, pero de fábrica mas bárbara; debajo del Pegaso se ve un objeto que parece un yugo y el epígrafe ibérico ΣΠΊΜ Ρ (3). — Un ejemplar, de bella conservacion, en la coleccion Vidal, Barcelona; pesa gr. 4.62. — Otro, bien conservado, en la coleccion Pujol, Gerona; gr. 4.25.

Como la anterior y de fábrica bárbara; debajo del Pegaso se ve un cuadrúpedo y un final

---

(1) Heiss. Monn. ant., lám. 1, 5.
(2) Inédita.
(3) Inédita.

de leyenda ibérica ...ᛏMΨᛗ (1).—Un fragmento de esta moneda existe en el monetario del Sr. Pujol, Gerona, á quien se la regaló el Señor Llano, de Valencia; solo pesa gr. 2.80.

Cabeza varonil imberbe, á la derecha.—*Rev:* Rueda de cuatro rayos: en el primer campo la letra M, en el segundo la A, en el tercero una media luna, el cuarto está vacío. Fábrica tosca. Diámetro 9 milímetros (2).—Un ejemplar de bella conservacion, en la coleccion Medrano, Valencia, pesa gr. 0,62.

Cabeza varonil imberbe, á la derecha.—*Rev:* Rueda de cuatro rayos: en el primer campo la letra M, el segundo vacío, en el tercero la letra A, y en el cuarto una media luna. Fábrica tosca. Diámetro 9 milímetros (3).—Un ejemplar agujereado en la coleccion Corrons, Valencia; pesa gr. 0,51.

Cabeza varonil imberbe, á la izquierda, con una clava al hombro.—*Rev:* Cuadrúpedo (al parecer perro) corriendo, á la derecha, debajo DΩΣ٦XΩ. Fábrica bella. Diámetro 16 milímetros (4).—Un ejemplar bien conservado, en la coleccion Llano, Valencia; pesa gr. 2,82.

Cabeza de Roma con galea alada, á la dere-

(1) Inédita.
(2) Inédita.
(3) Inédita.
(4) Heiss, Monnaies ant. de l'Espagne, lám. 40, Arshe, n. 1.

cha; detras X. — *Rev:* Los dos Dioscuros á caballo, corriendo á la derecha, lanza enristre; debajo y dentro de un cuadrilongo ROMA en escritura «mixta.» Fábrica corriente. Diámetro 19 milímetros (1). — Un ejemplar medianamente conservado, en la coleccion Llano, Valencia; gramos 4,60.

Este tesoro, en que, por lo visto, domina la moneda cartaginesa, se diferencia del de Mazarron por la ausencia de las especies mayores del didracma y la presencia de la dracma, y de otras dos monedas que por sus tipos y fábrica especial pueden considerarse tambien como españolas. Las mas gastadas, y por lo tanto mas antiguas, son las que presentan la cabeza de mujer coronada de espigas y el caballo parado; las mas frescas de cuño son la de la cabeza de mujer y el caballo saltando, y las de la cabeza de hombre, y especialmente las que presentan una letra entre las piernas del caballo. Estas últimas apenas exceden del peso de 6 gramos.

El tesoro de Mazarron contenia exclusivamente monedas cartaginesas; en el de Cheste estas se hallaron mezcladas con dinero emporitano, saguntino y romano.

La moneda de plata con el tipo del perro corriendo y la leyenda PΟΣΊΧΟ, de que se encontró un ejemplar bien conservado, es justa- Deducciones del estudio de este hallazgo.

(1) D'Ailly, Recherches sur la monnaie romaine, t. 2 A, p. 49, lám. 50, 2.

mente la última pieza de la série acuñada por Sagunto antes de su destruccion por Hanibal, acaecida en 535 (219 a. J. C.), como más adelante trataré de probar (1). Hallándose el sitio del enterramiento á tan corta distancia de Sagunto, es natural que, no habiéndose encontrado en él ninguna de las monedas saguntinas, bastante comunes por cierto, acuñadas con posterioridad á la restauracion de aquella ciudad en 540, (214 antes J. C.), las monedas en cuestion fueran enterradas en el trascurso de los años de 535 á 540 de Roma (219 á 214 a. J. C.), ó sea en la primera mitad de la lucha púnico-romana en nuestra Península, que duró de 536 á 548 (218 á 206 antes de J. C.). Vemos, pues, que por aquellos años predominaban en los mercados de la comarca valenciana la didracma y la dracma acuñadas por Hasdrubal y Hanibal, probablemente en Carthago Nova, con el tipo de la cabeza de Hércules, corriendo juntamente con éstas las préviamente emitidas en España (2) con cabeza de Céres. En compañía de estas monedas cartaginesas, vemos admitida en los mercados de esta comarca la dracma emporitana; los ejemplares hallados en Cheste presentan todos el pegaso con la cabeza Chrysaor, unas de fábrica corriente con leyenda griega, otras bárbaras con epígrafe ibérico,

(1) En la tercera parte de este Estudio.

(2) Quizás en Gades ú otra villa cabecera de los Barkidas ántes de la fundacion de Carthago Nova.

aquellas gastadas, estas frescas de cuño; además las piececitas de alianza con Massilia é Ilerda, que son trihemiobólios, ó sea cuartos de aquellas dracmas. Esto permite suponer que entre 536 y 540 (218 y 214 a. J. C.) los Emporitanos ya habian abandonado mucho tiempo atrás la acuñacion de dracmas con el tipo del pegaso con cabeza de caballo, y ya solo batian en su comarca dracmas bárbaras con epígrafes ibéricos de alianza, y sus correspondientes trihemiobólios. El denario hallado en compañía de las anteriores monedas es de los más antiguos, probablemente anterior al año 500 de Roma (254 ántes de J. C.); sin embargo, el ejemplar que he visto no está muy gastado.—Es probable, pues, que el depósito de Cheste sea algo posterior á los de Cartellá y San Llop, en los cuales las dracmas emporitanas con pegaso-Chrysaor y leyenda griega aparecen solas, y coetáneo al de Las Ansías, en que las dracmas emporitanas presentan ya leyendas ibéricas, y además van acompañadas de un gran número de denarios; pues si bien estos se hallaron en el tesoro de las Ansías en gran número y presentaban símbolos, y nombres propios abreviados, esta circunstancia, que al parecer le da al tesoro de Las Ansías un carácter más moderno, pierde su fuerza al considerar que el litoral catalan estaba entónces en poder de los Romanos, y el valenciano en el de los Cartagineses.

Otra observacion ocurre. Nada tiene de ex-

traño que, dada la proximidad de la romana Sagunto, se hallaran en Cheste un denario romano y un victoriato saguntino entre un gran número de monedas púnicas; pero debe llamar la atencion la presencia en número relativamente considerable de las dracmas de Emporiæ, ciudad situada á 500 kilómetros del lugar del enterramiento. No puede dudarse, pues, que las dracmas emporitanas, que en realidad no suelen pasar del peso de 4.80 gr., tenian curso mezcladas con los estáteros cartagineses del sistema tiro-babilónico, cuyo peso efectivo, como hemos visto, suele fluctuar entre 7.20 y 6.75 gr., y es probable que en la plaza de Cartagena hayan sido admitidas por dos tercios del estátero, ó sea á razon de tres dracmas emporitanas por cada cuatro cartaginesas, fenómeno parecido al que hemos enunciado en la pág. 72 al tratar del cambio entre la moneda focéa y la púnico-sícula. Los números siguientes explicarán esta proporcion:

$$4.80 : 3.60 = 4 : 3$$
$$4.80 : 7.20 = 2 : 3$$

**Reconstruccion del conjunto de monedas acuñadas por los Cartagineses en España.**

Evidentemente estas monedas cartaginesas de un peso normal aproximado de 23, 15, 11 $^1/_2$, $7^1/_2$ y $3^3/_4$ gr. pertenecen todas á un mismo sistema, en el que representan la unidad máxima, los dos tercios, la mitad, el tercio y el sexto de aquella.

Pero á estas cinco especies pertenece otra

menor de proximamente $1^7/_8$ gr., que, si bien faltaba en ambos tesoros, por sus tipos, su fábrica y el hallarse con frecuencia en España, evidencia su relacion íntima con aquellas.

No se han acuñado, que yo sepa, monedas de oro de esta serie, pero sí cobre en bastante abundancia, que tambien prueba su conexion con las anteriores por los mismos criterios que hemos indicado en las especies menores de plata.

Pasemos á estudiar estas monedas en su órden cronológico, teniendo para ello en cuenta las siguientes observaciones que me fué dado hacer sobre la fábrica, los tipos, y especialmente el estado de conservacion de los ejemplares que pasaron por mis manos.

De las ocho piezas procedentes de Mazarron que pude estudiar, la didracma, de fábrica algo arcáica, con la cabeza de mujer y el caballo mirando adelante (1), me pareció la más antigua, pues era la más gastada de todas, y su peso, 7.40, el mayor en proporcion. Por el contrario, las mejor conservadas eran las que presentan la cabeza varonil, desnuda ó laureada, de Hércules (2), y entre estas la variedad del glóbulo y de la letra fenicia ◡ (3) estaba á flor de cuño, siendo su peso, 6.80, el menor de todos. Las es-

(1) Müller, Numismatique de l'ancienne Afrique, t. 4, p. 48, n. 84a.
(2) Ibid., t. 3, p. 17.
(3) Ibid., t. 4, p. 61, n. 9a.

pecies de la cabeza típica con cabello rapado (1) y las de la cabeza de mujer y el caballo mirando hácia atrás, (2) se sostienen, en cuanto á conservacion y peso, en un término medio entre aquella primera didracma y el grupo de la cabeza de Hércules. A mi pregunta, respecto al estado de conservacion de estas monedas, se me escribió que las especies *D*, *E*, *F*, *G*, *H* y *I* de mi descripcion (3) presentaban buena conservacion, y especialmente la última, pero que las *A*, *B* y *C* (4) se hallaban todas poco más ó ménos gastadas. Esta razon me ha parecido decisiva, y en su consecuencia he adoptado el órden en su descripcion.

Serie de la cabeza de Ceres.—Primeras monedas de trabajo entre bárbaro y arcáico.

Más antigua que todas las que van mencionadas me parece una pequeña moneda de cobre, de fábrica tosca y angulosa y de conjunto arcáico, que presenta la cabeza de mujer coronada de espigas, y en el reverso un busto de caballo, á la derecha, con un aleph fenicio, generalmente al revés ✕, en el campo, batida casi siempre sobre disco muy grueso. Müller (5) la ha publicado, y parece no ser rara, pero en España

(1) Müller, Núm. de l'anc. Afrique, t. 3, p. 13.
(2) Ibid., t. 2, p. 89, n. 109 y 110.
(3) Ibid., t. 3, p. 16, n. 8; p. 17, n. 16 y 17; t. 4. p. 61, n. 8a, 12a y 9a.
(4) Ibid., t. 4, p. 48, n. 84 a; t. 2, p. 89, n. 107; t. 3, p. 13, n. 1-3; t. 4, p. 60, n. 1 a.
(5) Ibid., t. 2, p. 103, n. 301.

esta variedad es tan comun que no debe dudarse que se ha acuñado en la Península.

De casi igual fábrica es la didracma ya mencionada, por ser la más gastada de las procedentes de Mazarron (1).

Cabeza de mujer, coronada de espigas, á la izquierda.—*Rev.*: Caballo parado, á la derecha, mirando adelante; en el fondo palmera. La fábrica es algo arcáica y el cuño plano. De los dos ejemplares que conozco el peso es de 7.80 y 7.21 gr.—Hay además una pieza de cobre que es de igual trabajo y tipos, y áun casi del mismo tamaño (2).

**Posteriores, de fábrica corriente.—Plata.**

De trabajo algo mejor son las monedas que presentan la misma cabeza en el anverso, y el caballo volviendo la cabeza hácia atrás en el reverso, con la palmera en el fondo. Müller (3) solo conoce un ejemplar, en casa de M. Rollin, en París, de esta moneda, comun en España. El estilo de estas piezas es ordinario, y el cuño de bastante relieve; pero las hay de ménos relieve y mejor cortadas: existe una en el Museo Arqueológico de Madrid, por ejemplo, que casi parece demasiado buena para pertenecer á las anteriores. Suelen pesar estas monedas de 7.36 á 7.03 gramos.—Al mismo grupo debe tambien agre-

(1) Monatsberichte der Akad. der Wiss. zu Berlin, 15 Juni 1863 p. 253, lám. 1,2.—Müller, Ibid., t. 4, p. 48, n. 84 a.
(2) Variedad de Müller, Ibid. t. 2, p. 94, n. 162.
(3) Müller, Ibid., t. 2, p. 89, n. 109.

garse una pieza mitad de la que precede, aunque faltaba en Mazarron (1). Lleva en el anverso la misma cabeza, y en el reverso el caballo volviendo la vista hácia atrás; en el campo un globulito. Müller (2) no conoce de esta moneda más que dos ejemplares que se hallan en Lisboa.

Cobre.

Su peso fluctúa entre 3.61 y 3.37 gr.—Además hay piezas de cobre con la misma cabeza, y en el reverso un busto de caballo, á la izquierda, llevando frecuentemente alguna letra fenicia, una Yod 𐤉, ó una Beth de forma antigua 𐤁 en el campo (3).

Ley del cobre.

Una de estas últimas, del peso de 8.20 gramos, analizada por mí, estaba compuesta de:

| | | |
|---|---|---|
| Cobre.............. | 915 | milésimas |
| Zinc................. | 47 | ——— |
| Plomo............. | 23 | ——— |
| Estaño............. | 15 | ——— |
| Plata.............. | vestigios. | |

Serie de la cabeza típica.—Plata.

Pasamos ahora al grupo de monedas que tienen la cabeza varonil, desnuda y rapada, de carácter típico, como si representara una personalidad determinada, de fábrica algo angulosa y tosca, unas veces batida en cospel plano con poco relieve, otras veces en grueso cospel con bastante realce. Algunas llevan letras moneta-

(1) Monatsberichte, etc., lám. 3,3.
(2) Müller, t. 2, p. 89, n. 110.
(3) Ibid., t. 2, p. 101, n. 266 y 267.

les (1). Los pesos de algunos ejemplares, no procedentes del hallazgo, varian entre gramos 7.50 y 6.54 gr—Hay una pieza mitad, ó sea dracma, de gr. 3.62 á 3.39 gr. (2), cuyos tipos solo se diferencian de los de la anterior por faltarles la palmera en el reverso.—Últimamente, existe una moneda de cobre exactamente igual en sus tipos á la didracma y solo un poco mayor de cuño y cospel. Cobre.

Llegamos finalmente á la gran série que presenta en el anverso una cabeza de hombre, Hércules sin duda, por el atributo de la clava que en algunas la acompaña. La he reunido y presentado en la lámina segunda de mi citado artículo (3). Estas piezas pertenecen seguramente todas á una acuñacion contemporánea, pues en todas ellas es igual la fábrica y el estado de su conservacion. La especie máxima solo se ha encontrado hasta ahora en dos piezas procedentes de Mazarron con tipos diferentes. La una presenta, como ya dijimos, la cabeza de un jóven imberbe y el caballo con palmera (4), y pesa 23.40 gr.; la otra, con cabeza laureada y armada de clava, y elefante marchando (5), pesa 22.33 gr.—La pieza que Serie con la cabeza de Hércules.—Plata.

(1) Monatsberichte etc. pág. 253, lám. 1,9.—Müller, Ibid., t. 3, p. 13, n. 1-3 y t. 4, p. 60, n. 1a.

(2) Monatsberichte etc. pág 253, lám. 1, 10.—Müller. Ibid., t. 4, p. 61, n. 1b.

(3) Monatsberichte, etc. lám. 2.

(4) Müller, Ibid., t. 4, p. 61, n. 8a.

(5) Ibid, t. 4, p. 61, n. 17a.

vale las dos terceras partes, y presenta por tipos la cabeza barbuda y laureada, con clava, y el elefante montado por un hombre con una vara en la mano, ya se habia dado primero á conocer por Mionnet (1) por un ejemplar de la Biblioteca Nacional de Francia, que pesa gr. 14.61 (2). Segun me aseguró su propietario anterior, el célebre orientalista D. Pascual de Gayangos, esta moneda fué hallada en España. El tesoro desenterrado cerca de Mazarron contenia otras dos de 14.83 y 14.75 gr. de peso; además hay un ejemplar en el Gabinete de Berlin de 14.57 y otro en mi poder de 14.40. — De la pieza que corresponde á la mitad de la moneda máxima, con el elefante, tampoco se conocia hasta ahora más que un ejemplar que se conservaba en la coleccion del Duque de Northwick (3). Las siete piezas ya mencionadas, procedentes del hallazgo de Mazarron, pesaban 11.21, 11.15, 11.13, 11.12, 11.10, 11.08 y 11.00 gramos. Conozco además otras seis que pesan de 11.07 á 10.54. — Del tercio he visto dos variedades. La una es muy rara, y por esta razon quizás faltaba entre las de Mazarron. Presenta una ca-

---

(1) Mionnet, Suppl., t. 9, 221, 41, pl. 9, 5.

(2) Mionnet, Poids, 215; 3 gros, 59 grains.—Müller, Ibid., t. 3, p. 17, n. 16.

(3) Catalogue of the Northwick Collection, p. 161., peso 171 y medio granos ingl.=11.11 gramos.—Müller, Ibid., t. 3, p. 17, n. 17.

beza varonil, imberbe, diademada, y en el reverso un caballo parado, sin línea en que apoye los piés, sin símbolo ó letra alguna, y de ella no conozco más que dos ejemplares: el uno hallado por el señor Góngora en la provincia de Granada, hoy en la coleccion del Sr. D. José de Vera, en Sevilla, de 7.31 gramos, y otro en la coleccion que poseyó mi amigo el Sr. D. Romualdo Nogués, que no he visto, y solo conozco por la impronta que tuvo la bondad de facilitarme su dueño; pesaba, segun los datos facilitados por este amigo, 6.54 gramos. Se diferencia de las demás monedas de este grupo en que su fábrica, aunque evidentemente española, es muy bella y la plata muy fina. Por estas circunstancias puede quizás atribuirse á la variedad en cuestion algo mayor antigüedad que á las demás de este grupo de la cabeza de Hércules, y colocarse cronológicamente en el sitio que ocupa en las láminas grabadas por la Real Academia de Ciencias de Berlin (1). — Bastante frecuente es la misma especie con la cabeza varonil, desnuda, y el caballo con palmera, ó sea los mismos tipos que una de las dos piezas máximas. Entre las noventa de Mazarron habia unas diez y seis ó diez y ocho de esta clase. Aunque estas no han sido pesadas, conocemos los pesos de

(1) Müller, Ibid., t. 4, p. 61, n. 12A; la cita tomándola de mi memoria (Monatsber. etc. p. 255, lám. 2, 10.), pero sin mencionar la diadema.

otros ejemplares, los cuales vacilan entre 7.55 y 6.45 gramos; un ejemplar de acuñacion descuidada y fábrica tosca pesa 5.85 (1). — La variedad que presenta la marca en el anverso y la letra fenicia O en el reverso era la mejor conservada entre todas las del hallazgo. De ahí podrá deducirse que las variedades con marcas y letras han sido acuñadas más tarde que las que carecen de ellas. El peso de aquel ejemplar no pasa de 6.80 gramos; otros con esta y otras marcas ó letras fluctuan entre 7.45 y 5.52. (2). — Las moneditas menores faltaban, segun ya hemos dicho, entre las de Mazarron. Hay sextos de la pieza máxima con la cabeza desnuda y el caballo parado, sin palmera, de 3.70 hasta 3.25 gr. (3). — Últimamente, hay dozavos, correspondiendo en sus tipos á las dos variedades de la pieza máxima, ó sea unos con el caballo parado, aunque sin palmera, de 1.88 á 1.57 gramos (4): los otros, con el elefante suelto, pesan entre 1.88 y 1.50 gr. (5). Los dos ejemplares más pesados de estas dos variedades se hallan en poder de mi ilustre amigo el señor D. Aureliano Fernandez Guerra; fueron halladas juntas en una antigua mina de la Sierra de Lujar.

(1) Müller, Ibid., t. 3, p. 16, n. 8.
(2) Ibid., t. 3, p. 16, n. 9 y 10; p. 17, n. 11.
(3) Ibid., t. 3, p. 17, n. 13 y 14.
(4) Ibid., t. 3. p. 17, n. 15.
(5) Ibid., t. 3, p. 17, n. 18.

Este grupo de monedas que llevan en el anverso la cabeza de Hércules y en el reverso ya el caballo, ya el elefante, constituyen entre unas y otras un conjunto completo de emision, como se verá por la siguiente tabla:

| | | |
|---|---|---|
| Unidad máxima.... | Elefante. | Caballo. |
| Dos tercios......... | Elefante. | |
| Mitad................ | Elefante. | |
| Tercio............... | | Caballo. |
| Sexto ............... | | Caballo. |
| Dozavo.............. | Elefante. | Caballo. |

Es decir, que las especies máxima y mínima Cobre.
han sido emitidas con ambos tipos á la vez. De las cuatro intermedias, dos llevan un tipo y dos otro.

Monedas de cobre, de fábrica española, con la cabeza de Hércules, no existen; pero sí un grupo de piezas, cuyo reverso presenta un caballo muy parecido en el dibujo á los que hemos visto en las monedas de plata con aquella cabeza: en el anverso hay una cabeza de Minerva, cubierta de galea con gran penacho. Al caballo no le acompaña la palmera, pero en algunos ejemplares se ve en el campo una letra fenicia, un Beth redondo 9; es decir, comparativamente más moderno que la misma letra que vimos aparecer en las variedades de cobre del grupo de la cabeza de mujer: en otros ejemplares hay un Yod 𐤉 delante de la cabeza de Minerva. A

veces el caballo tiene la cerviz vuelta. — Otras piezas de cobre, algo más pequeñas y ligeras, tienen en el reverso una palmera sola, y en el anverso la cabeza de Minerva, presentándose en ellas las mismas letras Beth y Yod. Müller (1), al describir estas monedas, añade otra pieza del Gabinete Real de Kopenhague, con la cabeza de Minerva y un caballo volviendo la cabeza en el reverso; yo no recuerdo haber visto esta variedad. Observa dicho autor que estas monedas, por lo demás nada comunes, se hallan descritas en gran profusion en los catálagos de colecciones españolas, y cree, con razon, poder deducir de este dato el haberse acuñado en España.

Finalmente describe Müller (2) otra especie en cobre, de buena fábrica: Cabeza varonil, imberbe y galeada, á la derecha.—*Rev.*: Palmera. Esta moneda solo se encuentra, y con abundancia, en España; razon por la que tambien debe incluirse en la acuñacion hispano-púnica. Su fábrica es bastante bella para poderla considerar perteneciente á la moneda de plata de la cabeza diademada, aunque es mucho más comun que aquella didracma.

**Tetradracma del caballo corriendo acuñada por un rey.**

Hay, finalmente, una hermosa moneda de plata que, aunque no se hallaba entre las noventa piezas que se llevaron á Cartagena, tengo que

(1) Numismatique de l'ancienne Afrique, t. 2. p. 146, n. 4-6.
(2) Müller, Ibid., t. 2, pág. 145, n. 3.

mencionar en este lugar, como probablemente perteneciente á España. Es una tetradracma de igual peso que las del elefante montado por su guía; pero sus tipos son: Cabeza diademada de un jóven, á la izquierda, con escasa barba en la mejilla y la clámide al hombro.—*Rev.:* Caballo suelto á la carrera, hácia la derecha; debajo, en un cuadrilongo formado por cuatro rayas, la inscripcion fenicia: [illegible] (1). Un ejemplar, conservado en el Museo Británico, de unos 14.50 gramos de peso, fué publicado por E. Gibbs Walford (2), y atribuido á causa de su epígrafe por el Duque de Luynes (3) á un rey de la Mauretania, Hammud, por lo demás desconocido en la historia, y por Levy (4) á Vermina, hijo de Syphax. Esta moneda es de relieve bastante alto, parecido al que presentan las españolas del grupo con cabeza de Hércules; es además muy semejante su fábrica, y sus tipos debieron ser conocidísimos en España cuando los vemos, ya exactamente reproducidos, ya solo ligeramente alterados, reaparecer en muchas monedas, tanto de la Citerior como de la Ulterior (5). Además,

(1) Müller. Ibid., t. 3, p. 88, n. 1 y t. 4, p. 69.
(2) Numismatic Chronicle, 1844; 6, 183.
(3) Mémoire sur le sarcophage d'Esmunazar, p. 17.
(4) Zeitschrift der d. morgenl. Gesellsch. 1864, t. 18, p. 573 y siguientes.
(5) La cabeza juvenil, diademada, en muchos ases de la Ulterior, especialmente en todo el cobre de Cástulo. El

los dos únicos ejemplares hasta hoy conocidos son de procedencia española. La pieza que actualmente está en Lóndres la tenia á principios de este siglo un señor de Ayora, vecino de Sevilla, en cuya provincia se había encontrado la moneda (1). Otra, de 14.69 gramos, fué hallada hace algunos años en la provincia de Toledo, cerca de Illescas, y adorna hoy el Gabinete de la Real Academia de la Historia. Todo esto no puede considerarse aún como demostracion innegable de ser de acuñacion española estas monedas; pero los criterios que acabo de presentar inclinan mucho á favor de semejante opinion, en cuyo caso la leyenda quizás se referirá á uno de los vireyes cartagineses que, aunque ajustándose en cuanto á sistema al oficialmente establecido en la metrópoli, podian muy bien acuñar moneda autónoma, áun en su propio nombre.

Otra série de monedas de plata, de fábrica al parecer española, y de la cual hasta hoy solo se conocen seis ejemplares, encontrados todos

---

caballo á la carrera se encuentra tambien con frecuencia en monedas españolas; lo mismo la leyenda dentro de un cuadrilongo.

(1) Un vaciado en plomo de esta moneda, ántes de D. Antonio Delgado, en Madrid, pertenece hoy á D. José de Vera, en Sevilla; otro fué comprado por Gaillard, quien con su conocida informalidad, lo presentó en su catálogo (696) como original, y hallado en Sanlúcar de Barrameda, lo adquirió el difunto Duque de Luynes.

en España, es la descrita por Müller, *Numismatique de l'ancienne Afrique*, Suppl., p. 71.

Sus tipos son: Cabeza de un rey imberbe y diademado, á la izquierda.—*Rev.*: Proa á la derecha. No llevan leyenda alguna.—Una pieza, hoy de M. Bompois, en Nevers, comprada á los Sres. Rollin y Feuardent de París, pesa 14.80 gramos: otra de igual clase debe existir, segun Müller (1), en el Museo Arqueológico de Madrid, donde yo no la he encontrado.—Dos mitades, de gr. 7.35 y 7.15 de peso, fueron adquiridas por mí de los Sres. Rollin y Feuardent, en París. Otra se halla en el Museo Británico y pesa 7.10 (2).—Ultimamente, debe existir, segun Müller, una moneda mitad de las anteriores, ó sea cuarta parte de las primeras, en el Museo Arqueológico de Madrid, donde no la he hallado. Segun asegura M. Bompois (3), las dos piezas grandes y la pieza mitad que se hálla en Lóndres fueron adquiridas por el cónsul inglés en Málaga: afirman los Sres. Rollin y Feuardent que las dos mias pertenecieron á la coleccion del finado Sr. Rubio, en Cádiz.

Serie de la proa acuñada por reyes inciertos.

Dichas monedas son evidentemente tetradracmas, didracmas y dracmas del sistema tirobabilónico. En el bello estilo de su trabajo y alto relieve se reconoce la influencia del arte griego.

(1) Müller, ibid., t. 4, p. 71, 4 a.
(2) Müller, Ibid., t. 4, p. 71, 4 b.
(3) Müller, Ibid., t. 4, p. 71, nota 6.

A juzgar por su fábrica, parecen ser coetáneas, si no algo anteriores á la dinastía de los Barkidas en España; y bien pudieran ser dinero acuñado por algun reyezuelo de Andalucía, anterior ó contemporáneo á aquel período; suposicion que presenta más verosimilitud que la atribucion arbitraria á reyes de la Mauretania del citado Señor Müller.

Defensa de la atribucion de estas monedas á España.

Este autor en el tomo II y III de su *Numismatique de l'ancienne Afrique*, publicados en 1861 y 62, es decir antes de tenerse conocimiento del mencionado hallazgo de Mazarron, habia atribuido las monedas en cuestion á diversos países y épocas en la forma siguiente: Las de la cabeza de Céres y caballo, á veces acompañado de palmera, á Carthago de Africa (1); las de la cabeza varonil típica, de cabello rapado, con los tipos del reverso iguales á los de las anteriores, á Massinissa, rey de Numidia, de 552 á 606 de Roma (202 á 148 a. J. C.) (2); las de la cabeza de Hércules y caballo ó elefante en el reverso, á su sucesor Micipsa, de 606 á 636 (148 á 118 antes J. C.) (3); las del busto de un rey diademado y caballo corriendo encima de un cartucho con epígrafe fenicio, á Bocchus I, rey de ambas Mauretanias desde 648 (106 a. J. C.), muer-

(1) Müller, Ibid. t. 2, p. 89, núms. 109, 110; p. 101, n. 266, 267 y p. 103 n. 310.

(2) Ibid. t. 3, p. 13, núm. 1—4.

(3) Ibid. 3, p. 17, núm. 8—18.

to después de 673 (81 a. J. C.); opinando con respecto al epígrafe que no contiene el nombre de un rey, sino el del encargado de la acuñacion de la moneda real, por cuya razon se desentiende de su traduccion. En el tomo IV ó Suplemento, publicado en 1874, ó sea después de conocido el hallazgo de Mazarron, Müller rectifica (1) la última clasificacion, reconociendo, con Levy (2), en la leyenda púnica el nombre histórico de Vermina, y atribuye la moneda á este rey de la Numidia Occidental, que vivió hácia 554 de Roma (200 a. J. C.); las monedas de la cabeza de rey diademado y proa, que no conocia cuando publicó los tomos anteriores, las atribuye á «Bocchus I ó II, ó Bogud I,» (3) que reinaron en Mauretania aproximadamente desde 648 hasta 704 de Roma (106 á 50 a. J. C.). En cuanto á las demás monedas, insiste en las clasificaciones anteriores. Estas, sin embargo, no solo carecen de todo fundamento, si no que á admitirlas se oponen además dificultades invencibles en el terreno de la buena lógica.

Voy á ocuparme primeramente de las especies que se hallaron en Mazarron y Cheste.

Dice el Sr. Müller, al impugnar mi atribu-

---

(1) Müller, Ibid. t. 4, p. 69—70.

(2) Zeitschrift der D. Morgenl. Gesellschaft 18, p. 573 y siguientes.

(3) Müller, Ibid. t. 4, p. 71.

cion de estas monedas á España (1), que el encontrarse en la Península ibérica no implica su acuñacion en ella, por cuanto el dinero, y en especial el oro y la plata, circulaban en la antigüedad con facilidad, hasta llegar á grandes distancias, como lo demuestran los hallazgos de antiguas monedas griegas en la Posnania, y de monedas árabes en el Norte de Europa: añade que la clava que en algunas acompaña la cabeza del hombre imberbe, recuerda que los reyes Numidas se decian descendientes de Hércules; que el elefante es un tipo esencialmente africano, tanto que en las monedas de Juba II, la Numidia se halla representada con la cabeza cubierta de los despojos del elefante, y que igualmente el caballo y la palmera son los emblemas nacionales de los Libifenicios. Partiendo del principio erróneo de considerar las cabezas de hombre como retratos, cuando á todas luces representan á Hércules, las distribuye, «á ojo de buen cubero,» como vulgarmente se dice, entre los diferentes reyes del Norte de Africa de que los historiadores romanos hacen incidentalmente mencion en el relato de su propia historia. La cabeza típica, por tener el cabello rapado, parécele la más á propósito para dársela á Massinissa, por la sola razon de que este rey, aliado de Roma, dicen fué frugal y fiel á las antiguas costumbres numidas.

(1) Müller, Ibid. t. 4, p. 61 y siguientes.

Las demás clasificaciones carecen aún de esta vaga sombra de razonamiento histórico.

De querer refutar sériamente semejantes argumentos, bastaria recordar que, si bien el hallazgo de monedas en un lugar dado no es una demostracion palpable de que allí fueran acuñadas, sino soló prueba de que allí tuvieran curso, el caso presente es distinto, por cuanto se halla moralmente evidenciado, como lo confiesa el mismo Müller en varias ocasiones (1), que en España hubieron de acuñar dinero los Cartagineses, y las monedas en cuestion se encuentran en España tan exclusivamente, que no aparecen en ninguna coleccion traida de Túnez, Argel ó Marruecos, mientras que en nuestra Península se tropieza con ellas en todas las colecciones y contínuamente siguen desenterrándose; que presentan además tipos y fábrica de carácter local, y no se ha podido hallar hasta la fecha fundamento alguno razonable para atribuirlas á otro país; que el tipo del elefante dejó de ser exclusivo del Africa occidental, tan pronto como esta máquina de guerra animada pasó á formar parte de todos los ejércitos de la antigüedad, por cuya razon lo vemos representado en el adorno de la cabeza de Alejandro Magno y sus sucesores en Egipto, lo volvemos á encontrar en las monedas de los cartagineses acuñadas en Es-

(1) Müller Ibid. t. 2, p. 79, 107, 108, 109, 146, 147; t. 4, p. 50 y 51.

paña, y más tarde se ve con frecuencia reproducido en monedas y monumentos de Italia; (igual argumento podria el Sr. Müller aplicar á la representacion del leon, animal que ciertamente no habitaba la mayoría de los países que lo retrataron en sus monedas); que el tipo del caballo y la palmera es característico de Carthago, y así como los Cartagineses lo reprodujeron en las monedas que emitieron en Sicilia, hicieron lo mismo en las que más tarde batieron en España, despues de perdida aquella isla; y últimamente, que de los reyes del Africa occidental no poseemos retratos históricos, y si acuñaron monedas con sus retratos, como supone el Sr. Müller, es probable que se representaron en ellas con las insignias reales, como se ve en muchas monedas de cobre acuñadas en Africa (1), en las que aparecen cabezas diademadas con cabello rizado, bigotes apuntados y pendientes, y barba larga, rizada y puntiaguda en todos ellos, siendo de suponer gastaran tanto la cabellera como la barba larga y artísticamente rizada, propia de su raza y época, y no cortada al estilo griego y romano.

Mas pasando de esta *argumentacion de peluquería* al campo más grande de la lógica histórica, una sola reflexion bastará para destruir

(1) Müller, Ibid., t. 3, p. 17, n. 19; p. 18, n. 20-32; p. 19, n. 33-36; p. 32, n. 37-42; p. 42, n. 50-53; p. 91, n. 2-4.

todo el edificio levantado por el Sr. Müller y robustecer nuestra opinion.

En 544 de Roma (210 a. J. C.) Carthago Nova, capital de los Barkidas en España, cayó en poder de los Romanos; cuatro años más tarde los Cartagineses abandonaron para siempre la Península, y esta fué organizada en dos provincias romanas. Seria desconocer la tendencia exclusiva, el carácter absorbente y la actividad organizadora con que los Romanos planteaban su administracion, el suponer que pocos años después no se hallase introducido en España su sistema monetal y desalojado cualquier otro dinero extranjero que ántes cursara en el país: ya en el tesoro de Cheste, entregado á la tierra sin duda entre los años de 535 y 540 (219 y 214 antes de J. C.) se encontraba mezclada entre una gran mayoría de monedas cartaginesas, una romana, además de varias griegas y alguna saguntina. El enterramiento del tesoro de Mazarron, que contenia exclusivamente monedas cartaginesas, no puede tampoco suponerse más tarde que entre 544 y 548 de Roma (210 á 206 antes J. C.). Pues bien, adoptando la opinion del Sr. Müller, sería menester suponer la fecha del enterramiento de ambos tesoros hácia 625 de Roma (134 a. J. C.) (1), cuando España ya lle-

(1) Pongo esta fecha por cuanto Micipsa reinó de 606 á 636 (148 á 118, á. C.), y habiéndose encontrado en ambos ha-

vaba setenta y cinco años de administracion romana, de continuada importacion del denario de Roma en la Ulterior, y de una vasta y activa acuñacion local del denario y sus partes en la Citerior, provincia en que se han verificado justamente los hallazgos de Cheste y Mazarron, cuando por los relatos que Livio hace de los triunfos obtenidos por las armas romanas en España (1) por 559 (195 a. J. C.), ó sea sesenta y seis años ántes, consta que ya entonces toda España se encontraba inundada de dinero romano.

De todo esto se evidencia que las monedas en cuestion fueron acuñadas ántes de 535 (219 ántes J. C.) y que el lugar de su emision es España y no Africa; deduccion lógica que no exige ningun esfuerzo de imaginacion, sino que fluye con toda naturalidad de la simple observacion de los hechos que acabo de exponer, y que eran bien conocidos al Sr. Müller, cuando, en 1874, seguia con insistencia en su antigua clasificacion, añadiendo así á la arbitrariedad el anacronismo. Otro anacronismo no ménos garrafal encierra la suposicion de grandes emisiones autónomas de plata en el Norte de Africa, despues de destrui-

llazgos monedas de cabeza de Hércules con signos ó letras monetales bastante más modernas que las que carecen de ellas, es de suponer haya trascurrido un número de años considerable entre la acuñacion de estas y aquellas.

(1) T. Liv. 34,10.

do el poder de Carthago, cuanto más cien años más tarde, época en que, á no dudar, la influencia política de Roma y su denario dominaban á la par en aquellas provincias.

Poco tengo que añadir con respecto á las demás monedas por mí atribuidas á España. Las de la cabeza diademada y proa podrán no ser españolas, pero el hecho es que todos los ejemplares conocidos hasta la fecha se han encontrado en España, y todos sus criterios cronológicos les asignan siglo y medio de antigüedad mayor que la que les atribuye el Sr. Müller. —En cuanto á las que presentan la cabeza diademada y el caballo corriendo encima de un cartucho, con epígrafe fenicio, considero que el principio de la leyenda púnica, puede, en efecto, contener las letras *vrmnd*, y significar que estas monedas fuesen de Vermina, conocido en la historia por que guerreó á las órdenes de su padre el Rey Syphax contra Massinissa, y vencido por éste auxiliar de los romanos en la batalla de Cirta, en que perdió á su padre, despues de dos años de inútiles esfuerzos, tuvo que implorar la clemencia de Roma que le otorgó un rincon en el reino de sus antepasados. Pero no me parece la historia de este personaje muy al propósito para atribuirle monedas de tanta importancia como son las tetradracmas en cuestion, cuando su padre, monarca poderoso, no las emitió; aún ménos probable parece que en su

época, cuando Carthago acuñaba únicamente metal ligado, un reyezuelo destronado, adicto de aquella República caida, se permitiese batir grandes monedas de plata fina. Además, el estilo lo mismo que las formas paleográficas que aparecen en la leyenda fenicia, acusan mayor antigüedad. Ultimamente, los dos únicos ejemplares conocidos se han hallado en España. Muchas razones contrarias son estas para adherirme sin reserva á la clasificacion de Levy y Müller.

Conjunto de la acuñacion del sistema tiro-babilónico tanto en Carthago como en España.

En la misma Carthago africana la acuñacion por el sistema babilónico ó tírico fué muy considerable, tanto en oro como en plata, y duró, como ya hemos dicho, más que en España, puesto que despues de perdida esta provincia en 548 de Roma (206 a. J. C.), continuó batiendo moneda hasta su destruccion en 608 (146 a. J. C.). En oro se acuñaron dracmas de unos 3.90 gr. y sus mitades (1). En plata, además de la dracma, de sus tres cuartos y de su mitad, una pieza de dracma y media, como si dijéramos eneóbolo, y didracmas, luego piezas de seis, ocho, diez y doce dracmas (2). Andando el tiempo, sin duda,

---

(1) Véase la tabla al pié de este capítulo.

La única didracma de oro conocida de 7.51 gramos se halla citada por Müller, Numismatique de l'ancienne Afrique, t. 2, p. 86, n. 74; pero es dudosa. Véase Ibid., t. 2, página 136, nota 1.

(2) Podrá parecer extraño ver aquí citadas de paso, y

la escasez de numerario obligó al Estado á rebajar la ley de la plata, y son numerosas las monedas de vellon de dracma y media, dos, tres, cuatro, cinco y seis dracmas. Esta reduccion debió tener lugar despues de la pérdida de las ricas minas de España. Es, pues, posible que se encuentren áun eneóbolos, octo-, deca- y dodeca-

como si fueran conocidas, dos especies tan nuevas en la numismática antigua, como son las piezas de dracma y media y de tres cuartos de dracma, que en la nomenclatura áttica recibirian los nombres de eneóbolo y eneahemiobolio. Pero la existencia de monedas de plata de 5.54 á 4.85 gr. (Müller, Ibid., t. 2, p. 90, 113, 114), y de sus mitades de 2.92 á 2.44, (Müller, Ibid., t. 2, p. 85, 86, 88, n. 60, 61, 73 y 95), en electro y en vellon, es innegable: y como quiera que la acuñacion con metal de baja ley pertenece á los últimos tiempos de la existencia de Carthago, en que esta ciudad habia adoptado exclusivamente el sistema babilónico, es forzoso intercalar estas piezas en dicho sistema. Resulta, pues, aquí un nuevo caso de la bifurcacion de unidades en la proporcion de 2 á 3 que aparece ya en la acuñacion más remota del Oriente.—(V. Mommsen, Geschichte des roem. Muenzwesens, páginas 12 y siguientes.)—De manera que vemos dividirse la didracma de 7.60 en mitades de 3.80, cuartos de 1.90, y octavos de 0.95, á la par que la tridracma de 11.40, en mitades de 5.70, en cuartos de 2.85, y quizás en octavos de 1.42, cuya existencia es difícil de descubrir entre las muchas moneditas mal acuñadas de 1.96 para abajo.

| | Tridracma. | Didracma. |
|---|---|---|
| Unidad | 11.40 | 7.60 |
| Mitad | 5.70 | 3.80 |
| Cuarto | 2.85 | 1.90 |
| Octavo | 1.42 | 0.95 |

No quiero decir con esto que las monedas de gr. 5.70, 2.85 y 1.42 hayan nacido del sistema babilónico en la acuñacion

dracmas de cuño español, puesto que en Carthago de Africa se han emitido estas especies en plata fina. Pero vemos, por otra parte, que la emision cartaginesa no se ajustaba en sus especies á la española, puesto que la tridracma y tetradracma, batidas, al parecer, en abundancia en la Península, no se conocen en Carthago durante el

---

Cartaginesa; las creo al contrario únicamente aplicadas por los Cartagineses á su sistema, y tomadas de Sicilia y de la Gran-Grecia, donde estas tres especies aparecen con frecuencia en medio de emisiones del sistema ático, representando octóbolos, tetróbolos y dióbolos del mismo. Así las vemos en la emision de oro de Syracusa y del Rey Agathokles; en la de plata de los reyes Pyrro, Hieron de Syracusa, Himera, Naxos, Messana, Tauromenio, Bruttio, Régio, y aún alguna ciudad de la Campania (Cuma), insertas entre acuñacion babilónico-focéa, como en Carthago entre la tiro-babilónica.

Empero donde aparece la combinacion de este doble sistema en toda su primitiva pureza es en Etruria. Allí se acuñaron á la vez la tetradracma ática de plata, con su mitad, cuarto, octavo y dieciseisavo por un lado, y el antiquísimo estátero persa de plata de unos 11.40 gr., cuyas subdivisiones, si tambien se emitieron, aún no se han encontrado.

Mommsen, como en tantos otros puntos, ha sido el primero en esclarecer estas bifurcaciones de sistemas en las monedas de la Italia que tanta dificultad y confusion presentaban. Al hablar (Geschichte des roem. Muenzwesens, página 857, nota) de la combinacion del sistema derivado del persa de plata, llamado por él calkideo, y del focéo en las monedas de Zankle (Messana), y Cuma, dice: «Este paralelismo proviene sin duda de que ámbos sistemas han nacido de una raíz comun; el focéo de la triparticion, y el calkideo de la biparticion del estátero persa de plata.»

período de la acuñacion de metal fino, y solo aparecen cuando, despues de perdida España, principia la moneda á bajar de ley. Más dudoso áun es que se encuentren monedas de oro acuñadas por los Cartagineses en la Península, pues solo sabemos de su explotacion en grande de las minas de plata.

Para facilitar la inteligencia de lo que va dicho, presentaré á continuacion una tabla que manifiesta el peso normal y los efectivos de las monedas de oro y plata acuñadas por los cartagineses, tanto en Africa como en España. Los pesos de las monedas de Carthago están tomados principalmente de la mencionada obra de Müller. Solo una moneda de plata de 8.10 gr., cuatro, tambien de plata, de 2.17 á 2.05 gr., y cuatro de oro y electro, de 1.15 á 1.00 gr., he separado por estar á todas luces sobradas de peso.

## PESOS DE MONEDAS CARTAGINESA

| ESPECIES. | PESO normal probable. | EMISION AFRICANA. CABEZA DE MUJER. R. CABALLO Ó PEGASO. | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | | Oro. | Electro. | Plata. | Vellon. |
| Dodecadracma. | 46.00 | ——— | ——— | 45.99—44.70 | ——— |
| Decadracma.... | 38 00 | ——— | ——— | 38.65—35.08 | ——— |
| Octodracma.... | 30.40 | ——— | ——— | 29.38 | ——— |
| Hexadracma... | 23.00 | ——— | ——— | 22.63—22.15 | 23.00 |
| Pentadracma... | 19.00 | ——— | ——— | ——— | 19.02—18. |
| Tetradracma... | 15 20 | ——— | ——— | 12.90 | 15.07—11. |
| Tridracma..... | 11.40 | ——— | 11.40—10.44 | ——— | 11.22— 9. |
| Didracma...... | 7.60 | 7.51 | 7.74— 7.04 | 7.58— 6.87 | 7.29— 6. |
| Eneóbolo...... | 5.70 | ——— | ——— | 5.54— 4.85 | 5.40 |
| Dracma. ..... | 3.80 | 3.92 | 3.71— 3.55 | 3.92— 3.28 | ——— |
| Eneahemiobolio | 2.85 | ——— | 2.92— 2.44 | ——— | 2.80 |
| Trióbolo....... | 1.90 | 1.97—1 81 | 1.95— 1.31 | 1.97— 1.62 | ——— |
| Trihemiobolio.. | 0.95 | 0.98—0.66 | 0.98— 0.51 | 0.70— 0.59 | ——— |

DEL SISTEMA TIRO-BABILONICO.

| EMISION ESPAÑOLA. | | | | |
|---|---|---|---|---|
| CABEZA DE MUJER Ó DE HOMBRE. | CABEZA DE HERCULES. | | CABEZA DE UN REY. | |
| R. CABALLO. | R. CABALLO. | R. ELEFANTE. | R. CABALLO CORRIENDO. | R. PROA. |
| Plata. | Plata. | Plata. | Plata. | Plata. |
| | | | | |
| | | | | |
| | | | | |
| | 23.40 | 22.33 | | |
| | | 14.83—14.40<br>11.21—10.54 | 14.69—14.50 | 14.80 |
| 7.80—6.54 | 7.55—6.45 | | | 7.35— 7.10 |
| 3.61—3.37 | 3.70—3.25 | | | existe. |
| | 1.88—1.57 | 1.88— 1 50 | | |
| | | | | |

## III.

### INTRODUCCION

### DE LA MONEDA ROMANA.

Breve reseña histórica

PARA comprender mejor la introduccion del primer dinero romano y el establecimiento oficial de su sistema en España, es conveniente recordar en breve extracto el movimiento histórico de la época en que tuvo lugar, con el cual, como veremos, guarda íntima relacion.

Durante todo el siglo quinto y el primer cuarto del sexto (próximamente hasta 230 a. J. C.), las relaciones directas de Roma con España debieron ser escasas, sirviendo probablemente los griegos de la Campania de intermediarios en el tráfico con las colonias helénicas de nuestro litoral. Pero el gobierno romano no podia ver con indiferencia los rápidos progresos que los Barkidas, vireyes casi independientes de Carthago,

hacian en la conquista de la Península ibérica; protestó, y celebró en 528 (226 a. J. C.) con el Senado cartaginés y con Hasdrubal (padre) un convenio, en virtud del cual estos reconocieron como límite de su dominacion la línea del Ebro, quedando bajo el amparo de Roma el resto, ó sea la parte comprendida entre el Ebro y los Pirineos. Solo á favor de Sagunto, fundada, segun unos por colonos venidos de Zakynthos, segun otros hijuela de Ardea de Apulia, se estipuló que, á pesar de hallarse enclavada en territorio cartaginés, conservase en virtud de su orígen y cultura la independencia y la proteccion de los Romanos, que le fueron aseguradas en un tratado de alianza que en compañía de Emporiæ celebró con Roma. Quebrantado este compromiso por Hanibal en 535 (219 a. J. C.), al atacar y destruir sin motivo fundado la ciudad de Sagunto, y comenzada con este hecho la terrible lucha denominada hanibaliana ó segunda púnica, el Senado romano envió á España, para castigar semejante atropello, un ejército al mando de Gneo Cornelio Escipion, al cual se le reunió en el siguiente año su hermano el cónsul Publio. Hanibal, entre tanto, con un ejército escogido habia salido de la Península, atravesado la Galia Narbonense, y pasando por los Alpes, penetrado en la Lombardía sin hallar resistencia en los dos Escipiones encargados de oponérsele en su marcha. Reunidos estos en Es-

paña, su objeto ya solo fué el de entretener y destruir los ejércitos de Hasdrubal, ó al ménos impedir que este se juntara con su hermano Hanibal, cuya posicion formidable en Italia tenia en no poco cuidado á los señores de Roma. Tuvo esto efecto, pues no solamente viéronse vencidos los Cartagineses, sino que los Escipiones se apoderaron de toda Cataluña, fortificaron en 537 (217 ántes J. C.) la ciudad de Tarraco, erigiéndola en cuartel general y cabeza de la comarca española, tomaron, en el mismo año, la isla de Ebusus, importante por su situacion estratégica, y aprovechando la flaqueza del enemigo, que habia tenido que desprenderse de gran parte de su ejército para reprimir una sublevacion en Africa, pasaron el Ebro, volvieron á levantar la destruida Sagunto en 540 (214 a. J. C. (1), y llevaron sus águilas victoriosas hasta Andalucía. Mas habiendo regresado de Africa Hasdrubal Barkas (hijo) al frente de fuerzas considerables, cogió de sorpresa á los Escipiones, que fueron derrotados y muertos en 543 de Roma (211 a. J. C.), perdiéndose de un golpe todo el país situado al Sur del Ebro. Los Cartagineses sin embargo no supieron aprovechar la ocasion, fueron luego vencidos en varios encuentros por el lugarteniente Cayo Claudio Neron, saliendo aún peor parados, cuando,

(1) Corpus Inscr. Latin.; Berlin, 1869.—T. 2; pág. 516; núm. 3836.

dos años despues de la muerte de Públio Escipion, se presentó su hijo, del mismo nombre, y de un golpe de audacia se apoderó en 544 (210 àntes J. C.) de la cabecera enemiga, Carthago Nova, dando con ello principio á una serie de victorias que terminó con la toma de Gades y la completa expulsion de los Cartagineses de la Península en 548 de Roma (206 a. J. C.). España fué convertida en una doble provincia romana: la Citerior que comprendia todo el antiguo reino de Aragon ó sea Cataluña, Aragon, Valencia y Múrcia, Navarra, las Provincias Vascas y ambas Castillas; y la Ulterior, ó sea Andalucía, Extremadura y el Sur de Portugal.

Moneda que circulaba en España á la entrada de los Romanos.

Ya hemos visto cual fué el dinero que con anterioridad al tratado de 528 (226 a. J. C.) corria en España. Aparte de algun numerario, escaso, procedente de la Gran-Grecia ó de Sicilia ó de costas aún mas distantes, traido por el mercader griego, circulaba con abundancia en todo el litoral catalan y parte del valenciano la plata acuñada por las colonias foceas Emporiæ y Rhode; al principio por el sistema propio, y más tarde por el púnico-sículo que hubieron de recibir de los Cartagineses, y al que se asociaron Ebusus y Gades, mezclada á veces con monedillas foceas de Massilia y otros puertos vecinos ó comarcanos. En todo el resto del litoral y parte del interior de la Península, desde la boca del

Ebro hasta la del Tajo, corria el dinero batido sobre el sistema tiro-babilónico por los Barkidas y algunos reyezuelos aliados, al cual venia á juntarse algun numerario de Carthago, traido sin duda por los ejércitos que de refuerzo venian de Africa. Los sistemas foceo y tiro-babilónico reconocian un mismo orígen, y sus monedas, de peso casi igual, hallaban fácil cambio en los mercados; tambien las del púnico-sículo se prestaban, como hemos probado, á circular en compañía del dinero batido por aquellos sistemas.

Barras y láminas de plata como numerario no acuñado.

Los pueblos del Interior que en aquel tiempo aún no batian moneda, se valian para sus negocios de barritas de plata fundidas, como lo demuestran las que se han hallado en los tesoros de Pont de Molins y Cheste (1). La única de estas piezas que se ha pesado queda citada en la página 163.

Aun en tiempos de Estrabon, ó sea dos siglos más tarde, los pueblos del Oeste y Noroeste de la Península traficaban pagando en láminas de plata de peso determinado (2).

Aparicion de la primera moneda romana en España.

Por la misma época en que el dinero carta-

(1) Probablemente estas barritas no faltarian en ninguno de los tesoros descritos en la primera y segunda parte de este trabajo. Desgraciadamente ninguno de ellos ha sido estudiado como lo merecia.

(2) Strabon, lib. 3.°

gines y emporitano corria por gran parte de España, el comercio de los pueblos que habitaban la costa del Mediterráneo abrió sin duda paso á la circulacion del numerario de la parte de Italia, ya sujeta á la dominacion ó influencia de Roma. Se encuentran, aunque raras veces, á lo largo del litoral catalan y valenciano las monedas de la Campania que llevan el epígrafe ROMANO. Su introduccion no fué difícil, pues las piezas de plata de esta clase equivalian en peso á las didracmas cartaginesas de unos 7 gr., y dos de ellas á tres dracmas emporitano-rhodenses. Deben considerarse estas piezas como la vanguardia que preparó en los mercados ibéricos la entrada de la verdadera moneda de Roma, que no tardó en presentarse.

El victoriato. Tan raras como las anteriores son en España las monedas campanianas con la leyenda ROMA; pero más comunes los cuadrigtos y a sus mitades, los victoriatos, con la leyenda ROMA incusa, de gr. 6.82 y 3.41, peso normal respectivo. Extraño es que solo en España se hayan encontrado hasta ahora victoriatos con leyenda incusa, pero no me inclino á creer por esta razon que se hayan batido en España, y sí solo que fueron destinados con preferencia al tráfico del litoral foceo-ibérico, sustituyendo más tarde, cuando la leyenda pasó á ser de relieve, los tipos de la cabeza de Jano y la cuadriga en la pieza grande de 6.82 gr. con los mismos de

la pieza mitad (1). No debió sin embargo trascurrir mucho tiempo sin que esta pieza mitad de 3.41 gr. fuera elevada á unidad de sistema, pues los semi-victoriatos mas antiguos que presentan el signo numeral **S** pertenecen por sus caractéres cronológicos á los tiempos de la primera mitad de la guerra hanibaliana, y este hecho coincidió quizás con el de haber organizado en la ciudad de Sagunto, aliada y protegida de Roma, una acuñacion de victoriatos y semi-victoriatos con tipos locales y leyendas ibéricas destinados al comercio local ibérico, cuya emision es de suponer naciera del ya citado convenio de 528 (226 a. J. C.).

La serie de monedas acuñadas en Sagunto, bajo el sistema del victoriato, presenta tan gran- Su acuñacion en Sagunto.

(1) Mi idea de derivar el victoriato del monedaje de Capua, separándome de la opinion de Borghesi y Mommsen, que lo creian de orígen ilírico, data del año de 1863: en 1864 escribí al difunto Duque de Blacas una carta exponiéndole mis razones, carta que se insertó en las páginas 104 á 107 del segundo tomo de su traduccion de la *Histoire de la Monnaie Romaine par Th. Mommsen,* publicada en 1870 por el Baron J. de Witte despues de la muerte del Duque. Barnfeldt, en la *Zeitschrift für Numismatik,* 1877, t. 5, página 39, se declara partidario de ella. Pero no comprendo de donde pudo deducir que yo opino que el victoriato no fué considerado como moneda romana sino desde la caida de Capua—542. (212 a. J. C.)—en adelante, cuando en el antepenúltimo párrafo de mi citada carta, expresamente digo que es de suponer que con ese acontecimiento dejó de serlo, y áun cesó por completo su acuñacion en aquella ciudad.

de interes para el conocimiento de la primera moneda romana en la España Citerior, que no podemos prescindir de dedicar algunas páginas á su estudio. Para ello comenzaremos por dividirla en tres períodos cronológicos en la forma siguiente:

Primer período.

**Primer período:** De 528 á 536 (226 á 218 ántes J. C.).

*Especies.* El victoriato, el semi-victoriato y una pieza de cobre, al parecer el semis.

*Sistema monetal.* El del primitivo victoriato, de gr. 3.41 peso normal, aunque algo descuidado: 23 victoriatos (excluyendo dos incompletos) pesaban entre gr. 3.46 y 2.37, dando un tipo medio normal de gr. 3.09.—El único ejemplar del semi-victoriato conocido pesa 1.49, lo que daria como tipo normal gr. 3.06.—De la moneda de cobre solo he visto una pieza y pesa gramos 5.35.

*Fabrica.* Entre arcáica y bella (1).

*Tipos.* Del victoriato: Cabeza de mujer ó de

(1) La cabeza de Roma con casco alado en el anverso de alguna especie es bárbara, pero basta examinar el trabajo artístico del reverso que le corresponde, para comprender que el anverso representa la copia de alguna imágen ó estátua de Roma de trabajo original bárbaro, como es fácil existiera en Sagunto, labrada por artistas indígenas.

Apolo, laureada; de mujer con casco alado (de dibujo bárbaro); de hombre imberbe. — *Rev.*: Rueda de seis rayos; toro con faz humana barbuda, andando.

Del semi-victoriato: Cabeza de Hércules cubierta de piel de leon con clava al hombro. - *Rev.*: Aguila parada.

Del cobre: Concha. — *Rev.*: Proa de nave.

*Leyendas.* Dɑ≼Ϝ≼DɑΓ, *arsesarn*; Dɑ≼Ϝ-ϜXɑ, *arsegedr*; Pɑ≼ˀlXɑ, *arsgdr*; D♀≼Dᐱ-≼oϜʅPɑ, *arsagsoegar*; colocadas libremente, es decir, sin sujecion á ninguna raya. A veces ≷ ó ≶ en lugar de ≼.

*Formas paleográficas:* *A*...D, P.
*E*...Ⱶ, Ϝ.
*G*...Ϝ, ᐱ, ʅ, ˀl.
*R*...ɑ, ɑ, ♀.
*S*...≷, ≶, ≼.

**Segundo período:** (De 540 á 550 (214 á 204 ántes J. C.) Segundo período.

*Especies.* El victoriato.

*Sistema monetal.* El del victoriato reducido, de gr. 2.92 normal: 58 victoriatos pesaban entre gramos 3.65 y 2.00, arrojando como norma gramos 2.73.

*Fábrica.* Al principio buena y con algun relieve, en general algo tosca y descuidada, al final corriente y muy plana.

*Tipos.* Cabeza varonil, imberbe, laureada ó diademada, generalmente con clava al hombro. — *Rev.*: Toro con cabeza normal ó humana y barbuda, parado ó marchando.

*Leyendas.* PᗡϟᒣXᗡ, PᑫZᒣX◁, ᚹ◁ϟИX◁, *arsgdr*, al principio sobre el toro ó minotauro, libre, más tarde dentro de un cuadrilongo, últimamente debajo de la línea que pisa el toro ó minotauro.

*Formas paleográficas:* *A*...P, ᚹ.
*E*...ᚯ.
*G*...ᒣ, И.
*R*...ᗡ, ᑫ, ◁.
*S*...Ƨ, ϟ.

Tercer período.

**Tercer período.** (De 550 á 600. (204 á 154 ántes J. C.)

*Especies.* En plata el victoriato. En cobre el dupondio, el as, el semis y el quadrante.

*Sistema monetal.* El del victoriato reducido: 19 victoriatos pesaban entre gr. 3.06 y 2.00, resultando como medio normal gr. 2.65. — Uncial, en el cobre: los dupondios entre gr. 28 y 14; los asses entre 16 y 12 gr.

*Fábrica.* Al principio la buena y corriente de la emision llamada «celtibérica»; al final bastante descuidada.

*Tipos.* Del victoriato: Cabeza varonil, im-

berbe, laureada ó diademada, á veces con clava al hombro.—*Rev.*: Toro embistiendo.

Del dupondio: Cabeza de Roma galeada.—*Rev.*: Proa de nave, generalmente coronada por la victoria al vuelo.

Del as: Cabeza varonil, imberbe, de tipo ibérico, ya á la derecha, ya á la izquierda.—*Rev.*: Ginete, lanza enristre, galopando, á la derecha, acompañado de una estrella.

Del semis: Cabeza á la derecha, que parece ser de Roma.—*Rev.*: Proa á la derecha.

Del quadrante: (1). Concha.—*Rev.*: Delfin, á la derecha.

*Leyendas*. Del victoriato: ⊽◁ϟ⅃X◁, *arsgdr*, debajo de la línea que pisa el toro.

Del dupondio: ⊳◁ϟᛓ, *arse*, debajo de la proa; además ᛘXᛜ⚲ΛᛓM, *ikorgles*; IΛΛΛΛΔᛜ, *ialkakaldur*, ΓᛏΛ⊽XM, ᚹᛏΛ⊽XM, *bulakos*, en el anverso; luego SAGVNTINV, á veces abreviado, en anverso ó reverso.

Del as: ⊽◁ϟᛓ, *arse*, encima de la línea que pisa el caballo.

Del semis: SAGVNT debajo de la proa.

Del quadrante: ⊽◁ϟᛓ, *arse*, debajo del delfin, ó bien ᚹᛏIϟ ó ᚹᛏIϟ, *aivias*; ⊽ᚴ, *ai*; ⊽, *a*; últimamente SAGVNT.

---

(1) La designacion del valor en estas moneditas de cobre es varia; generalmente presentan tres puntos en disposicion triangular, algunas veces cuatro, uno ó ninguno.

En los últimos tiempos aparecen nombres de magistrados en letras latinas, á veces abreviados, en los dupondios y el pequeño bronce.

*Formas paleográficas:* *A*...ᚠ, ᚠ.
*E*...ꟻ.
*G*...ɾ.
*R*...◁.
*S*...ϟ.

Estudio de esta serie.

A adoptar esta clasificacion cronólogica me ha movido la comparacion de todos los caractéres que acabo de presentar en los cuadros que preceden. La mayor antigüedad de las que he atribuido al primer período salta desde luego á la vista. Presentan no solo un peso mayor, un estilo más arcáico, tipos mas caprichosos y variados, sino ante todo formas paleográficas excepcionales, por cuanto no aparecen iguales en ninguna otra moneda de leyenda ibérica (1) y demuestran evidentemente que hubieron de acuñarse con anterioridad al establecimiento y á la primera emision de la moneda ibero-romana que, como luego veremos, data del año de 537 de Roma, (217 a. J. C.), es decir de época ante-

(1) El único monumento epigráfico ibérico de la Citerior que presenta formas paleográficas iguales es la plancha de plomo de Castellon de la Plaua (Lorichs, Recherches, lámina 80,1), cuyas letras tendremos en cuenta al trazar más adelante un cuadro del alfabeto ibérico.

rior á la destruccion de la ciudad por Hanibal en 535 (219 a. J. C.). Reconstruida Sagunto por Publio Escipion Africano en 540 (214 a. J. C.), hubo de recomenzar la acuñacion del victoriato en gran abundancia sobre el sistema reducido, al principio con buena fábrica, que luego paulatinamente decae hasta volverse tosca y descuidada; las formas de las letras ibéricas en sus leyendas coinciden con las de las monedas ibero-romanas, batidas entre 538 y 548 (216 y 206 a. J. C.). — Hácia mediados del siglo sexto, ó sea con la nueva organizacion provincial del año 548 (206 a. J. C.), entró tambien un nuevo órden en la emision monetal de Sagunto. La fábrica de sus victoriatos vuelve á ser buena, aunque de ménos relieve y más parecida á la que entónces se adoptó en toda la emision ibero-romana; igual paralelo se observa en las formas paleográficas. Otra reforma importante se introdujo entónces: se batió la serie completa de cobre, que ántes no se habia acuñado en Sagunto, excepcion hecha de una rarísima pieza perteneciente al tiempo anterior á su destruccion.

Valor que dieron los Romanos á la moneda extraña que á su entrada hallaron en los mercados españoles.

La emision del victoriato ú otra especie monetal forastera en provincia ocupada por los Romanos debe considerarse como un privilegio muy notable; así se observa que en España ninguna ciudad, á excepcion de Sagunto, logró gozar de tan señalado favor. Emporiæ disfrutaba igualmente de la alianza y protecion de los romanos,

y á su amparo continuó acuñando sus dracmas, que ya conocemos. Parece extraño que los Romanos, que todo lo regularizaban y asimilaban á su propio sistema, no hayan repetido en Emporiæ lo que habian hecho en la Iliria, en la isla de Rhodos y en Massilia, que fué sustituir la dracma del país por el victoriato. Cuando así no lo hicieron, fué sin duda, porque hallaban mayor ventaja en asimilar la dracma emporitana del peso normal de 5 gramos á su antiguo denario de 4.55; de ahí la razon porque las dracmas emporitanas de carácter más moderno no suelen pesar más de 4 $^{1}/_{2}$ gramos: de dracmas habian pasado á ser denarios disfrazados. De haber seguido los emporitanos batiendo dracmas al peso normal de 5 gramos, habrian sufrido una quiebra de 9 por 100 en las transacciones con la plata romana primitiva, y de 22 por 100 con la posterior de peso reducido. Las moneditas menudas de plata cursarian entre los Romanos como semi-sestercios, ó sea piezas de 15 onzas. Pero esta concesion no debió durar mucho tiempo, y casi puede asegurarse que con motivo de la reforma general de la administracion provincial del año 548 (206 a. J. C.), se le privó á Emporiæ de su autonomía y por consiguiente del derecho de acuñar plata.

Es de suponer que las monedas de plata de Ebusus y de Gades, de unos 2 $^{1}/_{2}$ gr., hayan sido ambien asimiladas al dinero romano en los mercados del litoral, probablemente al quinario an-

tiguo del peso de dos escrúpulos, ó sea 2.27 gramos, y la pieza máxima de Ebusus de 10 gramos, considerada como un doble denario de 9.10 gramos peso normal.

En cuanto á las monedas acuñadas por los reyes Barkidas sobre la base de la dracma tiro-babilónica, de gr. 3.80, creemos que los Romanos las asimilaran al victoriato antiguo de 3.41 gramos. En tal caso, la pérdida que sufria la dracma cartaginesa en el cambio con el victoriato primitivo era solo de 10 por 100. Sin duda para evitar esta pérdida, los Barkidas hicieron lo que los emporitanos con su dracma, bajaron seguidamente el peso de su moneda al nivel de la romana: las últimas didracmas con signos y letras, y especialmente las de la letra fenicia H, que faltaban en el tesoro de Mazarron y se encontraban abundantes y frescas de cuño en el de Cheste, exceden en pocos ejemplares el peso de 6 $^1/_2$ gr.

Presento á continuacion dos cuadros sinópticos destinados á facilitar la explicacion de lo expuesto, advirtiendo que los números encerrados en paréntesis responden á cálculos y no á monedas realmente acuñadas.

| PESO NORMAL correspondiente al sistema púnico-síeulo en Emporiæ, Rhode, Ebusus y Gades. | PESO NORMAL correspondiente al sistema del denario primitivo, ó sea de $\frac{1}{72}$ libra. | PESO NORMAL correspondiente al sistema del denario de peso reducido, ó sea de $\frac{1}{84}$ libra. |
|---|---|---|
| 10.00 | (9.10) | 7.80 |
| 5.00 | 4.55 | 3.90 |
| 2.50 | 2.27 | 1.95 |
| 1.25 | 1.14 | (0.98) |
| 0.62 | (0.57) | (0.49) |
| 0.40 | — | — |
| 0.20 | — | — |
| 0.10 | — | — |

| PESO NORMAL correspondiente al sistema tiro-babilónico empleado por los Barkidas en España. | PESO NORMAL correspondiente al sistema foceo moderno de la Campania y del victoriato primitivo. | PESO NORMAL correspondiente al sistema del victoriato de peso reducido. |
|---|---|---|
| 23.00 | (20.47) | (17.55) |
| 15.20 | (13.64) | (11.70) |
| 11.40 | (10.23) | (8.77) |
| 7.60 | 6.82 | (5.85) |
| 3.80 | 3.41 | 2.92 |
| 1.90 | 1.71 | (1.47) |

Aquellas medidas, de carácter eminentemente práctico, hubieron de dar bien pronto los resultados que con ellas se proponia alcanzar la administracion romana. La moneda colonial, acuñada en España por los Griegos y Cartagi-

neses, desapareció rápidamente del mercado, cediendo el puesto á la romana.

---

El tratado del año 528 (226 a. J. C.) habia convertido de hecho la comarca cisibérica, ó sea la situada entre el rio Ebro y los Pirineos, en una provincia romana. En ella circulaba con abundancia el denario romano en compañía de la dracma emporitana y la ibérica con los tipos de Emporiæ reducida al peso del denario. Así lo demuestra el tesoro de Las Ansías, descrito en la pág. 58, en que juntos con dracmas emporitanas é ibéricas de alianza se encontraron mas de cien denarios con el tipo de los Dioscuros, todos anteriores á la reduccion del peso, la mayoría sin símbolos ni monogramas (uno con ROMA en escritura *mixta)*, algunos con caduceo, espiga, hoja de lanza, rueda, creciente, victoria, áncora, delfin, hacha, asta nudosa, ramo (detrás de la cabeza de Roma), y otros con iniciales y monogramas como C y CVR (encima de los Dioscuros), muchos de estos últimos á flor de cuño. La ausencia completa de los denarios de Tarraco con la leyenda ibérica ᚲᛋᚠ, cuya emision, como luego veremos, debió comenzar hácia 539 (215 a. J. C.), y fué abundante, prueba que con anterioridad ya circulaban en la Cisiberia todas las variantes citadas.

Introducion del denario romano en España.

Hallazgo de Las Ansías.

Necesidad de una gran emision local.

Bien pronto debió parecer insuficiente el dinero traido de Roma para responder á las exigencias siempre crecientes de una vasta y prolongada guerra y sus consecuencias naturales. La comarca cisibérica fué la bàse de operaciones en la encarnizada lucha que los Escipiones emprendieron en 536 (218 a. J. C.) contra los Cartagineses, y que terminó en 548 (206 a. J. C.) con la conquista de toda la parte de la Península entónces conocida. Ahí, en Tarraco, se hallaba el centro militar y administrativo; de los pueblos de aquella comarca hubieron de reclutarse los tercios españoles que auxiliaban á las tropas romanas en la lucha empeñada contra el enemigo comun; á esas tropas así como á las legiones traidas de Roma, era menester pagarles, y pagarles en dinero romano. Inútil hubiera sido esperar de Italia remesas de plata y cobre acuñado en aquellos tiempos de prueba, en que Roma, absorbida en la lucha con el victorioso Hanibal, agotaba en defensa propia sus últimos recursos. Los metales, especialmente la plata, abundaban en la Península; nada más natural, pues, que la idea de organizar en España misma una extensa emision de moneda romana de plata y cobre para cubrir las atenciones oficiales, dándole al propio tiempo en su exterior un carácter marcadamente local, con el objeto de evitar que pudiera confundirse con la batida en la metrópoli, en la cual única y exclusivamente

residía el derecho de acuñar el dinero destinado al tráfico del pueblo romano.

Así nació hácia el año de 537 (217 a. J. C.), á impulso del mismo gobierno militar que residia en Tarraco, la acuñacion de esa moneda local ajustada al sistema romano, hoy vulgarmente llamada «celtibérica», y denominada por los Romanos *argentum oscense*, cuando más tarde, sin duda con motivo del arreglo provincial de 548 (206 a. J. C.), la zeca principal hubo de trasladarse de Tarraco á Osca. Fué general dicha emision en toda la España Citerior dominada por los ejércitos romanos en el siglo sexto, empleándose en ella una actividad asombrosa, á juzgar por las enormes sumas que de dicha moneda se llevaron como botin á Roma en ocasion de repetidos triunfos (1), y sobre todo por la gran abundancia con que hoy todavía se encuentran.

Principio y desarrollo de la emision ibero-romana.

La emision de la moneda llamada «celtibérica» pertenece á una época en que Roma dentro y fuera de Italia revelaba en todas sus instituciones una tendencia militar, nacida del movimiento histórico en que se hallaba envuelta. Entónces fué cuando se fundaron importantes plazas fuertes; entónces cuando se construyeron grandes carreteras con el objeto de comunicar entre sí aquellas cabeceras militares, dejando en las esta-

(1) Livio 34, 10.

ciones intermedias, fortificadas tambien, guarniciones menores que asegurasen el dominio del país por medio del uso desembarazado de las vías estratégicas. En cada plaza ó castillo guarnecido por tropa romana se montó una fábrica de moneda que emitió, en nombre del gobierno militar residente en Tarraco, el numerario destinado á las necesidades tanto de la guarnicion como de las ciudades y tríbus vecinas. Así esta nueva acuñacion siguió paso á paso las vicisitudes de la guerra. Al principio, es decir, durante la lucha en que los Romanos, partiendo de la comarca cisibérica, fueron arrollando á los Cartagineses en direccion de Nordeste á Sudoeste, valiéndose para los movimientos de sus ejércitos de los caminos ya de antiguo por el comercio abiertos, vemos que solo acuñan las poblaciones del litoral segun van entrando en ellas las águilas romanas victoriosas. En Tarraco é Ilerda desde 537 (217 a. J. C.); en Celsa é Hibera-Dertosa por el mismo tiempo ó muy poco despues, luego en Sagunto y Saetabi próximamente en 540 (214 a. J. C.); en Carthago Nova en 544 (210 a. J. C.) y en Acci, probablemente hácia 547 (207 a. J. C.), vemos nacer la moneda con la aparicion de los ejércitos romanos, compuestos en gran parte de tercios españoles, aliados y asalariados. Siempre es el tipo del guerrero á caballo el que en este numerario prevalece, llevando la palma en señal de victoria,

ó bien teniendo, como vemos en los ases mas antiguos de Dertosa y Carthago Nova, una insignia militar alzàda al hombro. Mas tarde, cuando arrojados los Cartagineses del suelo ibérico, los Romanos vuelven sus armas contra los pueblos indígenas, que poco á poco someten á su dominio, se va extendiendo la emision monetal al interior de la Península, especialmente por la cuenca del Ebro àrriba, hasta las tierras de los Vascones y Autrigones. Hácia mediados del siglo sexto, y sin duda como consecuencia inmediata de la organizacion dada por Roma á la nueva provincia conquistada en 548 (206 a. J. C.), vemos que la acuñacion ibero-romana recibe un impulso extraordinario, una gran extension geográfica, y cierta homogeneidad que acusa una direccion superior y regularizada.

Considerando estos hechos, no extrañará que la emision ibero-romana constituya un organismo libremente desarrollado dentro de los límites de una reglamentacion militar uniforme, aunque sujeta á las alteraciones que traen consigo las distancias en el tiempo y en el espacio. El estudio serio de estas monedas debe, pues, adoptar por base y punto de partida la comparacion concienzuda de los caractéres distintivos que en su conjunto constituyen las semejanzas y diferencias que unen ó separan entre sí las muchas especies y variedades de esta interesantísima serie numismática. Es preciso apartarse de

una vez del modo empírico con que hasta ahora han sido estudiadas estas monedas, y á semejanza de la clasificacion natural que Jussieu introdujo en la Botánica, establecer sobre la base de la comparacion de los caractéres distintivos, agrupaciones naturales, ajustadas á la verdad histórica y geográfica, y no á coincidencias y juegos de la imaginacion, casi siempre falaces.

Método para su estudio.

Ya en 1840 el benemérito Federico de Saulcy (1), partiendo de la comparacion de algunas monedas que por sus leyendas ó tipos son de fácil y segura determinacion geográfica, observó que en Ilerda y Celsa, ó sea cerca del Bajo Ebro, el ginete se representaba con una palma al hombro, en Segobriga, es decir en la Celtiberia propiamente dicha, se le veia con la lanza enristre, y en Sætabi, á saber en el reino de Valencia, aparecía unas veces con palma y otras con lanza. Pero no fué fiel y consecuente á este descubrimiento, al que no dió bastante valor, cuando, arrastrado por el deseo de interpretar los signos ibéricos, en aquella época aún mal descifrados, y el de encontrar á cada leyenda la aplicacion inmediata á alguna ciudad ó pueblo cuyo nombre nos han trasmitido los geógra-

(1) F. de Saulcy, Essai de classification des monnaies autonomes de l'Espagne. Metz 1840, 1 vol.

fos, incurrió en gravísimos errores, llevando arbitrariamente muchas monedas á grandes distancias del terreno de su verdadera procedencia. Mas la buena semilla sembrada por aquel fructificó sin embargo. Veinte años después mi ilustre maestro y amigo D. Antonio Delgado habia terminado casi hasta su coronamiento la obra levantada por los sabios Velazquez, Grotefend y Saulcy, enriqueciendo el conocimiento de la escritura ibérica hasta tal extremo, que pudo dar determinacion geográfica cierta á la mitad de todas las leyendas ibéricas; y colocado sobre esta ancha base, reconoció con mayor claridad y mayor suma de detalles el principio vislumbrado ya por Saulcy, como lo demuestra la clasificacion por grupos que propone en la pág. 70 y siguientes de los Prolegómenos de su notable obra *Nuevo Método de clasificacion de las medallas autónomas de España*, y en la cual divide las monedas ibéricas en seis grandes grupos, que llama: ibérico, edetano, bastitano, oscense, céltico del Norte y celtibérico, cuyos distintivos generales traza con ligera pluma, haciendo notar que en las leyendas de cada uno de estos grupos predominan ciertas terminaciones características, como ⟨ᛘ en el primero, H en el segundo, Kᛘ en el tercero, ᚷM y ϟ en el quinto, y ᚷᛉ en el sexto.

Estas son las bases sobre las cuales siguiendo las huellas de aquel sabio maestro, me

he atrevido á continuar su obra, ampliando sus estudios, llevando á ellos el método científico moderno, el exámen severo é imparcial de los mil detalles, favorables los unos, contrarios los otros á la aplicacion de reglas generales, único camino que puede conducir al conocimiento de la verdad.

Delgado, además, ha hecho caso omiso de las diferencias entre los caractéres distintivos que en la emision ibero-romana han nacido de las distancias cronológicas á que vieron la luz unas monedas y otras, y estas diferencias que reconocen causas bien naturales, son muy de tener en cuenta si se han de discernir ciertas contradicciones y excepciones aparentes de aquellas reglas generales.

Pero antes de presentar la clasificacion por períodos y distritos, pasemos á analizar uno por uno esos detalles que es preciso estudiar para obtener un conocimiento exacto de esta emision.

Especies monetales. Victoriato. Ya vimos que la primera moneda de plata que se batió en España fué el victoriato de Sagunto, moneda que, si bien por los fueros de que gozó aquella heróica villa forma por varios conceptos una serie aparte del resto de la emision ibero-romana, no puede ménos de tenerse tambien en cuenta.—Semi-victoriato. En el primer período se acuñó tambien el semi-victoriato, aunque tan escasamente que hoy solo se conoce un ejemplar del mismo.—Denario. La especie de plata más comun y la que consti-

tuia la unidad y base del sistema la formaba el denario. Dejando á un lado las dracmas del sistema púnico-sículo, que, reducidas al peso efectivo del primitivo denario (4.55 gr.), acuñaron con consentimiento tácito de los nuevos conquistadores, la ciudad aliada de Emporiæ y las tríbus ibéricas colindantes, quizás hasta la organizacion provincial de 548 (206 a. J. C.), los Romanos batieron el denario al principio, ó sea ántes de esta organizacion, en poca abundancia y solo en el triángulo estratégico formado por los Pirineos, el litoral Catalan y la línea Segre-Ebro, y en Acci, fortaleza situada en el extremo límite de la Citerior. Pero desde mediados del siglo sexto en adelante la emision del denario se hizo en grande escala, ya no en Cataluña, sino en los distritos lindantes con el curso del Ebro central y superior, como el Alto Aragon, Navarra, las Provincias Vascongadas y la Rioja, principalmente en Osca, Pompelo, Suissatio, Turiaso y Numantia; además para el uso de la Celtiberia y Edetania en Segobriga y para los mercados del Mediodía en Acci. — El quinario acompaña al denario únicamente en los primeros años del segundo período; solo conozco tres: de Tarraco, Ilerda y Tolosa (1). — Sestercios no se han encontra- Quinario.

(1) Se me ha dicho que tambien lo hay de Turiaso. No lo he visto.

Dupondio. do.—En el cobre, el as constituia la unidad, y solo en dos ciudades aliadas, y por lo tanto colocadas fuera de la organizacion de la emision ibero-romana, Sagunto y Emporiæ, se presenta el dupondio. — El as no falta en ninguna serie: en muchas de ellas, especialmente á fines del siglo sexto, se batió solo. — Generalmente, sin embargo, le acompaña el semis. —El triente es bastante escaso. — No lo es tanto el quadrante, especialmente en Cataluña, Aragon y la Rioja. — El sextante y la onza solo se batieron en Cataluña en los primeros años de la emision.

As.

Semis.

Triente.

Quadrante.

Sextante y Onza.

Sistema monetal.

De la plata.

El sistema á que se ajustaban estás monedas era el que regia en Roma entre 528 y 621 (226 y 133 a. J. C.).—En la plata éralo hasta 540 (214 ántes J. C.) próximamente el peso normal de 4 escrúpulos, ó sea 4.55 gr. en el denario, y de tres escrúpulos, 3.41 gr., en el victoriato, si bien algo descuidados en sus pesos efectivos, por que ya se acercaba á la época de su reforma, y tambien por razon de la situacion crítica y consiguientes apuros financieros que entonces pesaban sobre la administracion romana. Desde dicha época en adelante el peso efectivo del denario y del victoriato se ajusta con gran exactitud á la norma del tipo reducido correspondiente al denario de $\frac{1}{84}$ libra, ó sea 3.90 gr. para el denario, y 2.92 gr. para el victoriato. Solo hácia fines del siglo sexto va bajando algo el peso del denario, sin du-

da por descuido, ó quizás como descuento de los gastos de acuñacion. Hay, sin embargo, casas de moneda, como Segobriga, que desde su principio baten el denario muy ligero, y otras, como Contrebia, que se ajustan siempre con gran exactitud á la norma. — En cuanto al cobre es uncial hasta la época de la reduccion de la plata, de ahí en adelante presenta el peso de la semuncia, llegando á bajar al cuarto de la onza. Sirvan de ejemplo los bronces de Ilerda. El as más antiguo, que corresponde al primer denario ilerdense (inédito) del peso primitivo, es de unos 27 gramos; de ahí baja de repente á 13 gr., y luego durante el siglo sexto á 11 y 10 gr.; los últimos ases de estilo bárbaro que colocaremos en el cuarto período, apenas pasan de 6 ó 7 gr. Reina, sin embargo, bastante desórden é irregularidad, y en los divisores menores el peso rara vez se ajusta con exactitud al del as, siendo por punto general mayor que el que matemáticamente les corresponde. Del cobre.

La plata presenta la finura corriente de 900 á 850 milésimas hasta fines del siglo sexto, en que desciende á veces hasta 700 milésimas. En cuanto al cobre, acabamos de ver que los ases acuñados durante los primeros años de la dominacion romana en la España Citerior (1) suelen ser del peso de una onza, bajando lue- Ley.—De la plata. Del cobre.

(1) Heiss., Monn. Ant., lám. 9, Ilerda 4 y 38, Saetabi 1 y 2.

go al peso de media. Obsérvase que aquellos ases de gran módulo y los divisores que le corresponden están hechos de un metal más oscuro, miéntras que la generalidad del cobre que acompaña al *argentum oscense* está acuñado en metal amarillo. Un semis con la leyenda ᚠᚳᛡᛟX debajo del caballo suelto, con media luna en el campo, de fábrica relativamente muy antigua, y correspondiente, sin duda, á la época del denario y quinario de Ilerda (1), ó sea batido hácia el año 538 (214 a. J. C.), del peso de 6.50 gr., analizado por mí, dió:

| | | |
|---|---|---|
| Cobre | 721 | milésimas. |
| Estaño | 156 | —— |
| Plomo | 123 | —— |

En la gran emision general que principió á mediados del siglo sexto de Roma continuó la liga en proporcion igual ó parecida; pero agregándose poco á poco el zinc. En un as grande de Carthago Nova, ᛗᛒᚨᚠᛃᚹ (2), de 14 gr. de peso, hallé:

| | | |
|---|---|---|
| Cobre | 715 | milésimas. |
| Plomo | 195 | —— |
| Estaño | 90 | —— |

(1) Heiss, Monn. Ant., lám. 9, Ilerda 10.
(2) Heiss, ibid., lám. 38, Segisa, 2.

En otro as, de los Lagnitanos, ΛᚹɈᚴᛓ (1), de 6.85 gramos:

| | | |
|---|---|---|
| Cobre | 711 | milésimas. |
| Estaño | 109 | ——— |
| Plomo | 175 | ——— |
| Zinc | 5 | ——— |

En un as oscense, ✱ᛚMAᚴ (2), de 6.50 gramos:

| | | |
|---|---|---|
| Cobre | 821 | milésimas. |
| Estaño | 85 | ——— |
| Zinc | 71 | ——— |
| Plomo | 23 | ——— |

Puede deducirse de estos datos que la agregacion de metales blancos al cobre venia á constituir á los ojos del comercio de aquella época una compensacion de la falta de su peso en cobre.

Una gran parte de la plata celtibérica es forrada. La administracion romana hubo de acudir al recurso de este numerario de crédito en los tiempos de apuros financieros, nacidos de la lucha con los Cartagineses y más tarde de las revoluciones verificadas á principio del siglo

Plata forrada.

(1) Heiss, Monn. Ant., lám. 12, Laguna 1.
(2) Heiss, ibid., lám. 13, Osca 4.

séptimo, pues vemos que abunda entre las primeras y las últimas emisiones de denarios. Hay series enteras, como la de Ilerda, en que apénas hay una pieza que no oculte bajo la capa de plata un alma de cobre ó hierro ; otras en que, como en las de Segobriga y Turiaso, nunca he hallado una forrada; en la mayoría dominan los denarios de plata, sin excluir por eso los *subœratos*.

Indicacion de valor.

No se halla marca ni cifra alguna que indique el valor en el victoriato, ni en el denario, ni tampoco en sus repectivas mitades. Lo mismo acontece en el dupondio y el as. A veces el semis lleva una media luna (1), pero á este signo no se le puede dar, como propone Lorichs (2), el valor de un distintivo de especie, pues en la mayoría de los casos falta (3), mientras que

---

(1) Heiss, Monn. Ant., lám. 9, Ilerda 10, 11 y 12; lám. 10, Celsa 4; lám. 11, Celsa 8; lám. 19, Bilbilis 6 y 7; lám. 27, Laies 3; lám. 32, Atania 2; lám. 34, Segubriga 5; lám. 38, Saetabi 6, Segisa 13; lám. 39, Cástulo 11-13 y 16-18; lám. 48, Iliberi 14 (con estrella).—Me valgo en mis citas de las láminas de la obra de Heiss por ser á la fecha en esta parte la mas completa, mientras no vea la luz el tercer tomo del Nuevo Método de Delgado. Son sin embargo bastante incompletas aún, lo que me priva de hacer referencia de muchas variedades interesantes y hasta hoy inéditas.

(2) Recherches, p. 137 y 164.

(3) Heiss, ibid, lám. 4, Emporiæ 44 y 45; lám. 5, Ausa 3, 8 y 9, Castrum Bergium 2, Kissa 2; lám. 6, Tarraco 8 y 11; lám. 7, Tarraco 37-41 y 45; lám. 10, Ilerda y Cose 4, Celsa 5;

aparece tambien en otras especies como por ejemplo en el victoriato (1), el denario (2), el quinario (3), el as (4), el triente (5) y quadrante (6).

Tampoco puedo apoyar la opinion de mi ilustre maestro, que considera la letra ibérica ᛗ, que á veces se presenta en el semis, como la designacion de esta especie monetal (7); pues si bien se encuentra en los semises de los Bilbilitanos (8), Segobrigenses (9), Evalienses (10) y Sethisenses (Carthago Nova) (11), la misma le-

---

lám. 11, Celsa 7; lám. 12, Laguna 2, Setisacum 3 y 4; lám. 18, Osca 5; lám. 16 Cascantum 3 y 4; lám. 17, Erala 4; lám. 18 Olais 2, Olige 4, Sesars 4; lám. 21, Bursao 4; Nertobriga 3; lám. 22, Turiaso 10; lám. 26, Iluro 4; lám. 29, Aratza 2; lám. 30, Tutia 4 y 5, Virevia 3, Belia 4; lám. 31, Aregrad 10, Olbega 5; lám. 34, Carabaca 7 y 8; lám. 38, Segisa 10 y 11.

(1) Heiss Monn. Ant., lám. 40, Arshe 5, 6, 8, 10, y 12.

(2) Heiss. ibid., lám. 22, Turiaso 3; lám 34, Segubriga 1-3, en ambos casos en el anverso.

(3) Memorial Numismático Español, t. 4, lám. 4 9.

(4) Heiss, ibid., lám. 13, Segia 2 (con estrella) y algunos ases inéditos de Bursavo.—En el anverso: Heiss, ibid.; lám. 14, Calagurris 1-3 (con estrella); lám. 29, Aratza 1; lám. 31, Setisacon 1-2; lám. 39 Cástulo 6 (con estrella).

(5) Heiss, ibid., lám. 6, Tarraco 10 (con estrella).

(6) Heiss, ibid., lám. 6, Tarraco 15 (con estrella); lám. 26, Saguntum 3, 4, 7 (con estrella) y 9.

(7) Delgado: Nuevo Método, Prolegómenos 185.

(8) Heiss, ibid., lám. 19, Bilbilis 6.

(9) Heiss. ibid., lám. 34, Segubriga 5.

(10) Heiss, ibid., lám. 17, Erala 4.

(11) Heiss, ibid. lám. 38, Segisa 12 y 13.

tra, acompañada á veces de otra, aparece al mismo tiempo en otras especies de estas mismas series: en el as de los Bilbilitanos (1) é Ilacabenses (2), en el denario y el as de los Segobrigenses (3), en el as de los Evalienses (4), en el denario, as, quadrante y sextante de los Sethisenses (Carthago Nova) (5), y en otros ases que seria prolijo enumerar.—Exclusivamente en el semis se presenta la letra ᛗ solo en dos casos aislados: en una variedad bárbara de los Bursavonenses (6) y en otra inédita de los Virovescenses, y no seria prudente proclamar como regla estas dos excepciones.

En pocas monedas se ven empleados los glóbulos que designan los divisores menores en conformidad con el uso romano; solo en el cobre menudo de alguna zeca del litoral se encuentra esta designacion de acuerdo con la norma, y hasta en la misma Tarraco, en la capital, aparecen errores en algunas piezas como en los semises con uno (7) ó dos (8) glóbulos: ● y ● ●.

---

(1) Heiss, Monn. Ant., lám. 19, Bilbilis 1 y Lorichs, Recherches : lám. 21, 1.

(2) Saulcy, Numism. celtib., pág. 198, leyenda 163.

(3) Heiss, ibid., lám. 34, Segubriga 1-4.

(4) Heiss, ibid., lám. 17, Erala 1.

(5) Heiss, ibid., lám. 38, Segisa 1-3, 12, 14 y variedades inéditas.

(6) Heiss, ibid., lám. 21, Bursao 4.

(7) Heiss, ibid., lám. 6, Tarraco 11 y lám. 7, Tarraco 37.

(8) Heiss, ibid., lám. 7, Tarraco 40 y 41.

En el Interior, donde las piezas de fraccion se reducen al semis y quadrante, el semis lleva á veces dos ● ● (1), y el quadrante cuatro ● ● ● ● (2), indicando de este modo el número que de cada divisor entraba en un as, y no el número de onzas que representaba, sistema inverso al usual, que hemos de volver á hallar empleado en la Ulterior. Finalmente, en el último período se nota en algunas series una confusion completa entre los tipos distintivos de las especies menores y las designaciones de valor respectivas (3). La mayoría de los divisores de cobre carece de toda designacion de valor.

Fábrica.

Los más antiguos victoriatos y denarios son de fábrica entre bella y convencional, muy semejante á la que ostenta la plata de Roma en la primera mitad del siglo sexto. Hay, sin embargo, unos cuantos victoriatos saguntinos y algun cobre del segundo período que presentan un alto relieve y un estilo bello y parecido al de la serie cartaginesa con cabeza de Hércules y al de la moneda contemporánea de la Campania. En general por aquel tiempo la fá-

(1) Heiss, ibid., lám. 16, Cascantum 3; lám. 17, Evala 4; lám. 29, Aratza 2; lám. 30, Tutia 5, Belia 4; lám. 31, Aregrad 10.

(2) Heiss, ibid., lám. 10, Celsa 6; lám. 18, Olige 5; lám. 21, Bursao 3; lám. 30, Belia 5; lám. 31, Aregrad 12.

(3) Heiss, ibid., lám. 31, Aregrad 10-12 y variedades inéditas. Un semis con tres glóbulos ●●●; Heiss, lám. 30, Tutia. 4.

brica se presenta uniforme dentro de cierto estilo que, uniendo á la rigidez del carácter hierático ese sello de fiera energía que imprime la barbarie, puede llamarse propiamente «arte ibérico.» Hay, sin embargo, diferencias segun las localidades: mientras en el litoral desde los Pirineos hasta Andalucía y en el Bajo Ebro continua parecida á la fábrica del monedaje romano, y el cabello de la cabeza del anverso se ve reproducido por medio de bucles largos y anillados en su extremo, en el Interior reina un estilo *sui generis*, tosco y rígido, y tanto más bárbaro cuanto más al Norte, en el que se representa el cabello en sortijas circulares y semicirculares, siempre uniformes. El grabado generalmente es plano y superficial, especialmente en las monedas del Interior.

Tipos.

Es resultado consiguiente á la iniciativa oficial que debió presidir en la emision ibero-romana, el que los tipos que ostentan sus monedas son, con escasas excepciones, siempre los mismos: por un lado una cabeza varonil, por otro un ginete en la plata y el as, un caballo suelto ú otro animal en el cobre menudo; todos estos tipos siempre vueltos á la derecha.

Del anverso.

La cabeza de hombre, en la gran mayoría de las monedas, es imberbe (1), presentándose la

(1) Las 615 variedades que conozco de la emision ibero-romana se distribuyen, en cuanto al tipo de su anverso, en la forma siguiente:

barbuda por punto general con posterioridad á aquella (1), y casi exclusivamente en los distritos oscense (2), pompelonense (3), turiasonense (4) y numantino (5), en cuyo último no aparece sin embargo hasta el cuarto período. Generalmente lleva un collar ó sarta como de perlas; pero en muchas monedas acuñadas en el tercer período en el Bajo Ebro y en el litoral catalan, valenciano y murciano, se presenta el busto con

| | | | |
|---|---|---|---|
| Cabeza de hombre imberbe.............. | desnuda............ | 339 | |
| | con diadema......... | 43 | |
| | con láurea........... | 26 | |
| | con adorno de chapas. | 9 | |
| | con casco............ | 2 | |
| | con petaso.......... | 4 | |
| | con piel de leon...... | 1 | 424 |
| Cabeza de hombre barbuda y desnuda................ | | | 100 |
| Cabeza de mujer...... | con casco (Palas)..... | 44 | |
| | con id. alado (Roma).. | 15 | |
| | con velo....... ..... | 15 | 74 |
| Otros tipos varios................................... | | | 17 |
| | | | 615 |

(1) Existen dos excepciones notables: el as más antiguo de Tarraco (Heiss, ibid., lám. 6, 3.) y el más antiguo de Carthago Nova, inédito.

(2) Un 59 por ciento del total de variedades dentro de su respectivo distrito monetal.

(3) Un 72 por ciento del idem.

(4) Un 82 por ciento del idem.

(5) Un 16 por ciento del idem.

el cuello del manto sostenido por un broche circular. Por regla general la cabeza es desnuda: se la ve, sin embargo, á lo largo del litoral á veces ceñida de láurea ó diadema, de la cual en la comarca valenciana penden algunos adornos, que así pueden ser cintas lazadas como chapas de metal, existiendo como notable excepcion alguna cubierta con el petaso ó casco (1).—La cabeza de mujer, salvo la de la diosa Roma, que es rara, solo aparece en las monedas de la ciudad de Emporiæ, donde se halla vestida del casco de Palas, y en las de algunas poblaciones vecinas situadas en la Galia Narbonense al pié de los Pirineos, donde está cubierta de un velo. Se encuentran excepcionalmente en divisores menores otros tipos, como la concha en Sagunto, un escudo en Saetabi, un caballo andando en Ilerda, la Victoria coronando un trofeo en Osicerda.

Del reverso.

Tan uniforme como el tipo del anverso se nos ofrece el del reverso, aunque varia segun la especie monetal: en el denario, quinario y as es un ginete al galope; en el semis un caballo suelto y á veces un pegaso; en el triente y quadrante un caballo marino; en el sextante un delfin; en la onza un caballo saltando.

Ocupémonos primeramente del ginete. Este,

(1) En algunas monedas de Iliberis, que, aunque situado fuera de la Citerior, incluimos en el estudio de la emision ibero-romana por razones que se dirán más adelante.

por punto general, lleva una palma al hombro en el litoral catalan (1), valenciano y murciano y en el curso bajo del Ebro, sustituyéndolo en el valenciano y murciano con un ginete lanza enristre desde mediados del siglo sexto en adelante. En todo el resto del terreno de la emision domina el ginete con lanza, salvo en Navarra y el tercio superior del Ebro, donde va armado de un ramo, de una espada ó de un dardo arrojadizo, sostenidos siempre con el brazo en alto y desviado del cuerpo, apareciendo tambien en el alto curso del Ebro y en la comarca numantina provisto de un objeto curvo, especie de báculo ó gancho que sostiene en actitud igual á la indicada. En los ases con la leyenda ᛚᚺᛏᛕᛘᛗᚷᛗ, *lhovitskos*, cuya atribucion geográfica es uno de los pocos puntos aun dudosos, el caballero lleva al hombro un objeto en forma de **S** semejando una insignia militar.—Además del tipo del ginete se presentan otros: como el del pegaso Chrysaor, toro y leon en los ases de la comarca emporitana, la proa romana en los dupondios de Sagunto, un lobo en Ilerda y en Iliturgi. Ya sabemos que los victoriatos de la

---

(1) En el denario de Tarraco el ginete con la palma al hombro conduce de la brida un segundo caballo; en el de Acci lleva igualmente otro caballo, pero en lugar de la palma se cubre con una rodela; en uno muy antiguo de Ilerda aparece solo, armado de rodela y espada.

privilegiada Sagunto forman una clase aparte tambien en cuanto á sus tipos.—En el distrito castulonense, que abarca algo de la Ulterior fronteriza, el tipo del as suele ser en el reverso una esfinge alada, de cuello largo y con la cabeza cubierta de un casco; exceptuando el ya citado de Iliturgi con el lobo, y de alguno de Iliberi con la triquetra.

Abstraccion hecha de los tipos del toro y del caballo ó toro marinos, con larga y enroscada cola, y á veces alados que presentan los semises del distrito emporitano, del pegaso en los del oscense (1), del gallo en algunos del numantino, del delfin en el saguntino, y del toro solo en el castulonense (2), el tipo genérico del semis es el caballo suelto, andando solamente en Tarraco, saltando en algunos semises de Cataluña, y por punto general á la carrera.—El triente presenta en el primero de aquellos distritos un leon, en Tarraco un caballo parado como atacando una cabeza de toro que hay frente á él y á sus piés, y en el escaso número de veces que además se encuentra un caballo corriendo.—El tipo general del quadrante es una especie de mitad anterior de un pegaso formando con las alas el

(1) Excepcionalmente en un semis de Celsa.

(2) La Victoria alada coronando un trofeo en el semis de Iliberis, zeca situada en verdad ya fuera del terreno de la emision ibero-romana.

remate trasero del cuerpo, presentándose en el distrito emporitano un leon, en el oscense un caballo corriendo. y algunas escepciones en otros distritos, entre las cuales solo citaremos el gallo en Emporiæ y en Tarraco, y dos delfines enfrentados en Iluro.—El sextante, que solo se batió en Cataluña, lleva invariablemente un delfin.—La onza de Tarraco, única que se conoce, tiene por tipo un caballo saltando.

Su significacion y su orígen.

Lo que representaba la cabeza en el anverso de las monedas de que nos hemos ocupado no es fácil decidirlo, pues la hemos visto, ya imberbe, ya barbuda, ora con el manto al hombro, ora con collar ó torques, y aunque generalmente desnuda, adornada á veces de una láurea, otras de una diadema, ó de la corona de colgantes ya descrita, ó bien cubierta de un petaso, y sin embargo, jamás acompañada de ningun otro atributo característico. Me inclino á creer con Delgado (1) que esta cabeza representa una deidad, no de la mitología greco-itálica, sino local ibérica, que reune los atributos de Hércules y Mercurio, como aparece en un semi-victoriato de Sagunto (2) donde la cabeza imberbe, cubierta de la piel del leon, lleva al hombro un caduceo, si bien por el mal estado del único ejemplar conocido, no se distingue claramente si aquel atri-

(1) Delgado: Nuevo Método: Prolegómenos, p. 65.
(2) Lorichs, Recherches, lám. 29,3.

buto es en efecto un caduceo ó una clava adornada, parecido al de algunos victoriatos de Sagunto, donde la clava esta dibujada en forma de cetro terminado en flor (1). No conocemos de la teogonía de la antigua España más que los dioses subalternos que nos han revelado las investigaciones arqueológicas, hechas principalmente en territorio celta. Sin embargo, Estrabon (2) nos habla de un dios desconocido, entre el gran número de los que adoraban los celtiberos y sus vecinos septentrionales, y bien pudiera ser ese dios, á quien se hacian fiestas y sacrificios durante los plenilunios, la deidad que en aquellas monedas se representa. De ningun modo puedo prestar apoyo á la opinion de que dicha cabeza sea la imágen de un héroe ó semidios llamado Osca (3), error fundado en la circunstancia de hallarse dicho nombre al lado de una cabeza ibérica barbuda en el anverso del denario acuñado en 714 (50 a. J. C.) por Cneo Domitio Calvino (4) en conmemoracion de sus triunfos de España, y en el que á no dudar la leyenda **OSCA** se refiere al dinero acuñado en aquella poblacion, y que daba nombre á todo el monedaje, y por tanto á toda la administracion de la provincia. A mi

(1) Heiss, Monn. Ant. lám. 40, Arshe 6 á 10.
(2) Strabon, 1, 1.
(3) Eckhel, 5,183 y Cavedoni, App. A, 245.
(4) Heiss, ibid., lám. 13, Osca 7.

juicio la cabeza varonil que ostenta la gran mayoría del numerario ibérico-romano, representa la misma deidad hercúlea local, ya imberbe, ya barbuda, que los Barkidas colocaron en el anverso de sus monedas españolas al separarse del tipo de la cabeza de mujer coronada de espigas ó carrizos, característico de su metrópoli, y es probable que esta cabeza varonil, copiada como ya vimos por los Saguntinos en sus victoriatos, sirviera luego de modelo al tipo del monedaje local de los Romanos.—En las monedas del distrito castulonense aparece la misma cabeza varonil, imberbe, con la clámide al cuello y siempre ceñida de diadema, recordando hasta cierto punto la que presentan las tetradracmas con el caballo corriendo y la leyenda púnica, atribuida por nosotros en la parte segunda de este Estudio á algun reyezuelo español; pero el carácter de la cabeza, á todas luces ideal, no permite suponer en ella el retrato de un personaje, y si algun parecido existe con dicho busto, bien pudo éste servir al grabador de las monedas de cobre castulonenses de mero modelo para representar la deidad ibérica.—En el distrito emporitano, ó sea en la comarca que se extiende desde Narbo hasta Gerunda, domina con la influencia de los Griegos la representacion de deidades de su culto: la cabeza de Palas galeada, Artemis velada, alguna vez Hermes cubierto con el petaso; este último se encuentra hasta en los distritos tar-

raconense é ilerdense.—En los dupondios acuñados en Sagunto y en un semis de Segobriga aparece la cabeza de Roma copiada de las monedas itálicas.

Sobre la significacion y el orígen de la representacion del ginete se ha escrito no poco. Como en muchas de estas monedas el guerrero lleva una lanza y en algunas, aunque bien pocas, le acompaña una estrella, se ha supuesto hasta ahora que el ginete era copia de uno de los dos Dioscuros que ostenta la primitiva plata romana. A esta opinion se oponen varias razones. Castor y Pollux son compañeros inseparables, que pocas veces y solo con motivo muy fundado se representaron aislados; la estrella acompaña al tipo del ginete solo en el quinario de Tarraco, en el as de Sagunto y alguno otro del pequeño distrito oscense (1); pero el mismo símbolo aparece tambien en muchos divisores de bronce y en los victoriatos de Sagunto, donde no se presenta ningun hombre á caballo (2). Además el lancero con armadura y casco no aparece hasta el tercer período, ó sea desde mediados del siglo sexto en

---

(1) Heiss, ibid., lám. 6, Tarraco 3; lám. 27, Saguntum 1 y 2; lám. 13, Osca 4; lám. 18, Sesars 3, Segia 2 y 3.

(2) Heiss, Ibid., lám. 6, Tarraco 10, 15 y 16; lám. 9, Ilerda, 9 y 13; lám. 11, Celsa 7; lám. 27, Saguntum, 7; lám. 39, Castulo 1-8, 14; lám. 40, Aurila 2, Arshe 3, 4 y 9; lám. 48, Iliberi 14 y alguna inédita.

adelante, y solo en una parte del vasto territorio de la emision, las monedas anteriores ostentan el caballero con la cabeza desnuda ó laureada, llevando la palma, emblema de la victoria, ó una insignia militar, y solo excepcionalmente armado para el combate y cubierto de rodela, retratándose en ellas más bien que una divinidad itálica la personificacion misma de aquel ejército victorioso que las acuñaba. El exámen de las monedas más antiguas inclina á creer con preferencia que la eleccion de sus reversos, tanto del ginete en la plata y el as, como del caballo suelto, pegaso, semi-pegaso, caballo marino, gallo, delfin, toro y otros tipos, en el cobre menudo, nació de una libre imitacion de algunas monedas itálicas y especialmente campanianas, que hubieron de cursar en la comarca cisibérica con anterioridad á la introducion del dinero romano. El denario de Tarraco, que fué el primero que se acuñó en España, y el de Acci, que tambien es de los más antiguos (1), presentan en su reverso, como ya vimos, un hombre vestido de manto flotante, montado á caballo y conduciendo otro de la brida, con la diferencia de que en aquél el ginete lleva una palma al

(1) No es comun este denario que acusa su mayor antigüedad por la leyenda, que es ᛚΛᛚ◇‡Kᛚ, y por la belleza de su fábrica.

hombro y en éste se cubre con una rodela. Pues bien: no es muy raro en el litoral catalan y valenciano el conocido estátero de Suessa, ciudad de la Campania, en que se ve por un lado una cabeza laureada y por el opuesto un ginete con manto flotante, llevando al hombro una larga palma, con corona de laurel pendiente de ella, y conduciendo de la brida un segundo caballo. Bien pudo el tipo de esta moneda de plata campaniana servir de modelo al primer denario ibero-romano, y si se objeta que en éste falta la láurea, conviene saber que en el cobre correspondiente al citado denario de Tarraco, la cabeza del anverso ostenta la corona de laurel.

Los demás tipos que aparecen en el reverso de las monedas ibéricas son, si cabe, de carácter todavia más itálico: el caballo parado, andando, saltando ó corriendo; el pegaso y medio-pegaso volando; el toro, ya embistiendo, ya marchando, á veces con la cara humana y barbuda; el leon; el caballo marino; el delfin: todos son tan frecuentes en las monedas del Mediodía de Italia y Sicilia que no puede ponerse en duda fuesen estas las que inspiraran á los grabadores españoles en sus imitaciones más ó ménos fieles.— El lobo, si bien recuerda la famosa loba romana, debió tener alguna significacion local: aparece solamente en las monedas de Ilerda (Iliterda) é Iliturgi. El javalí, animal que, segun Delga-

do (1) representa la raza céltica, se ve únicamente en el cobre menudo de Castulo.—Mas difícil de explicar es la esfinje alada y galeada que ostentan algunos ases de Andalucía y que en los de Iliberis alternan con la triquetra ó trinacria, tipo este último que pudo ser tomado tanto de monumentos del Africa, como de monedas de Sicilia (2).

Símbolos.

Diversos son los signos complementàrios, comunmente llamados «símbolos», que acompañan estos tipos y diversa su significacion. Encaminándonos desde los Pirineos hácia Andalucía, diremos que en el terreno que hoy se conoce por el Ampurdan aparece detras de la cabeza del anverso un cuadrúpedo, generalmente un cerdo, á veces un leon (3). A lo largo del litoral catalan los símbolos son varios, habiéndolos de dos clases: unos, que son fijos y constantes en poblaciones dadas, v. g. la oreja humana en Iluro, la espiga en Sigarra y Iesso, el timon en Tolobis y Masonsia; mientras que otros, que son los casos mas frecuentes, presentan tantos

---

(1) Delgado, Nuevo Mét.: Proleg. pág. 162 y siguientes.

(2) El tipo de la Victoria coronando un trofeo que aparece en el cobre menudo de Iliberi esta copiado del victoriato: el del elefante pisando una serpiente en el as tardío de Osicerda, del conocido denario de Caesar (*Mommsen-Blacas, Histoire de la Monnaie Romaine*, t. 2, pág. 496, n. 278.) acuñado entre los años de 696 y de Roma (58 y 50 a. J. C.).

(3) Tambien en las primeras monedas de cobre de Carthago Nova hay un leon detras de la cabeza.

símbolos distintos cuantas emisiones se hicieron en cada casa de moneda. En el litoral valenciano predominan el huso ó cetro, la espiga, el caduceo y la clava. Pero el símbolo más general en toda la emision es el delfin. En todo el valle inferior del Ebro desde su boca hasta Zaragoza, y en la cuenca del Segre la cabeza está rodeada de tres delfines, dos delante de la cara, y el tercero detrás de la nuca (1). Varias casas de moneda limítrofes á esta comarca, aunque pertenecientes á otros distritos, como la turiasonense, la octogesana, la carense, la galaesense y la orositana, indicaron su vecindad á aquellos poniendo tambien algunas veces en sus monedas el busto rodeado de los tres delfines. El delfin solo, colocado detrás de la cabeza, se presenta casi exclusivamente en Cataluña y en la parte colindante de Aragon y Valencia. En Navarra, en el alto curso del Ebro y en toda la Celtiberia, el delfin suele colocarse delante de la cabeza, al nivel de una letra ó leyenda más ó ménos breve, ó de un arado, y excepcionalmente de una media luna ó una palma que figuran detras del busto. Ménos frecuente es hallar dos delfines: cuando así sucede, en el litoral catalan se

(1) En el as mas antiguo de Hibera-Dertosa (Heiss, Monn. Ant., lám. 31, Setisacon. 1) se presenta una media luna detras de la cabeza.—Por punto general, en las monedas más antiguas, tanto del litoral catalan como del Bajo Ebro, la cabeza no lleva consigo símbolo alguno.

ven estos delante de la cabeza y en sentido encontrado; en el curso alto del Ebro, en toda la Celtiberia y en el distrito de Carthago Nova, los dos delfines se hallan separados por el busto, con la diferencia de que en las dos primeras comarcas se encuentran dispuestos ambos hácia abajo ó bien en direccion encontrada, mientras que en el distrito cartaginense invariablemente ambos peces miran hácia arriba. En el distrito de Acci se presentan además del delfin una estrella, un caduceo, un timon ó una palma; en el de Castulo una media luna, con ó sin estrella, un ramo ó una mano.—Los símbolos ó signos accesorios que se presentan en el reverso son bien escasos, y exceptuando la corona de laurel en el distrito emporitano y el caduceo en Sagunto, se reducen á dos: la estrella y la media luna, que, ya unidas, ya separadamente, aparecen en contado número de monedas y sin obedecer ostensiblemente á ninguna regla ó ley.

No son ciertamente poco importantes para el estudio estos signos complementarios, aunque no á todos pueda atribuírseles igual valor, pues cuando no son meros distintivos de emision, representan á veces símbolos étnicos, ó bien marcas de casa de moneda; constituyendo con frecuencia, como hemos visto ya por su agrupacion, ya por su combinacion con otros signos, verdaderos datos que inducen al conocimiento de la comarca de que las monedas proceden. Su valor.

Leyendas.

Las leyendas ibéricas se presentan frecuentemente en el anverso; nunca faltan en el reverso. Estas últimas ofrecen, pues, interés mayor; aquellas son de valor secundario.

Su colocacion.

El sitio que ocupan en el campo del cospel y su disposicion con respecto á los tipos varian segun el tiempo y la localidad. En el anverso suelen colocarse detras del busto y pocas veces delante de la cara, en el reverso correr sobre la línea recta que sirve de base al tipo, ó bien cobijarse debajo de ella, ó, caso de faltar la línea, formar una curva ó semicírculo. En Cataluña, Valencia, Aragon, Navarra y el Centro de la Península la leyenda corre encima de la línea, exceptuando algunas monedas, de las mas antiguas en el litoral catalan y de las mas modernas en el grupo numantino, en las que, por faltar la línea, adopta la forma curva; en el curso alto del Ebro predomina esta última disposicion; en las comarcas alicantina, murciana y andaluza la leyenda, salvo en las monedas más antiguas de Carthago Nova, se halla debajo de la línea, metida en el exergo ó segmento formado entre ella y la gráfila circular de puntos.

Su valor respectivo.

Excepcion hecha de algunas letras sueltas, meros distintivos de emision, toda leyenda ibérica contiene ó indica el nombre de ciudadanos, gentes ó tríbus de algun modo relacionados con la casa de moneda de que procede el numerario que la ostenta. Las que se hallan en el

anverso pertenecen á cuatro clases diferentes: unas veces, como ya hemos visto, son simplemente distintivos de emision, uso que en imitacion de Roma y de Massilia solo adoptaron los Cessetanos (1); otras veces no son mas que el final de la leyenda del reverso, que por larga no halló cabida en aquel campo (2); por punto general representan nombres de habitantes de ciudades y comarcas vecinas ó aliadas (3) siendo en algunos casos la repeticion abreviada del nombre contenido en el reverso (4). — Las leyendas del reverso son todas de significacion geográfica ó étnica, y expresan uno y á ve-

---

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 5, Kissa 1-3 y otra série completa con ◈, cuyo as publicó Lorichs, Recherches; lám. 25,2; Heiss, ibid.; lám. 6, Tarraco 6, 7, 11, 17, 19; lám. 7, Tarraco 20-29, 37-43 y 46.

(2) Heiss, ibid.; lám. 32, Arsa 8, as correspondiente al denario; lám. 40, Arshe 13, además el raro denario de Ilerda, publicado en nuestra lám. 4, 24, cuya leyenda puede compararse con la del denario corriente (Heiss; lám. 10, Ilerda y Salirun 1).

(3) Los ases de los Contestanos (Heiss, ibid.; lám. 34, Carabaca y Contrebia 2-6), por ejemplo, tienen en el anverso tres diferentes leyendas: ΛΦΡΛ, ó ΛΦΡΧΥ, Carabacenses; Χ, Contrebienses, y ᛟᚴ, Galaesenses ó Illicitanos (?); los de los Bilbilitanos (Heiss, ibid.; lám. 19, 1-5, y Lorichs, ibid.; lam 21, 1) tambien tres: Г, Bilbilitanos; M, Segobrigenses; MH, Segobrigenses en alianza con Volucenses.

(4) Heiss, ibid.; lám. 13, Osca 1, 2, 5; lám. 19, Bilbilis 3; lám. 21, Bursao 1-4.

ces, excepcionalmente, dos nombres (1). Son mucho más comunes los nombres de gentes que los de ciudades, y cuando alguna de estas últimas aparece, debe suponerse más bien que encierra el nombre de sus habitantes que no el de la misma villa, y traducirse por ejemplo la leyenda ‹Λϟᛒ *de los Celsenses*, y de ningun modo *de Celsa*. Aun las ciudades más importantes y famosas prefieren colocar en sus monedas el nombre de la gente que poblaba la region en que se hallaban situadas á ostentar el suyo propio. Así vemos, por ejemplo, que Emporiæ batió en nombre de los Indigetes, Barcino en el de los Laietanos, Tarraco en el de los Cessetanos, Osca en el de los Celsitanos, Numantia en el de los Aregoradenses, Sagunto en el de los Arsenses ó Ardeates, Carthago Nova en el de los Sethisenses, y Acci en el de los Igloetes, nombres de que en su ma-

---

(1) Ejemplo del segundo caso, ó sea de dos nombres, son las dos leyendas ᛁᛗΛΨ◇ᚹ◁‹◁, *iltrarkr* (Heiss, ibid.; lám. 4, 43) á todas luces combinacion de los conocidos epígrafes ᛁᛗΛΨ◇X, *iltrd* (Heiss, ibid.; lám. 9, Ilerda, 1-18) y ᚹ◇‹△◇ᛇ, *arkdurg* (Heiss, Ibid.; lám. 5, Castrum Bergium 1-3); y ᛒ↑MΨIᛁᛗ◇ᚳᚹ, *eustiaithla* (Heiss, ibid.; lám. 5, Ausa 7) combinacion de ᛒ↑MΨ, *eust* (Heiss, ibid.; lám. 5, Ausa 5, 6 y 9) y IᛁᛗШΛH, *iaitlho* (Heiss, ibid.; lám. 5, Bætulo 1-2). Estas leyendas dobles representan evidentemente alianzas.

yoría ningun rastro histórico nos han legado ni los códices ni las inscripciones.

Por esta causa la sola y simple traduccion de las leyendas ibéricas no nos conduce sino raras veces al objeto deseado, cual es la atribucion geográfica de estas monedas, porque encontramos en la mayor parte de los casos nombres de todo punto desconocidos. Militan además otras razones para rebajar el valor de la lectura de estas leyendas. Los geógrafos griegos y latinos tuvieron escrúpulos de presentar á sus lectores los nombres de muchos pueblos celtas é ibéricos de España, por encontrarlos ásperos y mal sonantes á su oido, educado á un lenguaje dulce y cadencioso (1). Estrabon, Mela, Plinio, Ptolemeo, el anónimo autor de los Itinerarios llamados de Antonino y el geógrafo Ravennate nos han trasmitido, más ó ménos estropeados y corrompidos, algunos nombres de las ciudades, y po- Su lectura.

(1) Strabon, lib. 3. dice: «Evito recargar esta descripcion con los nombres de otras gentes, por el temor de hacerla desagradable, á no ser que haya quien se complazca en oir los nombres de Pletauros, Allotrigos, Bardyetas, y otros de más dura y difícil pronunciacion».—Pomponio Mela (3. 1.): «Existen muchos pueblos y gentes, cuyos nombres extraños é impronunciables se resiste á retener nuestro oido.» Plinio (3. 3.): «Los nombres ibéricos son de forma tan bárbara que nuestro oido se niega á concebirlos»; y en otra parte (3. 4.) dice que solo da cuenta de quellos pueblos que pueden ser nombrados sin molestia.

quísimos (1) de las gentes que en sus tiempos vivian en España; pero esos tiempos son todos además muy posteriores á la época en que se acuñaron las monedas en cuestion; habian desaparecido ó perdido su importancia política las tríbus y los pueblos que á la entrada de los Romanos dominaban en la Península, y muchas de sus ciudades ó fortalezas yacian entonces destruidas ó desmanteladas; en los tiempos de Antonino y del Ravennate se habian abandonado vias extratégicas que en el siglo sexto eran de gran tránsito, y al contrario construido no pocas carreteras que en aquella primera época de la dominacion romana no existian, creándose en las antiguas, para mayor comodidad del viandante, muchas mansiones ó estaciones que en los revueltos tiempos de la conquista, en que solo tenian valor las fortalezas, ó bien aún no se habian erigido, ó carecian por lo ménos de suficiente importancia estratégica para colocar en ellas guarnicion y casa monetal. Ultimamente existian no pocas ciudades y gentes que, en el tiempo que medió entre la emision ibero-romana y las fechas de los datos geográficos, habian sustituido con nombres latinos sus antiguas denominaciones, las

(1) Tan pocos que Plinio, por ejemplo, al citar como muy célebres en el convento cluniense 68 pueblos, solo nombra 18, y despues de atribuir al cartaginense 162 tríbus ó gentes, no cita mas que 30. En la misma lamentable omision incurrieron todos los geógrafos de aquella época.

cuales en la mayoría de los casos nos son hoy desconocidas: conténtome con citar los casos de Graccurris, Iuliobriga, Augustobriga, Cæsaraugusta, Prætorium, Tria Capita, Ad Statuas, Ad Turrem, entre otros muchos y muy sabidos. Repito, pues, que para la clasificacion geográfica de la emision ibero-romana se debe partir exclusivamente de la comparacion de los conjuntos de caractéres distintivos que reune en sí cada moneda, y una vez determinada su situacion geográfica, acudir á la lectura de la leyenda en busca de un comprobante, de resultados pocas veces satisfactorio por las circunstancias que acabo de enumerar. No quiero por esto menguar el valor de un auxiliar tan importante como en muchos casos lo es la leyenda, y argüiria ingratitud desconocer que los primeros trabajos en este campo debieron tener por punto de partida la lectura de unas cuantas leyendas; ni es tampoco mi intento rebajar el mérito de los que han dedicado sus desvelos á descifrar estos signos harto difíciles. Pienso por el contrario ofrecer al lector en las siguientes páginas una idea de la gran importancia que presenta para el conocimiento de la moneda ibero-romana el estudio de las leyendas que en la misma se hallan.

**Alfabeto ibérico.**

No permitiéndome el estrecho campo en que me muevo entrar en apreciaciones detalladas de las obras de los autores que se han dedicado á estas investigaciones, rebatiendo sus errores y

aplaudiendo sus aciertos, me concreto á resumir mi opinion presentando á seguida el cuadro del alfabeto ibérico de la España Citerior, completo tal como hoy lo considero, con nota del nombre del autor á quien se debe la acertada transcripcion de cada signo (1); cuadro dividido por regiones monetales y períodos de emision, al objeto de facilitar su inteligencia y su comprobacion sobre los monumentos. La escasez de monedas batidas en los períodos primero y segundo me han movido á enriquecer este trabajo con los signos que contienen, tanto la inscripcion de Castellon de la Plana (2), notabilísimo documento epigráfico que pertenece al primer período, como las dracmas ibéricas con el tipo del pegaso-Chrysaor emporitano batidas durante el primero y segundo. — Excuso ocuparme aquí de la escritura ibérica empleada en la Ulterior porque es de poquísima utilidad bajo el

(1) No cito entre los descubridores á Boudard ni á Heiss, porque aquel nada ha descubierto de nuevo, dando, por el contrario, paso atras en muchos puntos, y éste se ha contentado con publicar en el segundo tomo del Memorial Numismático Español, 1868, y en su Description Générale des Monnaies Antiques de l'Espagne, Paris, 1870, bajo su nombre y haciéndolos suyos los descubrimientos debidos al señor Don Antonio Delgado. Sin embargo, no debemos negá á Heiss la delicada generosidad con que ofrece los descubrimientos por él prohijados á la tutela del Señor Delgado, á quien convierte de padre verdadero en cariñoso padrino.

(2) Lorichs, Recherches; lám. 80, 1.

punto de vista numismático y me reservo presentar su estudio en otro trabajo especial.

Primitivamente la escritura en toda la Península Ibérica se dirijia sin duda de derecha á izquierda, como aún se ve en monumentos relativamente modernos de Andalucía y Portugal. Pero las monedas y las inscripciones mas antiguas que conocemos de la España Citerior no remontan más allá del convenio púnico-romano de 528 (226 a. J. C.), y ya en aquella época la escritura ibérica en toda la mitad oriental de nuestra Península se dirigia hácia la derecha. Solo en algunas variedades, las más antiguas de la serie monetal de Castulo, aparece la leyenda en direccion opuesta, pero habremos de tener en cuenta que la situacion geográfica de esta ciudad en la cuenca superior de Guadalquivir y dentro de la actual provincia de Jaen, la habia de ligar en su tráfico y usos al resto de Andalucía con preferencia á las vecinas provincias valencianas y castellanas, de las que la separaban mayor distancia y cordilleras elevadas. Direccion de la escritura.

Comenzarémos por examinar el alfabeto ibérico con relacion al valor fonético que debió tener cada uno de los signos que lo componen. Fonografía.

Las tres vocales D, P, ᚹ, ▷, ᚠ, ∇, *a*; ⊧, ⊧, ⊭, Ϝ, ⋿, ⋿, ☰, ǂ, ǂ, ⚹, *e*; ᛗ, ᛡ, N, ⊔, *i*, hubieron de pronunciarse como suenan en castellano, aleman é italiano. Habia dos especies Vocales. a. e. i.

ho. de *o*. La una H, N y ⊦ que trascribo asi *ho*, breve y abierta como la española y francesa, pero acompañada de una aspiracion que unas veces la asemejaba á la letra griega ὁ, á la sílaba *jo* en castellano, y *ho* en la palabra alemana *hoffen* y la inglesa *horror;* otras veces arrastraba la oh. aspiracion, *oh*, como en la palabra castellana *boj* y en la alemana *loch*, llegando á ser en algun caso tan dura la gutural encerrada, que puede traducirse por *ok*, como vemos en las monedas de Octogesa con la leyenda o. HШ&Mᐸᚴ, *okt[o]gsken* (1). La otra, ◇, ◈, O y ʘ, que designo así *o*, ó sea *o* cerrada, parece se pronunciaba como la ω griega, la *au* francesa en *auberge*, y la *o* en la palabra *rose* en inglés u. y aleman. La ↑, ↑, ⩓ representaba casi siempre la *u* corriente del idioma castellano, italiano y aleman ó sea la *ou* francesa; parece sin embargo que la vocal que correspondia á esta letra tenia un sonido vario y complejo, algo semejante sin ü. duda al de la υ griega, *u* francesa ó *ü* alemana, pues en la leyenda ↑ᚴΨᐸϟᐸᚴ de los Indigetes ó Indiketes, la vemos trascrita por los autores griegos y latinos por medio de la *i*.

Vocales aconsonantadas. i, ia. La I era una *i* consonante igual á la *y* española é inglesa en *ya*, *yes*, ó bien la *j* ale-

---

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám, 41, Etosca 1.—En un as de Clunia, del cuarto período, hay debajo del ginete con lanza la leyenda CLOVNIOQ. Heiss, ibid.; lám. 29, Clun'a, 1.

mana é italiana en *ja* y *pajo*. En todos los casos conocidos encierra una *a*, y puede trascribirse impunemente por la sílaba *ia*. A veces parece se aproximaba su sonido al de la χ griega inicial, ó *ch* alemana en *chemie*, y hasta al de la gutural dura *k*, pues la vemos alternar con la ‹ en las terminaciones IՒ y ‹Ւ: sirva de ejemplo la leyenda ᚴՒΨ♀XMPՒᚴ◁IՒ reemplazada en un ejemplar por ᚴΛΨ♀XMPΛᚴ♀‹Ւ (1); algo semejante se observa en las leyendas griegas de las monedas del reyezuelo Bitouios ó Bitoukos de los Longostaletes, en que se ven empleadas la I y la K indistintamente (2). La ↑, v.
convertida en consonante, representaba con frecuencia el sonido de la *v* castellana, francesa, inglesa é italiana y *w* alemana. La □, ◇, ◈, O o, ou.
y ⊙, cuando hace veces de consonante, se acerca tambien al sonido de la *v*, pero más fuerte que la anterior, es decir, con tendencia á la *b*, por cuya razon la vemos generalmente reproducida por este último sonido.

Entre las consonantes, las labiales son las más Consonantes. b, p.
raras: la P, ᑭ, ᚴ y Γ, representan indistintamente *b* y *p*; la *f* parece que era desconocida. La ᛘ, Ƴ, Ⴤ, Ꮙ se pronunciaba como *m*.—En m.

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 10, Ilerda et Salirun 1.—Lorichs Recherches; lám. 52, 3 y 4.

(2) P. Ch. Robert, Numismatique de la province de Languedoc. Toulouse, 1876, pág. 57 y 58.

cambio las guturales abundan de tal manera que predominan en la escritura ibérica, ofreciéndose bajo sus tres modos: suave, fuerte y aspira-
g. da. La primera, ♠, ♠, ♠ y Ω, que trascribo *g*, corresponde á esta letra con pronunciacion
k. suave ante las vocales *a*, *o*, *u*. La segunda, ‹, ✳, ✳, K, IC (y Λ en Andalucía), es
x. la *k*. La tercera ϒ, ϒ, ϒ, ϒ, ϒ, Y, V, V, И, И, И, que trascribo *x*, debió ser una gutural aspirada y parecida á nuestra *j*, á la χ griega y á la *ch* alemana en *bach*.—Tambien las dentales
d. se presentan en sus tres modos: la suave, ó sea
t. la *d*, representada por el signo X; la fuerte, esto
th. es, la *t*, por Ψ, Ψ, Ψ, Ψ, Ψ, Ш y T; la aspirada, á que doy la transcripcion convencional *th* y que correspondia probablemente á la dental silbada, como nuestra *z*, la ϑ griega y la *th* inglesa, por Θ, Θ, Φ, ⊕, ◇, ◇, ◇, ◇, A, A, A, ∩. —Las silbadas están representadas por dos for-
s, ss. mas: la *s*, segun su pronunciacion española, ó *ss* extranjera, bajo las formas M, M y M; y la *s* francesa, inglesa, alemana é italiana entre vocales, como en *rose*, *rosa*, adoptando las formas Σ, Σ, Σ, Σ, Σ, Σ, Σ, Σ, Σ y Σ. Este último signo debió en algunos casos acercarse en su pronun-
ds. ciacion á la *d*, ó cuando ménos á la *ds*, pues como *d*, lo vemos á veces transmitido por los geógrafos. Sirva de ejemplo para demostrar la diferencia entre ambas esses la leyenda AMMMΣP que los Griegos y Latinos transcribieron por

Kaisada y Caesada.—De las paladiales, la *l*, ᚴ y Λ, y la *n*, ᛀ tuvieron sin duda igual sonido que entre nosotros; pero en las erres hubo dos clases, una suave y otra fuerte: la primera *r*, ᑫ, ᑕ, ᑫ, ᛩ, ◁, ᖇ, ᖇ, R, (y en Andalucía ᑭ, P), jamás se encuentra de inicial, y sí únicamente al fin de las palabras, ó bien en medio de la diccion siempre que termina con ella alguna sílaba, por cuya razon es de creer represente nuestra *r* suave al final ó en medio de diccion como en *armar* y *caro*; la segunda *r*, ⟠, ᛜ, ◇, ᛩ, ♀, por el contrario, se presenta al principio y en medio de las palabras en circunstancias que hacen comprender equivaliera á nuestra *r* fuerte inicial en *rey*, ó á nuestra *rr* en *carro*. l. n. r. rr.

Obsérvase que la dental se pronunciaba, sin duda, á veces tan ligera, que llegaba á desaparecer por contraccion, caso de hallarse colocada entre *l* y *r*, como aún hoy se contrae la *d* en el final de los acabados en *da* y *do*, principalmente en Andalucía; las leyendas ᛀᚴ△◁H, *ilduroh* (1), ᛀΛΨᛜX, *iltrd* (2) ᛀᚴΨᛜ<ϟ<ᛀ, *iltrkesken* (3), sonaban al oido griego y latino como *Iluro*, *Ilerda*, *Ilergetes*. Dental muda entre l y r.

Algunas guturales y la dental suave van con frecuencia acompañadas de una vocalizacion determinada. El signo Λ, Λ y Λ representa la sí- Consonantes vocalizadas. ka.

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 27, Iluro 1-6.
(2) Heiss, ibid.; lám. 9, Ilerda 1-18.
(3) Heiss, ibid.; lám. 10, Ilerda y Cose 1-5.

ke. laba *ka;* la letra ϵ, ϵ, <, < y ( la sílaba *ke;* la
go, ko. forma X la sílaba *go* y *ko;* el carácter Ϸ (en
xe. Andalucía Ϝ) la sílaba *xe;* y los signos Δ, Λ
du. y Δ la sílaba *du.*

Paleografía. Dado el corto número de leyendas ibéricas de la Citerior y la escasa distancia entre sí, tanto con relacion al tiempo como al lugar en que se emitieron, asombra la gran diversidad de configuraciones gráficas cuyo número de variantes no baja de ciento veinte á ciento treinta. Seria por esta razon tarea difícil, enojosa y poco útil introducir en el texto de este ligero trabajo un detallado exámen de cada una de esas numerosas variantes, y prefiero remitir al lector al ya citado cuadro sinóptico que acompaña. Como resúmen puede decirse que las formas de los signos ibéricos varian mas bien en virtud del tiempo trascurrido que con razon á las distancias geográficas, observándose que en las monedas más ó ménos bárbaras, acuñadas durante el cuarto ó sea último período, vuelven á aparecer muchas formas antiguas del primero, que en los dos períodos intermedios habian cedido el lugar á otras formas que constituian probablemente lo que en aquellos tiempos era escritura moderna, culta y oficial. Al presentar en la cuarta parte de este Estudio la division cronológica de las monedas ibéricas en cuatro períodos, se pondrán de manifiesto algunos ejemplos evidentes de estas modificaciones sucesivas.

Monogramas.

Además de las letras ibéricas aisladas que representan una vocal ó una consonante ó bien una consonante acompañada de vocal, aparecen á veces verdaderos monogramas que reunen en un solo signo las formas de dos ó más letras. Como ejemplos citaremos en el pequeño bronce de Sagunto (1) los caracteres ᚠᛘ por ᚹᛗ↑ y ᚠ por ᚹᛗ; en un as de Numantia (2) la forma ⋉ por ᐅX; en otro inédito de Segobriga el signo ϟ por <ϟ; en el anverso del as más antiguo de Bilbilis (3) MH por MH, y últimamente en el as tardio de los Tanusienses ó Danusienses (4) el monograma XᛗᛘM por Xᛚ↑M (5).

Ortografía.

Geminacion de vocales.

Pasemos á indicar á continuacion algunas observaciones de carácter ortográfico. No conozco ningun caso de doble vocal: en el epígrafe saguntino DᗡΣᚠᚠXᗡ, *arsegedr* (6), en que hasta hoy todos los autores han querido leer dos ees

(1) Lorichs, Recherches; lám. 64,9-11.— Heiss, Monn. Ant.; lám. 27,6.

(2) Heiss, ibid.; lám. 31, Aregrad, 5.

(3) Lorichs, Recherches; lám. 21,1.—Heiss lo ha omitido.

(4) Lorichs, ibid.; lám. 65,4.—Heiss, Monn. Ant.; lámina 62, Samusienses 1. Ambas están incompletas.

(5) Las formas monogramáticas se presentan con alguna frecuencia en las inscripciones ibéricas de la Ulterior.—En el as más antiguo de la série atribuida por mí á Salacia se vé el signo ⅃ᗡ por ⅃ᗡ. (Véase: Essai d'attribution de quelques monnaies ibériennes à la ville de Salacia, en la Revue Numismatique; Nouvelle Série, t. 8., París, 1863; traducida al castellano en el Memorial Numism. Español, t. 1, pág. 97.)

(6) Heiss, ibid.; lám. 40, Arshe 11-12.

seguidas, vimos, al estudiar la serie monetal de Sagunto, que la primera es una *e* y la segunda la gutural vocalizada *ge*. Existe otro caso aparente en las leyendas ᛚΛᐅΛ-PΣM, ᛚᚪᐅΛΓΣM, é ᛚᚪᐅΛPΣM, *Ilakaakos*, que presentan tres ases del distrito numantino, publicados por Saulcy y Boudard (1). En colecciones españolas no se conserva, que yo sepa, ningun ejemplar de estas monedas, ni he visto los tres citados; por esta razon, y dada la rareza del caso y la poca exactitud que se nota en las láminas de la obra de Boudard, la circunstancia de figurar tanto este autor como Saulcy la tercera y la quinta letra con formas distintas entre sí, y finalmente la constante confusion que ambos presentan entre los signos Γ y Γ, ρ y P, debo, por hoy, poner en duda su exactitud en este caso, y me creo autorizado á sospechar que la quinta letra es una Γ ó ρ y no Γ ó P, es decir *b* y no *a*.—De geminacion de consonantes existen dos ejemplos: uno en la leyenda ‹ᛈϟϟᛈ, *kesse* (2) y otro en la HTΨϵZ, *hottkes* (3), cuyo último caso es dudoso, por cuanto pudiera ser que el signo T, muy raro por cierto, no tenga un valor fonético completamente igual al del signo

De consonantes.

(1) Saulcy, Numismatique Celtibérienne, pág. 198, leyenda 163.—Boudard, Numismatique Ibérienne; lám. 21,7 y lámina 35,8.

(2) Heiss, Monn. Ant.; lám. 5, Kissa 1-3.

(3) Heiss, ibid.; lám. 18, Etzcas 1.

Ψ que conocemos por *t*, como parece indicarlo el verlos uno al lado del otro.— De geminacion de sílabas hay cinco casos: ◇◇↑◇◇↑ ᐅΨΓ, *thruthru atn* (1); ᛈΘᗡΘᗡ, *ethrthr* (2); ΓᚿΓᚿᛗϟ, *b[i]lb[i]lis* (3), ΨΨᐁЖΜ, *t[i]t[i]akos* (4) y ΙΛΛΛΛΔ◇, *ialkakaldur* (5). De sílabas,

De los diptongos, el más usual es *ai*: ΛᛗΜΛX, *kaiska[n]d* (6); ΨᛈΔᐅᛗΓ↑Ψ, *meduainum* (7); ΛᐅᛗᛈΜ<Γ, *laiesken* (8); ΛᛗΜᛈϟᐅ, *kaisedsa* (9); ᚠᛗ y ᐅᛗ↑Ιϟ, *ai* y *aivias* (10); ΜᐅᛗΨ, *sait* (11); ᛟᚿᐅᛗΜЖΨ, *g[a]laiskom* (12); ᐅ♀ΛᛗᚿᛗЖΜ, *arkaílikos* (13). Menos comun es *au*: Λᐅ↑◁Ḣ, *lauroh* (14); ᚠ↑X, *aud* (15); ᐅ↑Μᛈϟ<Γ y ᐅ↑ΜᐅΙΓ, *ausesken* y *ausaian* (16); sustituyendo Diptongos.

(1) Flores, Medallas; lám. 58,5.—Boudard, Numismatique Ibérienne; lám. 30, 8 y 12, y lámina 39,9. Todas están mal copiadas.

(2) Heiss, Monn. Ant.; lám. 3, 49 y 50.

(3) Heiss, ibid.; lám. 19, Bilbilis 1-7.

(4) Heiss, ibid.; lám. 30, Tutia 1-5.

(5) Heiss, ibid.; lám. 27, Saguntum 11.

(6) Heiss, ibid.; lám. 16, Cascantum 1-4.

(7) Heiss, ibid.; lám. 41, Medainum 1.

(8) Heiss, ibid.; lám. 27, Laies 1-3.

(9) Heiss, ibid.; lám. 29, Cesada 1.

(10) Heiss, ibid.; lám. 27, Saguntum 3, 5 y 6. La moneda núm. 5 está mal reproducida en la lámina.

(11) Heiss, ibid.; lám. 38, Saetabi 1-6.

(12) Heiss, ibid.; lám. 18, Olais 1-2.

(13) Heiss, ibid.; lám. 29, Aracili 1-2.

(14) Heiss, ibid.; lám. 5, Iluro 1-5.

(15) Heiss, ibid.; lám. 29, Bara 2.

(16) Heiss, ibid.; lám. 5, Ausetani 1-4 y 8.

á veces este diptongo por *eu:* ᛔ↑MΨ, *eust* (1) y ᛔ↑MΨIᚠ◇ᛚᚹ *eustiaith[o]la* (2); algo más raro es el diptongo *ia:* ᚠᚹᛟ, *iaka* (3); XᚴↁMᚠᚹ, *dnusia* (4); ↑ᚠᛟH↑ᚠᚹ, *virhovia* (5); Δᛟᚠᚹϟↁ, *duriaso* (6); pues como luego veremos, generalmente sufre elision la *i* breve ante la *a*, aparte de que el diptongo *ia* podia cómodamente reemplazarse por la letra I, ó sea la *i* consonante, de lo que nos suministra un ejemplo evidente la leyenda XIᚴᚠ↑, *dianiu* (7). Solo dos casos conozo de *iu*: el de la leyenda de los Dianienses que acabo de citar y Xᛉᚹᚴᚠↁ, *d[a]maniu* (8), y uno solo de *ie* en ᚠᛔMH, *iesoh* (9). En el epígrafe ⊙ᛔᛚᚠHXM, *oelihokos* (10) se encuentran reunidos dos diptongos *oe* é *io*, caso de no considerarse la ⊙ como consonante; *oi* y *ei* no aparecen mas que una vez cada uno: el primero al principio de las leyendas de los Volucitanos, HᚠᛚᚹↁVↁ, HᚠᛚᚹↁXᛔϟ y HᚠᛚᚹↁVᚠXM *hoilauxu*, *hoilaukes* y *hoilauxikos* (11), trascrito

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 5, Ausetani 5, 6 y 9.
(2) Heiss, ibid.; lám. 5, Ausetani 7.
(3) Heiss, ibid.; lám. 18, Jaca 1-2.
(4) Heiss, ibid.; lám. 31, Denusia 1.
(5) Heiss, ibid.; lám. 33, Virovesca 1-2.
(6) Heiss, ibid.; lám. 22, Turiaso 1-10.
(7) Heiss, ibid.; lám. 41, Tuniau 1-2.
(8) Heiss, ibid.; lám. 27, Damania 1-3.
(9) Heiss, ibid.; lám. 6, Ieso 1.
(10) Heiss, ibid.; lám. 30, Belia 1-3.
(11) Heiss, ibid.; lám. 31, Olbega 1-4.

por los geógrafos por *vo;* el segundo en los epígrafes ᚹᛟᛕᛁᛉᛝᛟᚦᚷᛋ y ᚹᛄᛕᛁᛉᛝᛄᚹᛘᛝᛗ, *areigorads* y *areigoratkos* (1), sustituyendo por *ei* la simple *e* que en otras variantes de leyenda de la misma zeca se presenta sola.

De triptongos solo he observado dos casos: en Λᚹᛁᛉᛕᛗᚲᛚ, *laiesken* (2) y ᛋᚠΛΛᛁᛉᛕ, *salduie* (3). Triptongos.

Ya hemos indicado de paso que la *i* breve delante de la *a* no solia escribirse; sirvan de demostracion los siguientes ejemplos: ᛋᛕᛇᚠ, *sega* por *segia* (4); ᛚᛁᛉᚠᚠᛝᛗ, *libakos* por *libiakos* (5); ᛘᛘᚦᛝᛗ y ⊕ᛁᛉᛘᚠᛝᛗ, *t[i]takos* y *thitakos* por *titiakos* y *thitiakos* (6); ᛕΘᚦᛚᚦᛝᛗ, *evalakos* por *evaliakos* (7); ᛏᚠᛄᚠᛝᛗ, *varakos* por *variakos* (8); ᚠᛟᚠᛘᛝᛗ y ᚠᛟᚠᛘᛊ, *aratkos* y *arats* por *ar[i]atkos* y *ar[i]ats* (9); ᛗᚨᛝᛘᚠᛋ *sego[n]tas* por *segontias* (10); ᛝᛚΘᛄᚹᚠ, *konthr[e]ba* por *konthrebia* (11); ᛁᛉᚲᛋᚠᛚᛝᛘ, *ikesankom* por Elision de la i breve ante la a.

---

(1) Lorichs, Recherches; lám. 28, 16 (incompleta) y Heiss, Monn. Ant.; lám. 31, Aregrad 9.
(2) Heiss, ibid.; lám. 27, Laies 1-3.
(3) Heiss, ibid.; lám. 12, Saluvie 1.
(4) Heiss, ibid.; lám. 18, Segea 1-5.
(5) Heiss, ibid.; lám. 32, Libia 1.
(6) Heiss, ibid.; lám. 30, Tutia 1-5 y as inédito.
(7) Heiss, ibid.; lám. 17, Erala 1-4.
(8) Heiss, ibid.; lám 29, Bara 1-3.
(9) Heiss, ibid.; lám. 29, Aratza 1-2.
(10) Heiss, ibid.; lám. 29, Segontia 1.
(11) Heiss, ibid.; lám. 34, Contrebia 1.

*ikesiankom* (1); HAHPXᛘ, *hoth*[*a*]*lakom* por *hothaliakom* (2); MPᛘPᚳP, *samala* por *samalia* (3), y ΩᚳΨPᚳ, *g*[*o*]*ntan* por *gontian* (4).

Supresion de la n ante la dental.

No ménos notable es la supresion de la *n* delante de cualquier dental ó de la *s* silbada con carácter de dental, como vemos en: MFXΨPϟ, *segot*[*i*]*as* por *segontias* (5); en A⌄MAX, *kaiskad* por *kaiskand* (6); en ᚱ♀ᚳAᚳΨᚳ y ᚱ♀ᚳAΨᚳ *brikaitn* y *brikatn* por *brikaintn* y *brikantn* (7); en XOϟP, *g*[*e*]*r*[*u*]*dsa* por *gerundsa* (8), y quizás tambien en P9≷ᛁXO y P4ϟJX4, *arsgdr* por *arsagundr* (9).

Terminaciones.

Gran número de epígrafes ibéricos presentan terminaciones que se repiten en comarcas dadas. En el litoral catalan y valenciano y el bajo curso del Ebro se halla con frecuencia la terminacion ⲉ, *e*: <ϟⲉ y <ⲉϟϟⲉ, *kese* y *kesse* por Cessetanos (10); H4ⲉ, *hore* ú *ohre* por Orretanos (11); <ΛϟⲉE, *klse* por Celsetanos ó Celsenses

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 37, Icasa 1.
(2) Heiss, ibid.; lám. 17, Ecala 1.
(3) Heiss, ibid.; lám. 32, Samala 1.
(4) Heiss, ibid.; lám. 20, Aintzon 1-3.
(5) Heiss, ibid.; lám. 29, Segontia 1.
(6) Heiss, ibid.; lám. 16, Cascantum 1-4.
(7) Heiss, ibid.; lám. 66, Bricitze 1.—Boudard, Numismatique ibid.; lám. 29,3 y 5.—Robert, Numism. de la Prov. de Languedoc; lám. 4,21.
(8) Boudard, Numism. Ibérienne; lám. 21, 7, y lám. 35, 8.
(9) Heiss, ibid.; lám. 40, Arshe 1-10.
(10) Heiss, ibid.; lám. 6 y 7, Tarraco 1-46, y lám. 5, Kissa-13.
(11) Heiss, ibid.; lám. 12, Ere 1.

(1); ΛΓᛇΓᚠ, *lagne* por Lagnetanos (2); ϟΓΛΔΓᚠ, *salduie* por Saldubenses (3); Γ◁ϟᚠ, *arse* por Arsenses ó Ardeates (4); en el as más antiguo de Acci la leyenda termina igualmente en e: ΓΛᛚ◇Ξ, *ikloe* por Igloetes (5), y tambien en las monedas de Castulo ΛΜΦᛚ‡, *ksthle* (6). En la costa de Cataluña y Valencia aparece ademas como fin de leyenda la letra H, *ho* ú *oh*: ΓᛚΔ◁H, *ilduroh* por Iluronenses (7); ΓᚠΜH, *iesoh* por Iessonenses (8); IΓШΛH, *iaitloh* por Iaitolaietes (9); ᚠΜH, *esoh* por Esonenses (10); ΛΡ↑◁H, *lauroh* (11); por Lauronenses.

Estas terminaciones son propias del mismo nombre geográfico ó étnico en que aparecen. No pasa lo mismo con respecto á sufijos, que detras de aquellas terminaciones y en muchos casos directamente detras de la raíz que constituyen el nombre propio, se agregan á voluntad, representando sin duda, ó bien las terminaciones étnicas—*tanos*, —*etes*, —*enses*, etc., ó bien casos Sufijos.

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 10 y 11, Celsa 1-10.
(2) Heiss, ibid.; lám. 12, Laguna 1-2.
(3) Heiss, ibid.; lám. 12, Saluvie 1.
(4) Heiss, ibid.; lám. 27 y 28, Saguntum 1, 2, 8, y 11-17.
(5) Heiss, ibid.; lám. 48, Iliberi 11.
(6) Heiss, ibid.; lám. 39, Castulo 1-16 y 18-19.
(7) Heiss, ibid.; lám. 27, Iluro 1-6.
(8) Heiss, ibid.; lám. 6, Yeso 1.
(9) Heiss, ibid.; lám. 5, Baetulo 1-2.
(10) Heiss, ibid.; lám. 6, Isa 1.
(11) Heiss, ibid.; lám. 5, Iluro 1-5.

de declinacion, sea el genitivo, el ablativo ó el positivo, sufijos en que Boudard y Delgado se han aventurado á reconocer desinencias propias del idioma vascuence. Desde los Pirineos Orientales hasta las bocas del Ebro se encuentran ϟ<ᚴ, M<ᚴ, <ᚴ y Iᚴ, (con la < generalmente vocalizada, ≮): *skēn*, *ken* y *ian*, en las leyendas siguientes: ᛏᚴΨ<ϟ<ᚴ *ünt[i]kesken* (1) que los geógrafos han transmitido por Indigetes ó Indiketes; ᛩᚼΨ♀<ϟ<ᚴ, *il[i]t[e]rkesken* (2) por Ilergetes; ᛩΛΨ♀XMᚹΛᛩ♀<ᚴ *il[i]t[e]rd-salirken* (3) por Ilerdenses y Salaurenses; HШ⨳M<ᚴ, *okt[o]g[e]sken* (4) por Octogetes ú Octogesanos; ᚹᛏMᛔϟ<ᚴ, *ausesken* (5) por Ausetanos; ϟᛔ◈ᛩϟ<ᚴ, *sethisken* (6), que podrá trascribirse por Sethisenses ó Sethitanos; ΛᚹᛩᛔM<ᚴ, *laiesken*, (7) por Laietanos ó Læetanos; ᚴᛔ◁Hᚴ<ᚴ, *nerhonken* (8), por Neronenses; MᛔΛHᚴ<ᚴ, *selhonken* (9) por Selonenses; HM◈<ᚴ, *hosthken* (10) por Ostocenses;

sken, ken, ian.

---

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám 3 y 4, Emporiae 48-53 y 37-45.
(2) Heiss, ibid.; lám. 10, Ilerda y Cose 1-5.
(3) Lorichs, Recherches; lám. 52, 4.
(4) Heiss, ibid.; lám. 41, Etosca 1.
(5) Heiss, ibid.; lám. 5, Ausa 1-4.
(6) Heiss, ibid.; lám. 12, Setisacum 1-4, y lam. 30, Setisacon 1-2.
(7) Heiss, ibid.; lám. 27, Laies 1-3.
(8) Heiss, ibid.; lám. 65, Nerenes 1-7 y 10-11.
(9) Ases inéditos de la Bib. Nac. de París.
(10) Heiss, ibid.; lám. 17, Esera 1. El final de esta leyenda es dudoso; yo leo HM◈Y..

ΓϮΓ<Γ, *püpken* (1) por Pypenses; ΡϮΜΡΙΓ, *ausaian* (2) por Ausetanos; ⱣXΙΓ, *edian* (3) por Ethruthruetes; ΓΝΨ♀XΜΡΝΓ◁ΙΓ, *ilt[e]rd — salirian* (4), que podremos traducir Ilerdenses y Saliretes (ó Salaurenses).—En la Celtiberia Central y Baja suele presentarse al final la ϟ, *s*, sola; así en las leyendas: ΓΝΓΝΓϟ, *b[i]lb[i]lis*, á veces ΓΝΓΝΓ, *b[i]lb[i]li* (5), Bilbilitanos; Η♀ΗΜΓϟ, *horhosis*, generalmente Η♀ΗΜΓ, *horhosi* (6), Orositanos; Ρ♀ⱣΓX♀ΡXϟ, *areigorads* y Ρ♀ⱣX♀ΡXϟ, *aregorads*, alternando con Ρ♀ⱣX♀ΡX, *aregorad* (7), Aregoradenses; ϮΜΡΜϮϟ, *usamus*, á la par que ϮΜΡΜϮ, *usamu* (8), Uxamenses; Ρ♀ΡΨΖ, *ar[i]ats* (9), Ariatenses; ϮΓ♀ΗϮΓΡϟ, á veces sin la ϟ, *virhovias* (10), Virovescenses ó Verones; ΗΤΨЄΖ, *hott[a]kes* (11), Ottacenses; ΜΡXΨΡϟ, *sego[n]t[i]as* (12), Segontienses; ΝΡΛϟ, *lakas* (13), Lacobrigenses;

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 65, Nerenes 7.
(2) Heiss, ibid.; lám. 5, Ausa 8.
(3) Mem. Numism. Esp.; t. 3, lám. 1,10.
(4) Heiss, ibid.; lám. 10, Ilerda y Salirun 1.
(5) Heiss, ibid.; lám. 19, Bilbilis 1-7.
(6) Heiss, ibid.; lám. 21, Eresi 1-4.
(7) Heiss, ibid.; lám. 31, Aregrad 1-10.
(8) Heiss, ibid.; lám. 30, Uxama 1-2.
(9) Heiss, ibid.; lám. 29, Aratza 2.
(10) Heiss, ibid.; lám. 30, Virevia 1-2.
(11) Heiss, ibid.; lám. 18, Etzcas 1.
(12) Heiss, ibid.; lám. 29, Segontia 1.
(13) Heiss, ibid.; lám. 29, Segontia 1.

MᛒXΓ◇Ƴ<ϟ, *segobrikes* (1), Segobrigenses; ⋀ϘΓ↑ᛒϟ, *karaves* (2), Caravenses; IMΘΓᛒϟ y IϘMΘΓᛒϟ, *iasones y iarsones*, (3) Easonenses y Iarsenses; ⋀ϘPᛚ↑ϟ, *karalvs* (4), Caralvenses; HƳᛚP↑✱ᛒϟ, *hoilaukes* (5), Volucitanos; ϟᛒ◈Ƴϟ, *sethis* (6), Sethisenses ó Sethitanos. Solo dos veces, en la leyenda ΓᛒϘΨPM, *nert[o]bs* (7), Nertobrigenses y Ψ↑ƳM, *tuis* (8), Tuisenses, la *s* final se ve representada por el signo M.—La *s* precedida de la gutural constituye el sufijo más usual en la Alta Celtiberia y el alto curso del Ebro, generalmente XM,
kos. raras veces Xϟ, ⋀Σ, Hϟ y HM. El primero de estos sufijos, XM, *kos*, se encuentra en los siguientes epígrafes monetales: ΘᛒᛚƳHXM, *velihokos* (9), Velienses ó Belienses; ↑PϘPXM, *var[i]akos* (10), Varienses ó Barienses; ⋀ᛚPXϘƳXM, *kalagorrikos* (11), Calagurritanos; ᛒΘPᛚPXM, *eval[i]akos* (12), Evalienes ó Ebalien-

---

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 34, Segubriga 1-5.
(2) Heiss, ibid.; lám. 21, Caravis.
(3) Heiss, ibid.; lám. 20 y 21, Belsinum 1-2 y 4-11.
(4) Lorichs, Recherches; lám. 1, 6. Olvidada por Heiss.
(5) Heiss, ibid.; lám. 31, Olbega 4.
(6) Heiss, ibid.; lám. 12, Setisacum 3.
(7) Heiss, ibid.; lám. 21, Nertobriga 1-3.
(8) Heiss, ibid.; lám. 65, Nerenes 11.
(9) Heiss, ibid.; lám. 30, Belia 1-3.
(10) Heiss, ibid.; lám. 29, Bara 1-3.
(11) Heiss, ibid.; lám. 14, Calagurris 1-3.
(12) Heiss, ibid.; lám. 17, Erala 1-4.

ses; ΨΨΡΧΜ y ⊕ΓΨΡΧΜ, *t[i]t[i]akos y thit[i]akos* (1), Tittios; ΓϷΡΑΡΧΜ é ΓϷΡΑΡΧΜ, *ilakaakos* (2), Ilacaenses ó quizás Ilacabenses; ΡϘΡΨΧΜ *ar[i]atkos*, (3) Ariatenses; ΡϘ-ϷΓΧϘΡΨΧΜ *areigoratkos*, (4) Aregoradenses; ΗΓϷΤΡVΓΧΜ, *hoilauxikos* (5), Volucenses; ΡϘΑΓϷΓΧΜ, *arkailikos* (6), Argaelenses ó Arcobrigenses; ϷΗΤΓΨΜΧΜ, *lohvitskos* (7), Lovicenses.—El sufijo Χϟ ó Χ≷, *kos*, á veces seguido de otro segundo, ΗΓ, *hon*, solo se halla en las leyedas Ρ◁≷ΡΧ≷ y Ρ◁≷ΡΧϟΗΓ, *arsakos* y *arsakoshon* (8), Arsenses.—Los sufijos Αϟ y Α≷, *kas*, se encuentran, el primero en un as inédito de Varia con la leyenda ΤΡϘΑϟ, *var[i]akas* y el segundo en el anverso de los ases de los Segontienses, ϷΡΑϟ, ϷΡΑ≷, *lakas* (9), Lacobrigenses.—Ηϟ, Η≷, Η≷ y ΗΜ, *hos*, aparecen en Ρ◁ϟΡΗϟ, Ρ◁ϟΡΗϟ, *arsahos* (10), Ar- koshon. kas. hos.

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 30, Tutia 1-5 y dos ases inéditos.

(2) Boudard, Numism. Ibérienne; lám. 21, 7, y lám. 35, 8.

(3) Heiss, ibid.; lám. 29, Aratza 1.

(4) Lorichs, Recherches; lám. 28, 16, incompleta: un ejemplar completo se halla en Palma de Mallorca, coleccion Campaner.

(5) Heiss, ibid.; lám. 31, Olbega 2-3.

(6) Heiss, ibid.; lám. 29, Aracili 1-2.

(7) Lorichs, Recherches; lám. 16 bis 5-6.—Heiss, Monn. Ant.; lám. 32, Lantza 1-2.

(8) Heiss, ibid.; lám. 32, Arsa 8, y lám. 40, Arshe 13.

(9) Heiss, ibid.; lám. 29, Segontia 1.—Lorichs, Recherches; lám. 16 bis 4.

(10) Heiss, ibid.; lám. 32, Arsa 1-7.

senses; ΨΦ≶H≶, *t[u]r[i]shos* (1), Turisenses y MꟼꝉMᚹᚴHM, *seg[i]sanhos* (2), Segisamonenses.—En la Baja Celtiberia y en el distrito cartaginense es frecuente el uso del sufijo XᛘN, *kom;* ejemplos: ⚲ᚴᚹᚴMXᛘN, *g[a]laiskom* (3), Galaesenses, ᚴ<ϟᚹᚴXᛘN, *ikes[i]ankom* (4), Icositanos; XᚴΘIXᛘN, *konthiakom* (5), Contestanos; AΦPXᛘN, *kar[a]b[a]kom*, leyéndose generalmente AΦPA, *kar[a]b[a]ka* (6), Carabacenses; MꟼAᚴϟᚠXᛘN, *sethisakom*, siendo leyenda más usal MꟼAᚴϟᚠ, *sethisa* (7), Sethisenses; ◈ΦAXᛘN, *th[u]rkakom* (8), Turcalienses; HAᚴᚠXᛘN, *hoth[a]l[i]akom* (9), Otalienses.

kom. En un solo caso, el de ᚴPAᛘN, *lakam* (10), vemos este sufijo vocalizado con *a;* caso tan raro que puesto que solo Lorichs vió este ejemplar excepcional, da lugar á poner en duda la última letra, siendo esta una ϟ en todos los ejemplares que hasta hoy he podido examinar.—El sufijo Hᚴ, *hon*, solo se encuentra en el Alto

kam.

hon.

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 41, incompletas 1.—Memorial Numism. Esp. t. 5; lám. 2.
(2) Heiss, ibid.; lám. 30, Segisamon 1-2.
(3) Heiss, ibid.; lám. 17, Olais 1-2.
(4) Heiss, ibid.; lám. 37, Icosa 1.
(5) Heiss, ibid.; lám. 34, Carabaca 2-6.
(6) Heiss, ibid.; lám. 34, Carabaca 3.
(7) Heiss, ibid.; lám. 38, Segisa 6.
(8) Heiss, ibid.; lám. 32, Tritium 1.
(9) Heiss, ibid.; lám. 17, Ecala 1.
(10) Lorichs, Recherches; lám. 16 bis 2.

Ebro: ᐅ◁≷ᐅ⋈ᔦHᛈ, *arsakoshon* (1), Arsenses, y ⱶXHᛈ, *edhon* (2), Ed..... enses.—En la Baja Celtiberia y el distrito cartaginés aparece, si bien con ménos frecuencia que el ya citado sufijo *kom*, la terminacion ⋈ᛈ, *kon*: ⋇φᛈᚠM⋈ᛈ, *k[a]rneskon* (3), Carenses y ♀HΔ♀⋈ᛈ, *rhodurkon* (4), Rodacenses; en la comarca de Acci el mismo sufijo, aunque sin vocalizacion, adopta esta forma ᛕᛈ y ICᛈ *kn*: ᛈΛᛐ◇⌗ᛕᛈ, ᛐΛᛐOᛈ⌗ᛕᛈ y ᚺᚹᛕ⌗ᛕᛈ, ᚺPIC⌗ICᛈ, *igloekn*, *iglonekn* y *horkekn*, (5); Igloetes ó Iglonenses y Urcenses. kon. kn.

A veces estos sufijos se separan de los nombres propios, y se presentan solos como partículas, generalmente en el anverso de las monedas. Así vemos aparecer la partícula Iᛈ, *ian*, en el anverso de las monedas que llevan las leyendas ᚠI♀ᛈΛΛΔ, *aiarilkadu* (6), Aiarilcadenses; ᚠᛏMⱶᔦ⟨ᛈ, *ausesken* (7), Ausetanos; ᛈᛐΨ♀XMᚠᛐᛈ◁, *iltrdsalir* (8), Ilerdenses—Salirenses, y ΛᚠᛇᛈⱶV, *lagne* (9), Lagnetanos: ó sea Partículas. ian.

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 40, Arshe 13.

(2) Heiss, ibid.; lám. 32, Atania 1 y ases inéditos con las leyendas ⋨ᛈΨᚠᛈ y ᐅ◁≷ᐅ⋈≷.

(3) Heiss, ibid.; lám. 29, Huernes 1-2.

(4) Heiss, ibid.; lám. 41, Reoura 1.

(5) Heiss, ibid.; lám. 48, Iliberi 1-10 y 12-14; lam. 34, Urce 1-2, y Lorichs, Rech.; lám. 14, 3.

(6) Heiss, ibid.; lám. 40, Aurila 1-3 (la primera y la última mal copiadas) y otras variedades inéditas.

(7) Heiss, ibid.; lám. 5, Ausa 1.

(8) Inédita: v. nuestra lám. 4, 24.

(9) Heiss, ibid.; lám. 12, Laguna 2.

kn. en Cataluña y el Bajo Aragon; la partícula ✱ᛚ, *kn*, en ✱ᛚMᚨᛚ, *k[e]ls[i]th[a]n* (1), Celsitanos (Osca); ≹✠≹ᚹᛩ≹, *sesars* (2) Sessarienses (Tolosa) y ᛚᚹᐱ, *iaka* (3), Iaccetanos, y la partícula Hᛚ, *hon*, en la referida leyenda de Osca; hon. en ϟᛔᛇᚹ, *seg[i]a* (4), Segienses; y ᚹᚨϟᚹHϟ, *arsahos* (5), Arsenses: es decir en el Alto Aragon y en Alava.—Otras letras sueltas ó leyendas monosilábicas que pudieran parecer partículas son probablemente nombres geográficos ó étnicos en abreviatura.

Procedencia de las monedas. Sostiénese por algunos autores que el lugar del hallazgo tiene tanta influencia en el conocimiento de la emision ibero-romana que debe ser considerado como el primero y más precioso de los datos para aquel estudio; pero á nuestro juicio se ha incurrido en grave error al sostener este principio, error que nace sin duda de no haber parado mientes en la índole propia de los monumentos especiales que sirven de objetivo á las investigaciones numismáticas.

Escasa importancia de este dato. Las monedas acuñadas entre nosotros en la época á que nos referimos no tuvieron una aplicacion limitada al territorio de su emision, ántes

---

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 13, Osca 3.
(2) Heiss, ibid.; lám. 18, Sesars 1-2.
(3) Heiss, ibid.; lám. 18, Jaca 1-2.
(4) Heiss, ibid.; lám. 18, Segea 1-5.
(5) Heiss, ibid.; lám. 32, Arsa 7-8.

bien, tuvieron un valor general, no circunscrito por restriccion de ningun género, y un curso tan amplio como amplias fueron las relaciones particulares y comerciales de los pueblos que poblaban la Península: de aquí que la cualidad de centralizador que ostentaba el poder en cuyas manos se hallaba el derecho de batir moneda, esparció ésta de un modo general en cuantos pueblos aquella administracion regía, yendo de este modo con los hombres y sus necesidades de un lugar á otro, y barajándose, en fin, cuanto las relaciones de los pueblos se estrechaban y cuanto sus intereses se confundian. Si en contestacion á lo que dejamos sentado se nos objetara que la moneda acuñada en la España Citerior lo fué exclusivamente para su uso dentro de esta region determinada, contestaremos que si tal fué la idea predominante en la época de la emision, bien pronto vinieron la necesidad ó la costumbre, ó ambas razones de consuno, á destruir aquel primer propósito, dando fuera de la España Citerior, en los países colindantes, valor á su moneda, y haciéndose su curso corriente con tanta más razon cuanto que en ellas dominaba el mismo sistema monetal, como lo demuestran los hallazgos que áun hoy se hacen, tanto en Andalucía como en el Mediodía de Francia.

Hallazgos de tesoros de plata.

Así es que especialmente la plata se aleja á veces considerablemente del sitio de su acuñacion. Dos tesoros de denarios de Osca con la le-

yenda ✱ᚨMᗩᚨ (1) se encontraron, el uno en Ferrer, provincia de Zaragoza, á ocho leguas de Calatayud, y el otro en Garray, sitio de la antigua Numantia.—Un tesoro desenterrado en el monte de Lejaiza, término de Larrabezua, entre Bilbao y Munguia, en 1777, y cuya descripcion trae Don Juan Ramon de Ituriza y Zabala (2), contenia ejemplares de los siguientes denarios: ΔᛟᛗᚠᛋᛏΤ, Turiaso (3), ᚠᚤᛋᚠHᛋ, Suissatio, (4); IMΘᚨᚦᛋ, Pompelo (5); ✱ᚨMᗩᚨ, Osca (6); ᚠᛟᚦXᛜᚠX, Numantia (7); y MᚦXᚠᛜᛗᛋ, Segobriga (8). Todos son comunes y del Interior, pero la mayor parte acuñados á distancias muy considerables, tanto entre sí como del sitio del encuentro.—Cerca de Las Casetas, provincia de Zaragoza, se hizo en 1862 un hallazgo de denarios con las leyendas MᚦXᚠᛜᛗᛋ, Segobriga (9), y ᚠᛟᚦXᛟ-ᚠXᛋ, Numantia (10).—De Andalucía citaré dos hallazgos. En el tesoro de Cazlona (11), provincia de Jaen, enterrado por

De Ferrer.

De Garray.

De Lejaiza.

De Las Casetas.

De Cazlona.

---

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 13, Osca 1-3.

(2) Historia general de Vizcaya, manuscrito de 1785. Madrid, Academia de la Historia, C. 166, pág. 489.

(3) Heiss, ibid.; lám. 22, Turiaso 2.

(4) Heiss, ibid.; lám. 32, Arsa 1-2.

(5) Heiss, ibid.; lám. 20, Belsinum 1-2.

(6) Heiss, ibid.; lám. 13, Osca 1-3.

(7) Heiss, ibid.; lám. 31, Aregrad 1-2.

(8) Heiss, ibid.; lám. 34, Segubriga 1-2.

(9) Heiss, ibid.; lám. 34, Segubriga 1-2.

(10) Heiss, ibid.; lám. 31, Aregrad 3-4.

(11) Annali dell Instituto di Corrispondenza archeologi-

los años de 660 de Roma, se hallaron entre 691 denarios, de los que 683 eran de la República romana, los ocho ibéricos siguientes: ᚠᛟᚹΧᛟ-ᚠΧϟ, Numantia (1); ⋇ᚪᛗᚱᚪ, Osca (2); ᚠЯϟᚠΗϟ, Suissatio (3); ΙΜΘᚪᚹϟ, Pompelo (4); ΧᚪΘΦᚹᚠ, Contrebia (5); ᚪΛᚪΟᚪ‡ᚴᚪ, Acci (6), y ᚪᚪΨᛟΧΜᚠᚪ◁Ιᚪ, Ilerda (7), pertenecientes á todas las regiones numismáticas de la Citerior, sin distincion.—En Villa del Rio, provincia de Sevilla, se descubrió en 1874 un tesoro de denarios, no publicado aún, enterrado poco despues que el de Cazlona, y en el que juntos con medio millar de denarios romanos se hallaron 107 de Acci, con las leyendas ᚪΛᚪ◇‡ᚴᚪ, ᚪΛᚪΟᚪ‡ᚴᚪ y ᚪΛᚪΟ‡ᚴᚪ (8).

De Villa del Rio.

Hallazgos de monedas aisladas.

En cuanto á la procedencia anómala de las monedas aisladas, solo citaré como ejemplo que de los seis ejemplares únicos que conozco del rarísimo denario de ΜᚹᚱᚪϟΓ, Carthago No-

ca di Roma, 1863: Mommsen, Sopra alcuni ripostigli di denari romani scoperti nella Spagna, pág. 11.—Delgado, Nuevo Método, t. 1, pág. 149.

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 31, Aregrad 3-4.
(2) Heiss, ibid.; lám. 13, Osca 1-3.
(3) Heiss, ibid.; lám. 32, Arsa 1-2.
(4) Heiss, ibid.; lám. 20, Belsinun 3-4.
(5) Heiss, ibid.; lám. 34, Carabaca y Cantrebia 1.
(6) Heiss, ibid.; lám. 48, Iliberi 2.
(7) Heiss, ibid.; lám. 10, Ilerda y Salirum 10.
(8) Heiss, ibid.; lám. 48, Iliberi 1-4.

va (1), dos fueron hallados en el cerro en que estuvo asentada la ciudad de Bilbilis.

Hallazgos de tesoros de cobre.

No cabe duda que el cobre no solia alejarse de los sitios de su acuñacion tanto como la plata, y por esto si concedemos especial valor á los hallazgos simultáneos de muchas monedas de cobre de una misma especie. En Tarragona se hallaron en 1850, en la cantera llamada del Corrumput, unos mil ases de Tarraco con la leyenda ᐸϟᚨ y ᐸϟᚨ (2), y entre ellos alguno mas antiguo con ᐸϟᚨ (3).—En Zuera, pueblo situado cerca del sitio de la antigua Gallicum, entre Huesca y Zaragoza, se desenterraron por 1860 unos noventa ases, todos de Gallicum, ᛟᚳᛘ ᛇHᛉ (4), á excepcion de uno de Osca, ✳ᚳMᚪᚳ (5). Ambos casos dan derecho á suponer que la moneda encontrada fué batida, si no en el mismo sitio del hallazgo, al ménos á muy corta distancia de él. Vése, pues, que el lugar del hallazgo de la moneda solo merece importancia cuando se hace en cantidad y circunstancias dadas, pues otra cosa seria, como dejamos dicho, incurrir en gravísimo error (6).

Del Corrumput.

De Zuera.

---

(1) Heiss, Monn. Ant.; lám. 38, Segisa 1.
(2) Heiss, ibid.; lám. 6, Cosetani 4.
(3) Heiss, ibid.; lám. 6, Cosetani 3.
(4) Heiss, ibid.; lám. 18, Olige 2.
(5) Heiss, ibid.; lám. 13, Osca 4.
(6) Heiss, que sin duda olvida que las monedas cambian de lugar, las considera como arraigadas al suelo en que fueron acuñadas, y les da carácter de vecindad á las que en

Convencidos de lo fundado del principo, más de una vez enunciado y defendido por nosotros, de que es imposible llegar á hacer una clara y perfecta clasificacion numismática sin tener presente y como en ordenada formacion toda la suma de los caractéres distintivos que se hallan esparcidos en las monedas ibero-romanas, y deseosos de llevar á la práctica en este modesto trabajo nuestras teorías relativas á este punto, hemos dado en las páginas que anteceden un ligero repaso á aquellos datos preciosísimos, presentando al lector ordenadamente las especies de moneda acuñadas, el sistema á que se ajustaron, la ley de los metales, las designaciones de su valor, su fábrica, los tipos y símbolos que ostentan, la representacion y el orígen de estos, las leyendas, su colocacion, su valor y su lectura mediante el alfabeto ibérico, cuyos signos componentes, uno por uno, hemos examinado bajo los conceptos de su pronunciacion, de sus formas y de su ortografía, las terminaciones, sufijos y partículas características que se descubren, terminando por hacernos cargo de la procedencia, criterio á nuestro juicio el más trivial y ménos importante de todos. Resúmen.

Nos proponemos presentar á los lectores en

realidad no son sino residentes ó transeuntes, y este solo hecho nos haria dudar de su conocimiento de las monedas ibero-romanas si no supieramoslo contrario por su propio testimonio.

la cuarta parte de nuestro Estudio, y como resultado de lo que hecho queda, algunos cuadros que resumirán con la claridad necesaria la clasificacion de las monedas de la Citerior bajo el punto de vista geográfico, á la vez que bajo el cronológico, estudio completamente nuevo que acometemos acaso con mayor fé y entusiasmo que la que nos permiten nuestras débiles fuerzas.



# EXPLICACION

DE LAS

## LAMINAS IV, V, VI, VII Y VIII DE ESTE TOMO.

En la Advertencia preliminar á este Estudio se dice que seguirá al texto una lámina, la cuarta de este tomo IV del Memorial Numismático Español. Pero la riqueza del material inédito y la insuficiencia de los grabados que acompañan la obra póstuma de Delgado (de cuyo tercer tomo, al entrar estos renglones en prensa, solo conozco las primeras entregas), me han movido á ampliar mi trabajo en este concepto con el aumento de algunas láminas, presentando otras especies y variedades inéditas, cuya descripcion detallada se encontrará en el Apéndice de Pesos que ha de seguir al cuerpo de la obra.

Antes de continuar, pues, en el tomo V del Memorial, la publicacion del resto de mi Estudio, he considerado necesario para satisfaccion del lector y mejor inteligencia de las láminas IV, V, VI, VII y VIII que acompañan á este tomo IV, insertar seguidamente una noticia explicativa de cada una de las monedas que aparecen en las cinco láminas referidas.

### LAMINA IV.

1. Esta moneda se hallaba antes en Madrid, Coleccion Zobel, despues se ha perdido, procedia del hallazgo de Morella. Citada en pág. 38, núm. 1.
2. Lóndres, Museo Británico; antes col. Gaillard, procedente del hallazgo de Rosas. Citada en pág. 30, número 7.

3. París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard, procedente del hallazgo de Rosas. Citada en pág. 31, número 1.
4. París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard, procedente del hallazgo de Rosas. Citada en pág. 31, número 13.
5. París, Biblioteca Nacional, antes col. Saulcy, hallada en Vieille Toulouse, su peso 0,32 gr.
6. París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard, procedente del hallazgo de Rosas, su peso 0,40 gr.—Otro ejemplar, antes Madrid, col. Zobel, hoy perdido, procedente del hallazgo de Morella, pesaba 0,47 gr. Citadas en página 31, número 14, y 38, núm. 2.
7. París, Biblioteca Nacional, antes col. Gaillard, procedente del hallazgo de Rosas. Citada en pág. 31, número 11.—Otros dos ejemplares procedentes del hallazgo de la provincia de Tarragona. Citados en páginas 39, núm. 14.
8. Madrid, Museo Arqueológico. Citada en pág. 42.
9. Madrid, col. Domingo Bazan, su peso 1,81 gr.—Otro ejemplar en Barcelona, col. Vidal Ramon, pesa 1,98 gramos. Citada en pág. 25.
10. París, Biblioteca Nacional, antes col. Saulcy, procedente del hallazgo de Rosas. Citada en pág. 30, núm. 10.
11. Madrid, Museo Arqueológico, su peso 4,35 gr.—Otro ejemplar de fábrica bárbara en Berlin, Gabinete Real; pesa 4,23 gr.
12. Lóndres, Museo Británico, pesa menos de 4 gr.—Otro ejemplar en París, Biblioteca Nacional, su peso 4,25 gramos.—Otro ejemplar en Gerona, col. Pujol, su peso 4 gr., publicada en el Memorial Numismático Español, tomo 3, pág. 45, núm. 61.
13. Madrid, Museo Arqueológico, antes col. García Latorre (Veáse su Catálogo núm. 940, y lám. 1, núm. 1), su peso 4,80 gr. Citada en pág. 55, leyenda número 12.
14. Madrid, Museó Arqueológico, su peso 4,62 gr. Citada en página 55, leyenda núm. 11.
15. Sevilla, col. Sanchez, antes col. Vera, antes col. Del-

gado, su peso 4,64 gr. Citada en pág. 55, leyenda número 8.

16. París, Biblioteca Nacional, su peso 4,56 gr.—Otro ejemplar en Madrid, Museo Arqueológico, su peso 4,07 gramos. Citada en pág. 55, leyenda núm. 9. Creo que esta leyenda dice ΟΛΗИΜ.

17. Madrid, Museo Arqueológico, su peso 4,57 gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 33. — Examinada minuciosamente esta moneda con posterioridad á la impresion del texto, me inclino á creer que no contiene leyenda ibérica, sino la griega ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ.

18. Barcelona, col. Vidal Ramon, su peso 4,40 gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 32.

19. Puerto de Santa María, col. Rufoni, su peso 2,14 gramos.—Otro ejemplar en Sevilla, col. Sanchez, antes col. Delgado, su peso 3,60 gr.—Otro ejemplar en Sevilla, col. Ramos de la Torre, su peso 4,70 gr.

20. Ocho ejemplares en diferentes colecciones, su peso entre 3,39 y 2,85 gr.

21. Antes Madrid, col. Zobel, hoy perdida, pesaba 2,99 gramos.

22. Cuatro ejemplares en diferentes colecciones, su peso entre 3,39 y 2,20.

23. Antes Madrid, col. Zobel, hoy perdida, pesaba 2,23 gr.

24. París, Biblioteca Nacional, antes col. Luynes, su peso 3,65 gr. Citada en pág. 57, cita 1, y pág. 69, cita 2.

25. Sevilla, col. Sanchez, antes col. Vera, antes col. Delgado, su peso 3,93 gramos.—Otro ejemplar en Madrid, col. Cervera, antes col. Otin, su peso 3,86 gr.—Otro ejemplar en Madrid, col. Domingo Bazan, ignoro su peso.

## LAMINA V.

1. Gerona, col. Pujol, procedente del hallazgo de Pont de Molins, su peso rectificado por mí 0,90 gr. Citada en página 33, núm. 1.

2. Igual coleccion y procedencia. Citada en pág. 34, número 4.
3. Id. id. Citada en pág. 34, núm. 3.
4. Id. id., su peso rectificado 0,72 gr. Citada en página 34, núm. 5.
5. Id. id., su peso rectificado 0,89 gr. Citada en página 34, núm. 10.
6. Id. id., su peso rectificado 0,87 gr. Citada en página 34, núm. 11.
7. Id. id., su peso rectificado 0,93 gr. Citada en página 34, núm. 12.
8. Id. id., su peso rectificado 0,86 gr. Citada en página 35, núm. 14.—Otro ejemplar procedente del hallazgo de la provincia de Tarragona, pesa 0,98 gr.
9. Id. id., su peso 0,39 gr.
10. Id. id., su peso rectificado 0,78 gr. Citada en página 35, núm. 15.
11. Id. id., su peso rectificado 0, 18 gr. Citada en página 35, núm. 17.
12. Id. id., su peso rectificado 0,23 gr. Citada en página 35, núm. 18.
13. Id. id., su peso rectificado 0,15 gr. Citada en pgiána 35, núm. 19, el reverso representa probablemente una hoja de ápio silvestre.
14. Id. id. Citada en pág. 35, núm. 20.
15. Id. id. Citada en pág. 35, núm. 21; el animal del reverso parece ser cabra (1).
16. Figueras, col. Aloy, procedente del hallazgo de Pont de Molins. Citada en pág. 36, núm. 27.
17. Id. id. Citada en pág. 36, núm. 28.
18. Id. id. Citada en pág. 37, núm. 29.
19. Igual coleccion y procedencia. Citada en pág. 37, número 35. El tipo del anverso no es un carcaj, sino una

---

(1) A juzgar por los grabados de esta moneda y la que precede, calcados sobre dibujos, no improntas, que me ha remitido el Sr. Pujol, el peso 0,14 gr. comunicado por este señor parece exíguo, y es de sospechar haya habido error al pesar las monedas.

cabeza de carnero vuelta á la izquierda, como se distingue con claridad en otro ejemplar que se halla en Valencia, col. Sagrera, su peso 0,49 gramos.—Otros dos ejemplares con la cabeza de carnero á la derecha: el uno en Valencia, col. Sagrera, su peso 0,25 gr.; el otro en Valencia, col. Cerdá, su peso 0,21 gr. Algunas de estas moneditas se han encontrado en abundancia en el hallazgo de Auriol, que en breve dará á luz el señor Muret, conservador del Monetario de la Biblioteca Nacional de Francia.

20. Madrid, col. Domingo Bazan, antes Figueras, col. Bassols, su peso 1,05 gr.
21. Barcelona, col. Vidal Ramon, su peso 0,81 gr.—Otro ejemplar en Gerona, col. Pujol, procedente de Pont de Molins, su peso 0,80 gr. Citada en el Mem. Numismático Español, tomo 3, pág. 12, núm. 8.
22. Gerona, col. Pujol, procedente del hallazgo de Rosas, su peso 0,70 gr.—Otro ejemplar, procedente del hallazgo de la provincia de Tarragona. Citado en página 39, núm. 11.
23. Toroella de Montgrí, col. Boy, procedente del hallazgo de Rosas. Otro ejemplar de igual procedencia en Barcelona, col. Vidal Ramon. Ambos citados en página 30, núm. 9.
24. Madrid, col. Zobel, procedente del hallazgo de Rosas, su peso 0,30 gr.
25. Gerona, col. Pujol, procedente del hallazgo de Rosas, su peso rectificado 0,72 gr. Citada en pág. 30, núm. 8.
26. Valencia, col. Sagrera, su peso 0,53 gr. (1).
27. Valencia, col. Medrano, procedente del hallazgo de Cheste, su peso 0,62 gr.
28. Valencia, col. Corrons, procedente del hallazgo de Cheste, su peso 0,51 gr.

---

(1) El grabador ha invertido el anverso; debajo del delfin hay un caracol de púrpura, *murex*.



## LAMINA VI.

1. Madrid, col. Auban, tetradracma ibero-focea con los tipos y la leyenda de Atenas: el anverso borroso y retocado, su peso 14,88 gr.
2. Madrid, col. Zobel, su peso 4,60 gr.—Otro ejemplar en Valencia, col. Medrano, su peso 4,88 gr.
3. Málaga, col. Berlanga, su peso 4.60 gr.—Otro ejemplar antes en Valencia, col. Sagrera, de peso desconocido.
4. Barcelona, col. Vidal Ramon, su peso 4,39 gr.
5. Gerona, col. Pujol, quizás procedente del hallazgo de Las Ansías, su peso 4,65. gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 2.
6. Madrid, col. Cervera, su peso 4,63 gr.—Otro ejemplar en Barcelona, col. Viuda de Pujol, su peso 4,88 gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 44.
7. Barcelona, Academia de Buenas Letras, su peso 4,15 gramos Citada en pág. 55, leyenda núm. 5. Sin duda fueron monedas con igual leyenda, borrosa en su segunda mitad, las que han publicado Delgado en el Catálogo de Lorichs, núm. 843, y Texeira de Aragao, Description des monnaies du Roi de Portugal.
8. Gerona, col. Pujol, su peso 4,13 gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 14: la cuarta letra es ↳, la quinta M.
9. Madrid, col. Cervera, su peso 4,14 gr. Citada en página 55, leyenda núm 20.
10. Barcelona, col. Vidal Ramon, su peso 4,00 gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 17: la forma de la séptima letra es dudosa; creo que la leyenda debe leerse así: XϘPXΓMDΓΨD.
11. Gerona, col. Pujol; su peso 4,70 gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 18.
12. Gerona, col. Pujol, antes Valencia col. Medrano, procedente del hallazgo de Cheste, su peso 4,75 gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 19.
13. Gerona, col. Pujol, procedente del hallazgo de Las Ansías, su peso 4.86 gr. Citada en pág. 55, leyenda

núm. 25; la leyenda aparece más correcta en el grabado, ó sea ᛚHᛋHᚴ.

14. Gerona, col. Pujol, antes Valencia, col. Cerdá, su peso 4,49 gr.— Otra incompleta en la misma coleccion, pesa 3,55 gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 31.
15. Barcelona, col. Vidal Ramon, su peso 4,80 gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 33: la primera letra está reproducida con más exactitud en el grabado.
16. Gerona, col. Pujol, antes Madrid, col. Cervera; procedente del hallazgo de Cheste, su peso 4,25 gr.—Otro ejemplar tambien procedente de Cheste en Barcelona, col. Vidal Ramon, pesa 4,62 gr. Citada en página 55, leyenda núm. 43.
17. Gerona, col. Pujol, forrada, su peso 3,70 gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 21.—La leyenda núm. 45 parece ser la misma, mal copiada.
18. Gerona, col. Pujol, antes col. Saderra, su peso 4,53 gramos. Citada en pág. 55, leyenda núm. 22.
19. Gerona, col. Pujol, antes Madrid, col. Cervera, su peso 4.98 gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 23. Esta leyenda parece debe leerse así: W<PↃ↑ᚴH.
20. Gerona, col. Pujol, su peso 4,11 gr. Citada en página 55, leyenda núm. 47. Esta leyenda es muy poco inteligible.
21. Gerona, col. Pujol, su peso 4,72 gr. Citada en página 55, leyenda núm. 24.
22. Gerona, col. Pujol, su peso 4,53 gr.
23. Gerona, col. Pujol, forrada, su peso 4,20 gr. Citada en pág. 55, leyenda núm. 46.

## LAMINA VII.

1. Gerona, col. Pujol, su peso 3,07 gr.—Otro ejemplar en Barcelona, col. Siscar, su peso 4,15 gr. Citada en página 69 y 70.
2. Gerona, col. Pujol, su peso 5,33 gr. Citada en página 70.

3. Toroella de Montgrí, col. Boy, forrada, su peso 4,70 gramos. Citada en pág. 57.
4. Palma de Mallorca, col. Conde de Ayamans, su peso 1,48 gramos. Citada en pág. 67, cita 4.
5. Barcelona, col. Viuda de Pujol, su peso 3,71 gr.
6. Madrid, col. Auban, variedad inédita por su fábrica, su peso 3,90 gr.
7. Madrid, col. Zobel, antes Valencia, col. Llano, es de vellon, está partida y pesa 1,93 gr.
8. Madrid, Museo Arqueológico, su peso 3,83 gr.—Otro ejemplar en Sevilla, col. Sanchez, antes col. Vera, antes col. Delgado, su peso 3,68 gr.—Otro ejemplar en Madrid, col. Domingo Bazan, su peso 3,90 gr.
9. Madrid, col. Zobel, su peso 3,75. gr.
10. Madrid, col. Domingo Bazan, su peso 3,99 gr.
11. Madrid, col. Zobel, está muy gastada y pesa 2.60 gr.
12. Valencia, col. Medrano, su peso 4,07 gr.—Otro ejemplar en Madrid, col. Auban, su peso 3,66 gr.

LAMINA VIII.

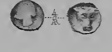
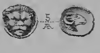
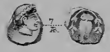
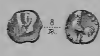
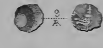
1. París, Biblioteca Nacional.
2. Idem id.
3. Idem id.
4. Idem id.
5. Madrid, col. Cervera.
6. Lóndres, Museo Británico y col. Eastwood (1863); publicada incorrectamente por Flores, Erro y Boudard. Citada en pág. 186.
7. Valencia, col. Cerdá.
8. Poseo la impronta en papel de esta moneda, sin designacion de la coleccion en que se halla.
9. Madrid, Museo Arqueológico.

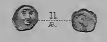
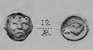
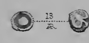
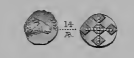
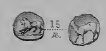
## ERRATAS.

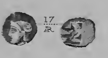
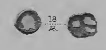
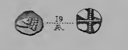
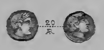
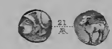
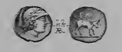
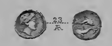
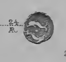
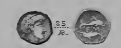
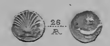
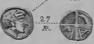
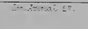
En la pág. 145, renglon 12, en lugar de *Segre-Ebro*, léase *Cinca-Ebro*.

En la pág. 172, renglon 11, en vez de *estratégicas*, léase *militares*.

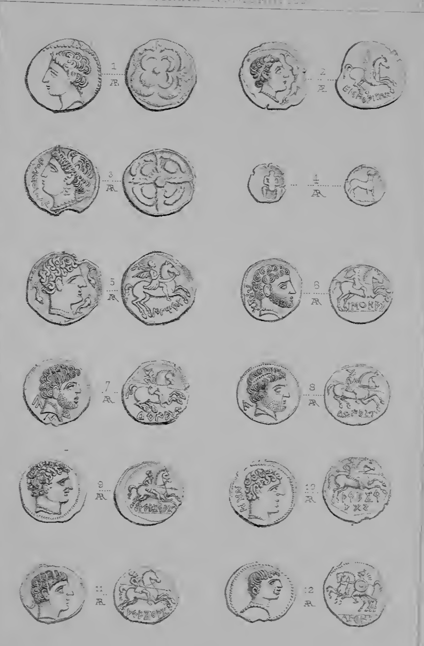



1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23


1 Æ
2 Æ
3 AR
4 AR
5 AR
6 AR
7 AR
8 AR
9 AR
10 AR
11 AR
12 AR

1 Æ 2 Æ

3 Æ

4 Æ

5 Æ

6 Æ 7 Æ

8 Æ 9 Æ

# ALFABETO IBÉRICO DE LA ESPAÑA CITERIOR.

| Transcripcion. | Primera Region. 1er periodo. | 2º p. | 3er p. | 4º p. | Segunda Region. 2º p. | 3er p. | 4º p. | Tercera Region. 3er p. | 4º p. | Cuarta Region. 2º p. | 3er p. | 4º p. | Autores. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| VOCALES. A | D,P | P,P | P,P,▽ | ▽ | P | P,P | ▽,D | P | ▽,D | P | P | ▽ | Delgado. |
| E | ᚠ,ᚠ | ᚠ | ᚠ | ᚠ | ᚼ | ᚼ,ᚠ | ᚠ | ᚠ,ᚠ,ᚠ | ᚠ | ᚠ,☰,ᚠ,ᚼ,ᚼ | ᚠ,ᚠ,ᚼ,ᚼ | ᚠ,ᚼ,ᚼ | Velazquez. |
| I | ᛗ | ᛗ | ᛗ | ᛗ | | ᛗ | ᛗ | ᛗ | ᛗ | ᛗ | ᛗ,ᚺ | ᛗ,N,ᚺ | Puertas. |
| Ô, Ho | H,N | H | H | | | H,N | H,N | H | H | | ᚺ | ᚺ | Zobel, la ᚺ Saulcy. |
| O | O,Θ ? | | | | | O,⊙,◇ | O,⊙ | | | ◇ | O | O,⊙ | Saulcy. |
| U,Ü | ↑ | ↑ | ↑,↑ | ↑ | | ↑ | ↑ | ↑ | ↑ | | ↑ | ↑,↑ | Grotefend. |
| VOCALES aconsonantadas. Ï, Ia | I | I | I | I | | I | I | | | | I | I | Puertas y Delgado. |
| O | | | | | | ◇,O,⊙ | ⊙ | □,◇,O | □,⊙ | | | | Saulcy. |
| V | ↑ | ↑ | ↑ | ↑ | | ↑ | ↑ | ↑ | ↑ | | | | Grotefend. |
| CONSONANTES. Labiales. B,P | P | | Γ,P,ϙ | Γ,P | | Γ | Γ | Γ,P | Γ,P | | P,B,ϙ | ϙ | Puertas. |
| M | ᚼ,ᚼ,ᚼ ? | | Ψ,Ψ | | | Ψ,Ψ | Ψ | Ψ,У | Ψ,Γ | | Ψ,Ψ | Ψ | Delgado. |
| Guturales. suave G | ℧,Ω,Ω | | Ω | Ω,℧ | | ◇,Ω,Ω | Ω,Ω | Ω | | | ◇ | ◇ | Zobel. |
| fuerte K | C,K | | < | < | | | | | | Λ,K | Λ,K,K | Λ,K,K | Agustin, la Λ Delgado. |
| | ✱ ✱ | | | | ✱ | ✱ | ✱ | ✱,✱ | ✱,✱ | | | | Delgado. |
| aspirada X | ϟ,ϟ,ϟ,ϒ,Y,И,И | И,И | ϟ | ϟ,И | | ϟ | | | ϟ | | | | Grotefend y Delgado. |
| Dentales. suave D | X | X | X | X | | X | X | X | X | | X | X | Delgado (T) y Zobel. |
| fuerte T | Ψ,Ψ,m,T | Ψ,Ψ | Ψ,Ψ,Ψ,Ш | Ψ,Ψ | | Ψ | Ψ,T | Ψ,Ψ,Ш | Ψ | | Ψ | Ψ | Delgado (Tz) y Zobel. |
| aspirada Th | Θ,Θ,⊗ | Θ,Θ | ◇,◇,◇ | | | | ◇,⊗ | | | ◇ | ◇,Θ,◇,Θ,Φ | ◇,Θ,Φ | Velazquez. |
| | | | | | | A | A,∩ | | | A,A | A,A | A,∩,∩ | Delgado (en duda); Zobel. |
| Silbados. suave S | M | M | M | M | | M | M | M | M | M,M | M,M | M,M | Saulcy, la M Delgado. |
| fuerte S, Ds | ξ,ξ,ξ,ξ,ξ,ϟ | ϟ | ϟ | ϟ | ξ | ξ,ϟ,ξ | ξ,ξ,ξ,ϟ | ϟ | ϟ,ξ | ϟ | ϟ | ϟ | Agustin. |
| Paladiales ó liquidas. L | ᛚ | ᛚ,Λ | Λ | Λ | | ᛚ | ᛚ | ᛚ | ᛚ | ᛚ,ᛚ | ᛚ | ᛚ | Agustin y Velazquez. |
| N | ᚴ | ᚴ | ᚴ | ᚴ | | ᚴ | ᚴ | ᚴ | ᚴ | ᚴ | ᚴ | ᚴ | Velazquez. |
| suave R | ᗡ,ᗡ | ٩,٩ | ◁ | ◁ | ᗡ | ◁,Я,R | ᗡ,Я,Я | | | | P | P,P | Puertas. |
| fuerte R, Rr | ϙ,φ,ϙ | ϙ,◇ | ϙ,◇ | ϙ,ϙ | | ϙ,◇ | ϙ,ϙ | ϙ,◇,ϙ | ϙ,ϙ,ϙ,ϙ | | ϙ,ϙ | ϙ,◇,ϙ,O | Grotefend. |
| CONSONANTES vocalizadas. Ka | A,Λ,A | | A,A | A | | A,A | A | A,A | A | | A | A | Delgado (C,K) y Zobel. |
| Ke | €,€,< | < | < | <,< | | | < | < | | | | €,< | Saulcy (C,K) y Zobel. |
| Ko, Go | ⧖,⧖ | | ⧖ | | | ⧖ | ⧖ | ⧖ | ⧖ | | ⧖,X | ⧖ | Saulcy (G dura) y Zobel. |
| Xe | ᚠ | | | | | | | | ᚠ | | | ᚠ | Zobel. |
| Du | Δ,Δ | | Δ,Δ,Δ | | | Δ | Δ,Δ | | | | Δ | Δ | Saulcy (D) y Zobel. |

MONOGRAMAS: ᚹᛏ por Pᚴ↑ ; Xᛏ por Xᚴ↑M ; MH por M H ; ϟ por <ϟ ; ⋉ por ▷X .

